



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología



## EL HERMANO EN LA HISTORIA PERSONAL I ASPECTOS GENERALES

**T E S I S**

Que para obtener el grado de

**MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA**

p r e s e n t a

**RAQUEL GOLDBERG ISRAELER**

**México, D. F.**

**1975**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS HIJOS

# I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION .....	1
ELECCION DEL TEMA .....	7
CONTENIDO DE LA TESIS .....	32
OBJETIVOS .....	35
HIPOTESIS PRINCIPALES .....	38
ENUNCIACION DEL MARCO TEORICO .....	44
METODOLOGIA .....	53
LAS CARACTERISTICAS DE LA REACCION HOSTIL FRENTE AL HERMANO RECIEN NACIDO.....	64
LAS MOTIVACIONES INCONSCIENTES DE LA NEUTRALIZA CION DEL IMPULSO FRATRICIDA .....	146
LAS TRES VARIABLES EN RELACION AL SUJETO Y SUS HERMANOS .....	156
1. CONSIDERACIONES SOBRE LA POSICION ORDINAL	158
2. CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD DEL SUJETO Y SUS HERMANOS .....	181
3. CONSIDERACIONES SOBRE EL SEXO DEL SUJETO Y SUS HERMANOS .....	199
ALGUNOS PATRONES DE INTERACCION ENTRE HERMANOS.	233
CONSIDERACIONES FINALES .....	263
BIBLIOGRAFIA .....	280

## **INTRODUCCION**

La relación diádica entre madre-niño y la triada edípica son los temas de máximo interés en la literatura psicoanalítica. La teoría del desarrollo enfatiza correctamente la importancia primaria de la relación madre-niño en el proceso de crecimiento del individuo y la estructuración superyoica y de la identidad a partir de la resolución del conflicto edípico. Las relaciones entre hermanos han sido consideradas, en general, como de importancia secundaria, derivadas de actitudes y conductas de los progenitores e como producto de desplazamientos de los afectos originalmente dirigidos a ellos. Algunos autores han relegado a los hermanos a las relaciones de tipo periférico cuando escriben que "el niño depende principalmente de sus padres para su crecimiento pero modelos suplementarios - como hermanos, tíos, tías, policías, vendedores y el abarrotero de la esquina, también juegan su parte." (1)

En la literatura psicoanalítica la patología ha sido vinculada principalmente a la diada y a la triada objetal, no obstante que en la práctica clínica abundan los casos en los que el conflicto básico está en relación con un hermano. Desde luego que la relación fraternal en toda su complejidad no puede ser estudiada

(1) L.J. Stone y J. Church "Childhood and Adolescence"

da en forma aislada de la relación diádica y triádica que continuamente repercuten en ella, por lo menos en sus primeras fases de desarrollo. Sin embargo, la relación con el hermano va adquiriendo características propias y "relativamente" independientes de las demás en la constelación patológica.

Por otra parte se observa la escasa importancia que la literatura psicológica en general, le atribuye al sistema de relaciones fraternales en el desarrollo y socialización del niño. En la literatura psicoanalítica se enfatiza la importancia de los aspectos patológicos de la rivalidad y de los celos hacia el hermano. En general, se ha escrito muy poco sobre los aspectos constructivos que puedan surgir de estos afectos para el desarrollo, especialmente el avance de las relaciones diádicas y triádicas a las relaciones multilaterales.

Freud en sus obras sociológicas ha descrito el mecanismo de identificación fraternal como modelo de la organización social primaria. Otros autores psicoanalíticos han enfatizado la importancia del impulso agresivo en el desarrollo de las estructuras del Yo y su efecto estimulante en la autodefinition de uno mismo y de los demás. Sin embargo, estos conocimientos no han sido integrados en una psicología - psicoanalítica de la socialización. Relativamente

pocos autores han estudiado los patrones de interacción entre hermanos.

El hermano forma parte de la experiencia infantil de casi todos los seres humanos. El hijo único ~~fantasea~~ esta experiencia. El tema del hermano aparece en las religiones, en las mitologías, en la antropología, en la literatura. El primer crimen que reporta la Biblia es el asesinato de Abel por su hermano Caín.

En la vida cotidiana observamos conductas hacia el hermano que van del fratricidio hasta la amistad. Existen personas que han roto completamente los vínculos afectivos con sus hermanos. En estos casos la desunión se originó en la temprana niñez y ha seguido -- existiendo desde entonces. En otros casos se observan relaciones caracterizadas por una gran ambivalencia. Dramáticos pleitos, grandes reconciliaciones, que en el fondo repiten las violentas escenas de celos, de envidia, de resentimientos de los años infantiles. En otros casos, personas que mantienen en el presente relaciones afectuosas de ayuda mutua y de apoyo, sintieron en su infancia intensa enemistad hacia un hermano. En otros casos, la relación con el hermano fue la más importante y significativa en la infancia. La carencia de una liga positiva con hermanos puede ser reparada -



en la vida adulta a través de relaciones positivas con los semejantes. Las relaciones con los hermanos determinan así en gran parte, las amistades y enemistades - de nuestra vida adulta.

A lo largo de 10 años de práctica clínica, de varios años de docencia, de supervisiones y de reuniones clínicas con colegas, me he dado cuenta que el tema del hermano es poco mencionado, a diferencia de los conflictos que derivan de las relaciones diádicas y triádicas.

En mi experiencia clínica, sin embargo, he observado frecuentemente trasferencias fraternales y fratri-cidas y la detección de estos fenómenos y la elaboración de la conflictiva fr<sup>at</sup>ernal, resultaron de gran provecho para el paciente.

En los sueños de pacientes, se manifiesta frecuentemente el deseo de matar al hermano. Estos sueños se - presentan frente a situaciones del presente que incons-cientemente reactivan los antiguos conflictos infantiles. El simbolismo de los insectos, abejas, hormigas, ratas, como representando la pequeñez y el desprecio a los hermanos es bien conocido en la literatura psicoanalítica. Muchos desajustes emocionales derivan de un conflicto - no superado con un hermano (a). Un hijo puede revivir conflictos infantiles con los hermanos y este conflicto no superado puede reflejarse en la perturbación de las

funciones maternas o paternas. También puede provocar dificultades en la forma de llevarse con los semejantes y en general perturbar la adaptación social.

Me llamó también la atención que en la infancia las expresiones abiertas de la hostilidad entre los hermanos son relativamente toleradas socialmente. No así la ausencia de amor entre los padres e hijos e inclusive entre la pareja de progenitores. Esto obedece a que la supervivencia del niño depende de sus progenitores, especialmente de la madre y por lo que por razones de sobrevivencia, la liga con ella tiene que ser preservada a toda costa y el impulso hostil tanto de ella como del niño fácilmente sucumben a la represión.

En la vida adulta, observamos una situación contrastante. Nuestra supervivencia social, económica y emocional depende fundamentalmente de la capacidad de reprimir los impulsos fraticidas que se originaron en la infancia respecto a los hermanos y que nunca desaparecen totalmente del inconsciente. La vida adulta se vive en gran parte con nuestros semejantes en el trabajo, en el deporte, en sociedad, etc. Estas experiencias cotidianas seguramente reactivan muchos problemas de rivalidad, de celos, de resentimiento, de vergüenza y de culpa que mantenemos reprimidos, o por lo menos -

intentamos hacerlo, en la medida que ésto resulta posible. Los residuos hostiles de la infancia, frecuentemente perturban la percepción realista y objetiva de las experiencias presentes.

La convivencia con los hermanos, sin embargo, no solo provoca perturbaciones en el funcionamiento adulto. Cuando el equilibrio entre líbido y agresión ha sido adecuado, la presencia de hermanos puede estimular la maduración de funciones yóicas y de procesos de socialización que preparan al niño a manejar la realidad social de la vida adulta. En este sentido, las relaciones con los hermanos constituyen una fase intermedia entre las relaciones objetales diádicas y triádicas y las relaciones de la vida adulta.

En la tesis trataré de examinar el sustrato hostil de la relación con el hermano y que puede llevar a la adaptación patológica, o bien al contrario, a una neutralización adecuada al impulso que contribuya a procesos de socialización, tan importantes para la vida civilizada.

LA ELECCION DEL TEMA

La idea de realizar una tesis sobre el tema del hermano, surgió en base a experiencias clínicas, observaciones y reflexiones, acumuladas a lo largo de muchos años y que derivaron de tres áreas de mi vida, el personal, el profesional y el social.

El tema esta vinculado con aspectos conscientes e inconscientes de la propia historia personal, en la medida en que el hermano o hermanos formaron parte de la convivencia común en el seno familiar. Es una experiencia universal de la que hemos sido parte todos y seguimos siéndolo a través de nuestras relaciones con nuestros semejantes en la vida adulta. En gran medida nuestras amistades y enemistades están determinadas por estas relaciones tempranas. El hijo único no se escapa de estas relaciones y experiencias ya que vive consciente o inconscientemente los efectos de la falta de hermano, durante su infancia y -- también en la vida adulta. No me explayaré aquí sobre los efectos de la falta de hermanos en el hijo único. Solo quiero apuntar que en los sueños de algunos pacientes con esta situación ordinal, aparecen frecuentemente figuras que simbolizan a los hermanos no tenidos. En otra parte presento estos sueños y -- describo algunas de las características del hijo único y que comparte con el hermano primogénito.

Todas nuestras actitudes y en especial las rela

cionadas con nuestro hijos, están en cierta forma determinadas por la constelación familiar de nuestra niñez. Así cuando en la vida adulta formamos una nueva familia, se observa que los cónyuges tienden a repetir con los hijos muchas de las actitudes, afectos y relaciones que tuvieron hacia las personas significativas de su familia biológica, incluyendo a los hermanos. -- Puede haber la tendencia no de repetir, sino al contrario de transformar la familia reactivamente, de tal manera de que a veces la nueva familia resulta irreconocible. También puede existir el deseo y la capacidad de reparar y de rectificar lo vivido infantilmente. -- Así podemos darnos cuenta, especialmente, si adquirimos "insight" sobre la génesis de nuestras relaciones adultas, de que lo que está ocurriendo en el seno de la familia actual puede ser lo que ya ocurrió entre nosotros y nuestros hermanos y de que alguno de nuestros hijos represente para nosotros al hermano u hermana más significativo.

Esta línea de pensamiento obedece a mis observaciones de la vida familiar, del material clínico acumulado a lo largo de diez años de práctica clínica y de la vida profesional y social.

Anticipo aquí una de mis hipótesis de que puede existir la tendencia de repetir con los hijos, dentro-

de una edición nueva, la relación con algún hermano, sin darse cuenta que esto está ocurriendo. He tenido oportunidad de comprobar reiteradamente lo justo de esta hipótesis.

La introducción tan personal al tema es propositiva. No pienso hacer al lector participe de mi vida familiar y me detendré aquí por razones de discreción. Sin embargo, - si quiero aprovechar la oportunidad para enfatizar la importancia de lo personal, de lo subjetivo, en la investigación psicológica.

Los que compartimos el enfoque psicoanalítico, nos hemos dado cuenta de la imposibilidad de eliminar estos - aspectos en cualquier investigación psicológica o no psicológica. Tratándose de experiencias en las que el investigador ha participado activamente y que forman parte de su vida, es imposible que pueda mantenerse totalmente fuera del campo de observación.

El manejar a nivel consciente este hecho, permite -- percatarnos de los motivos que estimularon nuestro interés y de las posibles distorsiones del material observado. Por otra parte, la acentuación de nuestra comprensión y - simpatía en relación al tema, obedece a los mismos motivos.

Erikson (1) señala la "importancia de la subjetividad disciplinada por un continuo autoanálisis y una mayor objetividad, manteniéndonos atentos a la influencia que los elementos subjetivos puedan tener sobre el material, especialmente respecto a las inferencias obtenidas".

Espero que la lectura de este material despierte mayor interés en el tema del hermano, y que surjan observaciones y críticas que me permitan ahondar más en él.

Mi interés en el tema, ha surgido también, en relación a las experiencias clínicas derivadas de mi vida profesional. Las mismas se dieron en el campo de la investigación psicosocial, primeramente. Después estuve en contacto con material clínico a nivel de admisión de pacientes en una clínica psicoanalítica, e intervine en la elaboración de historias clínicas y psicodinamias de más de cien casos. Desde hace más de diez años he manejado material clínico en tratamiento psicoanalítico y psicoterapéutico, en supervisiones de alumnos que tratan pacientes y en experiencias derivadas de la docencia de materias clínicas. En todo este material me llamó la atención la importancia que el hermano ha tenido en la historia personal del sujeto, como ha intervenido en la génesis de su -

(1) E.H.Erikson, "The Nature of Clinical Evidence"



trastorno emocional, como ha determinado la modalidad de la patología, y como ha influido en las relaciones objetales de la vida adulta.

La primera vez que tuve la oportunidad de darme cuenta de la importancia de estos hechos, fue a raíz de la investigación que realizamos los Doctores Santiago Ramírez, R. Soto y yo, sobre los factores psicogénicos en la Corea de Sydenham (2). Encontramos que el cuarenta y cinco por ciento de los casos dentro de un total de doscientos veinte, los pediatras reportaron la presencia de un factor traumático de origen psíquico, siendo el suceso más frecuentemente observado y desencadenante del cuadro, el nacimiento del hermano. Describimos la relación de la madre con el niño coreico, como intensa, violenta, agresiva, - excesivamente preocupada por la limpieza, frustradora de diferentes conductas motoras, y que desanimaba los contactos extrahegareños, magnificando las dificultades y peligros del mundo exterior.

El paciente coreico fue caracterizado como tímido, inseguro y dependiente, con dificultades en la so-

(2) Ramírez, S., Berman R. y Soto R., Aportaciones al problema psicogénico de la Corea de Sydenham, Boletín Médico Hosp. Infant. Vol. 22, No. 1 1955.

cialización. El padre era una figura de importancia secundaria en la organización familiar. La liga madre-hijo indicaba una simbiosis hostil con efectos secundarios de dependencia excesiva e infantilización del niño. A raíz del nacimiento del hermano esta liga quedaba interrumpida en cierta forma y se presentaba la sintomatología coreica. Posteriormente en mi trabajo clínico con pacientes, encontré una constelación familiar parecida, especialmente la intensa liga hostil entre la madre y el sujeto y los efectos patológicos de su interrupción, relacionado con el nacimiento del hermano, especialmente del sexo opuesto. Un dato estadísticamente significativo en la investigación mencionada, fue el - que sesenta y cinco por ciento de los casos eran del sexo femenino.

En aquel entonces no exploramos los pormenores de esta situación. No averiguamos el sexo del recién nacido, ni la diferencia de edad entre el sujeto y éste. - Si, apuntamos que el sexo femenino del paciente facilitaba la identificación con este hijo en particular. -- Desde entonces y a través de observaciones de mi material clínico, me he dado cuenta que cuando la liga con la madre es demasiado intensa y se ha prolongado simbióticamente, más allá de lo que exige el desarrollo normal, los efectos del nacimiento del hermano son vividos a niveles traumáticos, aunque exista mucha dife-

rencia de edad. Mientras mayor dependencia de la madre, mayor incapacidad yoica para enfrentar la aparición del hermano, con manejos adaptativos.

En dos investigaciones posteriores realizadas por mi en el Hospital Infantil de la ciudad de México, volvió a relucir la importancia del hermano (3,4) Los datos más significativos obtenidos, de la revisión de mil historias psicosociales y de interés para el tema fueron los siguientes.

En el treinta y dos por ciento de las familias, el padre estaba ausente físicamente. En otros casos, aunque formalmente había padre, éste aparecía y desaparecía -- con frecuencia y su presencia psicológica era casi nula. En el setenta por ciento de los casos, la ausencia del padre coincidía con la preñez de la esposa. En las familias estudiadas el número de embarazos fue de cinco punto ocho por madre y era frecuente que fueran de padres distintos.

(3) R. Berman, "Perfil socio-cultural de la familia que recibe servicios en la Institución."

(4) R. Berman, "La situación del abandono."

En el noventa y cuatro por ciento las madres alimentaban al niño al pecho. La duración de la lactancia al seno fue de once punto ocho meses y la razón del -- destete fue la nueva preñez de la madre.

S. Ramírez y R. Parres (5) derivaron de estos datos algunas pautas dinámicas en la organización de la familia mexicana. Mencionaron tres tendencias básicas:

- 1.- Intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida.
- 2.- Escasa relación padre-hijo.
- 3.- Ruptura traumática de la relación madre-hijo ante el nacimiento del hermano menor.

"La esposa es vivda como una madre en la relación marital y la preñez visualizada como el nacimiento del hermano menor. El hombre mexicano hace activamente en la edad adulta, lo que sufrió pasivamente en la edad infantil. Abandona de adulto, reivindicando en su conducta el haber sido abandonado cuando niño(6).

(5) S. Ramírez y R. Parres, "Some Dynamic Patterns in the Organization of the Mexican Family."

(6) S. Ramírez, "El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones".

En relación al tema, resulta de especial interés conocer los motivos que determinan que el nacimiento de un hermano produzca una fijación de la intensidad descrita y que lleve a una repetición compulsiva en toda las áreas de la vida. El mexicano de la clase baja, no solo abandona a su mujer e hijos, sino que también abandona sus trabajos, es impuntual, tiende a -- los "plantones" y se compromete sin cumplir. Estas -- conductas que han llamado la atención a extranjeros -- pertenecientes a las culturas obsesivas, seguramente son otras manifestaciones del mismo trauma: una lac -- tancia sin límites e interrumpida bruscamente por la aparición de un rival; el paso del paraíso oral al -- abandono total.

A través del material clínico que he recogido -- desde entonces me he dado cuenta que existen factores importantes que determinan que el nacimiento de un -- hermano sea vivido permanente y no transitoriamente -- traumático, como ocurre en el desarrollo normal. La -- madre por la primitivéz de su desarrollo personal y -- sus propias necesidades simbióticas insatisfechas pue -- de abandonar un hijo por el otro, sin que implique para ella mayor dificultad. Cada bebé es vivido sencii -- llamente como una extensión narcisista de sí misma, -- que no tiene importancia propia. El bebé en turno lle -- na las necesidades de la madre, de igual manera que -- se acaba de abandonar.

Otro elemento es el de la fijación. La literatura psicoanalítica menciona la fijación como un fenómeno - que se presenta cuando después de una situación de -- excesiva gratificación, sigue una de excesiva privación y falta la transición a otro objeto.(7)

La defensa descrita por S. Ramírez con la que el mexicano maneja en la vida adulta el trauma infantil de haber sido abandonado bruscamente, es un tipo de defensa que Fenichel (8) atribuye a frustraciones en el primer año de vida, intentos repetitivos de manejar, mediante la actividad, lo que una vez fué pasiva y traumáticamente experimentado. Se establecen formas reactivas rígidas que substituyen la respuesta adecuada al estímulo.- El que el nacimiento del hermano resulte más traumático para el varón, resulta comprensible, hasta cierto punto en las culturas, que como la mexicana, facilita la identificación de la niña con la madre en sus funciones maternas, y desde edades muy tempranas. El varón tiene estrictamente prohibidas estas identificaciones en vista de que, dada la ausencia del padre, puede resultar -

(7) D.W.Winnicott, "Transitional Objects and Transitional Phenomena".

(8) O. Fenichel, "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis"

demasiado amenazante para la adquisición de la identidad masculina.

En una investigación posterior, estudiamos la organización familiar de pacientes de clase media y media alta(9)

En estas familias las parejas siguen unidas y los muy pocos divorcios no constituyen un factor decisivo en la patología. Era de esperarse que los problemas de los pacientes se expresaran en otro nivel de adaptación yoica. Cuando nace un hijo, se manifiesta un cambio en la relación entre la pareja, a través de un marcado -- abandono emocional mutuo, aunque se siga preservando -- generalmente la estructura externa y la economía de la relación.

Este fenómeno puede encontrarse en todas las culturas, ya que la presencia de un niño, especialmente -- el primero, siempre afecta en mayor o menor grado la -- relación de la pareja. Esta interferencia revive en ca da uno de los cónyuges, aquella interrupción parcial ó

(9) R. Parres, R. Berman y J. J. Wasongarz, "Estructura Familiar y patología mental."

total de la relación diádica y que ocurrión en la infanciá cuando apareció otro hermano.

Las formas de manejar esta situación varían claroestá, de una cultura a otra.

Regresando a la revisión cronológica de mi interés por el tema del hermano, me parecen de particular importancia las experiencias clínicas derivadas del tratamiento de pacientes en los últimos diez años y las de la docencia y supervisión.

Mis experiencias terapéuticas en cuanto la importancia del hermano en la historia personal y especialmente en la génesis de un trastorno emocional, serán -- descritas en los historiales clínicos de la tesis doctoral. Aquí solo quiero referirme a algunos aspectos de -- la relación terapéutica que repiten en cierta forma, algunas características de las relaciones con los hermanos que adelante describo. Muchos pacientes muestran -- gran curiosidad (ya sea que posean alguna información -- concreta o que no tengan ninguna) en relación a los hijos, del terapeuta. La curiosidad puede expresarse en -- base a fantasías de la "mala o buena madre" más profundamente estas preocupaciones pueden encubrir envidia y celos hacia los hijos del terapeuta y el deseo de convertirse en el favorito y eliminarlos o al contrario --



manifestaciones de solidaridad con ellos basados ya sea en afectos transferenciales positivos o negativos hacia el terapeuta. Un fenómeno recurrente es que el paciente viva a los demás pacientes del terapeuta como hermanos- y que entonces reviva hacia ellos, los afectos que caracterizaban su relación con los propios hermanos.

A mi manera de ver, este material surge a veces en forma difícil de detectar para el terapeuta no sensibilizado. Una sospecha a que si el terapeuta se ha pasado dos minutos más con el paciente anterior o una forma especial de tocar la puerta, o un encuentro accidental -- con otro paciente o un material alusivo en un sueño. -- Una interpretación de la transferencia abre así un nuevo capítulo de la historia infantil. En algunos casos, - el no percibir o no tratar las relaciones fraternas del paciente puede deberse a problemas contratransferenciales en el terapeuta y es que la propia conflictiva con sus hermanos no ha adquirido nivel consciente.

En el tratamiento de algunos pacientes, he observado la transferencia fraternal aparentemente positiva con la terapeuta desde el inicio de la relación. En estos - casos, la hermana con quien la paciente identifica a la terapeuta, ha sido la persona menos negativa en su vida y ha hecho una alianza con ella en contra de los progenitores. A medida que avanzó el tratamiento, me di cuenta que esta unión fraternal no estaba basada en senti--

mientos amorosos, sino en la necesidad de tener un -- aliado ante el enemigo común, la madre o el padre o -- ambos. Esta modalidad se encuentra frecuentemente fuera del marco terapéutico y de hecho es lo que ocurre -- a nivel social, político, etc.

En otro momento la terapeuta puede representar -- a una hermana que ha logrado metas a los que la paciente aspira, pero a la que siempre ha envidiado y cuyo lugar en la familia quiso arrebatarle sin éxito.

Los afectos negativos en un caso con estas características, se manifestaron al hablar la paciente de sus simpatías germanófilas frente a la terapeuta que tenía motivos personales suficientes para no compartir estos sentimientos. La interpretación de este material transferencial, permitió el análisis de sus intensos deseos de muerte hacia esta hermana desde la -- temprana infancia, intensificados por los continuos -- rechazos sufridos de parte de ella.

En otro caso, la paciente vino embarazada a tratamiento, con la fantasía de que la terapeuta le ayudaría a evitar los abortos espontáneos que sufría. Esta fantasía representaba un trozo de su infancia, en la que la hermana diez años mayor que ella, la salvó de ser empujada por la madre psicótica de un balcón --

de gran altura, o en otras ocasiones, de los castigos que le imponía por su enuresis, que consistían en prender cerillos junto a los genitales de la niña. Quería que yo, como su hermana, protegiera al feto que la representaba, de la madre filicida con quien se identificaba.

He observado que cuando el paciente va mejorando, la modalidad transferencial va adquiriendo otras características.

Se expresan más libremente tensiones respecto a la rivalidad que siente con el terapeuta, tiende a desidealizarlo, a ningunearlo, a querer "igualarse con él". Aparecen sueños o fantasías de superar y derrotarlo, de ocupar su lugar y todo esto dentro de una constante mejoría en el mundo externo y disminución de la dependencia. También aparecen deseos de amistad con el terapeuta en plan de igualdad. Todas estas actitudes pueden en ciertos casos denotar un avance de una relación objetal con uno de los progenitores a una de mayor igualdad con el hermano. A. Freud (10) sostiene -- que solo "cuando el niño puede visualizar a los demás-

(10) A. Freud, "Normality and Pathology in Childhood.

niños como un objeto separado de él, a quien puede admirar, temer o competir, a quien puede odiar o -- querer, con quien puede identificarse o a quien puede aceptar en sus derechos y deseos y con quien desea compartir posesiones sobre una base de igualdad-- solo entonces está el niño equipado emocionalmente -- para la fase de compañerismo, para la amistad o la enemistad, de cualquier tipo de duración".

El tratamiento didáctico de candidatos que se -- entrenan para ser psicoterapeutas, me ha permitido -- observar una serie de problemas propios de todo tratamiento didáctico, Aquí solo quiero plantear lo referente a dos puntos relacionados con el tema del -- hermano. 1.- El candidato y sus relaciones con otros candidatos de la misma generación y sus efectos sobre el tratamiento. 2.- El candidato como futuro colega y competidor.

El modelo de relación entre hermanos me ha permitido captar y comprender mejor los problemas relacionados con los puntos mencionados.

El candidato realiza su entrenamiento en compañía de otros candidatos que están sujetos a las mismas normas que impone la institución de entrenamiento. Frecuentemente, el analista didáctico es supervi

sor o maestro de otro candidato de la misma generación. Puede ocurrir que dos candidatos estén en tratamiento con el mismo terapeuta. Estas circunstancias reactivan problemas de rivalidad con los discípulos vivenciados como hermanos y son manejados con la modalidad aprendida en la infancia. Aparecen conflictos de lealtad en relación al grupo de candidatos hermanos y el terapeuta didacta progenitor. - Se observan diferentes tácticas para obtener el amor del terapeuta didacta y la posición del "favorito", o se intenta estar en contra de los demás colegas y se hace alianza con el terapeuta didacta, a veces con fines de apaciguar su persecución fanseada. En fin, se repiten en el tratamiento didáctico las vicisitudes de la historia personal y los diversos conflictos infantiles con los hermanos y los progenitores. Mencioné esta área de mi experiencia, porque las circunstancias en las que se realiza el entrenamiento y la del análisis didáctico son particularmente reminiscentes de las relaciones con los hermanos y los progenitores, por lo que deben ser continua y sistemáticamente analizadas en su connotación pasada y presente. Las particularidades sobre este aspecto del tema ameritan un trabajo aparte.

Dentro de las motivaciones inconscientes para ser psicoterapeuta, puede existir el deseo de repa-

rar con los pacientes el daño real o fantaseado que se le ha hecho a los hermanos. (11) En otros casos puede así también tratar de reparar una orfandad temprana o cuando se es hijo único se puede compensar la falta de hermanos.

El segundo punto que mencioné fue en relación a - que el paciente candidato, será en el futuro hermano - hermano societario del terapeuta didacta. En el tratamiento, las fantasías no solo se centran en las rivalidades con los candidatos hermanos y las diferentes -- alianzas o enemistades, sino que seguramente existen - fantasías de rivalidad con el propio terapeuta, como - el hermano mayor quien posee más poder, más status económico, prestigio profesional y a quien se envidia y - se desea consciente o inconscientemente "destronar".- Pero también el terapeuta didáctico se puede sentir - amenazado por su analizado candidato a quien vive como futuro rival, tal vez más inteligente capaz y potencialmente su sucesor. Esta ansiedad puede traducirse en algunos casos, en una actitud de excesiva ayuda al analizando, incluyendo "favores" y no suficiente -

(11) R. Greenson, "The Technique and Practice of Psychoanalysis, Vol 1.

trabajo analítico, encubriendo estas actitudes la necesidad de mantener la superioridad del hermano mayor y la sujeción del menor. Más adelante describo este tipo de relación como una de las modalidades de la relación fraternal. Todo esto, me lleva a enfatizar, -- que como terapeutas también llevamos nuestra historia personal y nuestra conflictiva con los hermanos al terreno de nuestras funciones profesionales, pero a diferencia de nuestros pacientes tenemos la obligación de mantener conscientes, hasta donde esto sea posible las peculiares características de nuestra posición ordinal.

Dentro de las experiencias terapéuticas que han despertado mi interés en el tema resulta de particular importancia las derivadas de la psicoterapia psicoanalítica de grupo. En el grupo terapéutico, emergen con facilidad los conflictos y alianzas fraternales. Predominan las transferencias fraternales entre los miembros del grupo; el terapeuta es fácilmente blanco de críticas y ataques; puede inclusive intentarse eliminarlo por completo. Otro aspecto muy importante, ligado al tema y que puede estudiarse en el -- grupo terapéutico, son las distintas reacciones de ansiedad ante la entrada de un nuevo miembro y que inconscientemente es equiparado con un hermano recién nacido. Las reacciones repiten conflictos infantiles-

en relación a los hermanos y respecto al terapeuta progenitor. La salida de un miembro, ya sea que huye en el tratamiento o que sea dado de alta, también reactiva conflictos infantiles con los hermanos.

Hace algunos años asumí las funciones de supervisora, que me permitieron observar y comprender una serie de problemas de la supervisión y de la relación supervisor-supervisado y que tienden a interferir con la llamada alianza de aprendizaje (12)

Las dificultades pueden derivar de afectos ligados al sistema de hermanos, y no solamente de la relación progenitor-hijo. A veces el paciente que está tratando el supervisado, puede ser vivido por él como un hermano. Por ejemplo, un supervisado, que mostraba actitudes resistenciales marcadas para aceptar cualquier indicación del supervisor, confesó que sentía que a éste le interesaba más ayudar al paciente que a él, es decir sentía que el paciente era el hermano preferido. Un supervisado puede aliarse con el supervisor como hermanos en contra de su terapeuta didacta. Un supervisor puede mostrarse "codo" para transmitir conocimientos al supervisado, o en vez de enseñanzas, están alabándolo y diciéndole que hace muy bien todo, aunque de repente suelte una opinión como que lo que hace es por "pura intuición". Se observa así una tendencia de tratar de mantener la -

(12) J. Fleming y T. Benedek, "Psychoanalytic Supervi -



posición superior, seduciendo al supervisado, al mismo tiempo que se filtra la agresión. Los ejemplos de esta área de mi experiencia son innumerables, e ilustran los conflictos de rivalidad, la lucha por el poder, la ansiedad de perder el lugar superior que se ha obtenido, etc. Son algunos de los conflictos que caracterizan las relaciones de hermanos.

A lo largo de los años he participado en varias instituciones educativas, profesionales, sociales, etc. He sido espectadora y también participante activa. Todas estas experiencias han sido enriquecedoras y me han permitido observar y observar a otros participantes, colegas, compañeros, amigos y enemigos. En estas instituciones y especialmente en las relaciones entre las personas que las constituían, he observado impulsos fratricidas y fraternales, que existen en todos nosotros en diferentes grados. En cualquier grupo de personas se observan una gran variedad de comportamientos y que están determinados en gran parte por la historia personal de cada uno. Algunos son los miembros conservadores, preocupados por conservar su "territorio" y ansiosos frente a la entrada de miembros más jóvenes. Otros facilitan la penetración al gremio; siempre están del lado de los miembros "rebeldes" y tienden siempre a sublevarse contra el orden establecido.

En una institución, la tensión intragrupal puede manifestarse por la división del grupo entre los -

que llegaron primero y los que llegaron cuando ya se insituyó un orden jerárquico.

Estas alianzas, conflictos y rivalidades reproducen las tensiones que se pudieron haber sentido -- frente al nacimiento de los hermanos menores a los - que se hubieran querido excluir. Por otra parte los- miembros jóvenes del grupo sienten el deseo y la ansiedad de penetrar en el orden social ya establecido y cuando las insatisfacciones que derivan de él son- muchas o excesivas, se crean alianzas con los herma- nos más chicos, para atacar a los mayores. Un fenóme- no frecuentemente observado, es que una tensión in- tragrupal que no se confronta, tiende a ser despla<sub>z</sub>ada hacia un miembro particularmente vulnerable y débil del grupo. Las frustraciones que se experimentan pueden desplazarse a los que son identificados como- los "débiles".

La táctica del "chivo expiatorio", se observa - en el hermano mayor que maltrata al menor, en el pa- dre que maltratado por su patrón, trata en forma sá- dica a sus hijos, las esposas, que devaluadas por -- sus maridos, se convierten en perseguidoras masoquis- tas o sádicas de sus hijos. Muchos de estos manejos- no solo derivan de la relación en la infancia entre- progenitores e hijos, sino también de "las peleas y-

pleitos del cuarto de niños". El niño más grande maltrata al menor, le miente, le roba sus juguetes; mientras que el menor se consume con rabia impotente contra el mayor, le envidia y le teme o confronta a su opresor con el primer despertar del amor a la libertad y la justicia" (13)

Los motivos de la rivalidad fraterna son:  
 1.- Por el amor de los progenitores. 2.- Por la propiedad común. 3. Por el espacio vital. (14) Resulta diferente si uno fue hermano primogénito e hijo único, o si uno fue el hermano menor, y las prerrogativas y/o frustraciones de que estaban acompañadas en la infancia las diferentes posiciones.

La historia personal le da connotación a las diversas posiciones ordinales, tema que trate en detalle más adelante.

Las rivalidades fraternas del microcosmos de la

(13) S. Freud, "The Interpretation of Dreams"

(14) S. Freud, "Introductory Lectures on Psychoanalysis".

infancia, trascienden al macrocosmos profesional y social. Así surgen tensiones con las características descritas entre profesiones ya establecidas y aceptadas y las que no han logrado ese status. Frecuentemente, la posición de poder que ofrece la antigüedad profesional es utilizada para expresar hostilidad, frente a profesiones más nuevas y que repite la reacción agresiva -- que el niño presenta ante la intrusión de un hermano recién nacido, por quien se siente amenazado y con -- quien tiene que compartir la atención de los padres, -- de los bienes y el territorio.

Llama mucho la atención que las rivalidades más intensas se presentan entre personas de profesiones diferentes, pero que ejercen en el mismo campo y que comparten metas parecidas. Las tensiones entre psiquiatras -- tras neurólogos y orgánicos versus psiquiatras psicodinámicos son de todas conocidas y existen en todas partes. Las relaciones profesionales entre psiquiatras y psicólogos, por lo menos en México, siguen el modelo de la relación entre el hermano primogénito y el hermano menor. La intrusión del psicólogo al terreno de la psicoterapia resulta difícilmente tolerable para el psiquiatra, que lo ha considerado de dominio exclusivo para él.

Por otra parte, la identidad del psicólogo en México contribuye a esta modalidad del hermano menor, débil y rechazado.

No me extenderé más sobre el tema, ya que amerita un trabajo especial. El modelo de las relaciones fraternales, se repite tratándose de psiquiatras versus psicoanalistas, de psicoanalistas versus psicoterapeutas.

Los que trabajamos en el área de la salud y enfermedad mental, no estamos exentos, como vimos, de las rivalidades fraticidas. Estas reacciones son universales. Sin embargo nuestro entrenamiento y la naturaleza de nuestro trabajo, nos obligan a comprender mejor estas actitudes compulsivamente repetidas por el género humano. Se supone que deberíamos ser más capaces de protegernos del prejuicio y de la incomprensión que derivan de estas tempranas fijaciones infantiles.

Esta vista retrospectiva a las diferentes experiencias personales, profesionales y societarias y en las que he podido observar los efectos que la relación infantil con el hermano ha tenido en el ser humano, intensificaron mi curiosidad y motivaron en parte, el deseo de seguir investigando más a fondo este fenómeno, con la idea de contribuir a su mejor comprensión.

EL CONTENIDO DE LA TESIS

Me propongo exponer el tema del "Hermano y su importancia en la historia personal" en base a la hipótesis principal que considera que la relación con el hermano se origina en una reacción hostil frente a su nacimiento.

Empiezo con una revisión de los diferentes motivos que me impulsaron a estudiar profundamente este tema. -- Después trato de describir la naturaleza de la reacción hostil y su universalidad. Describo sus aspectos clínicos y sus motivaciones inconscientes. Examinó exhaustivamente las tres variables que son la edad, el sexo y el orden de nacimiento del niño y sus hermanos y los efectos de esta triple constelación en la vida adulta del sujeto.

En otro capítulo describo las transformaciones que sufre el impulso hostil dirigido al hermano y sus motivaciones inconscientes, trato sobre algunas de las interacciones típicas entre hermanos y enfatizo la importancia del hermano en el proceso de la socialización. También trato algunos aspectos patológicos de la relación con el hermano, refiriéndome solo a aspectos generales, y especialmente respecto a las 3 variables mencionadas. Las reacciones especiales frente al hermano, y que solo pueden ser explicadas en función de la historia personal no son tratadas en esta tesis. Estas reacciones serán descritas en la tesis doctoral.

El material de la tesis está integrado por referencias bibliográficas y material clínico acumulado a lo largo de 10 años de práctica terapéutica, 6 años de docencia de supervisiones y observaciones en niños.

El material clínico puede clasificarse de la siguiente manera:

1. Material clínico derivado de la terapia psicoanalítica durante varios años con pacientes individuales adultos.

2. Material clínico derivado de la terapia psicoanalítica en grupo durante varios años con pacientes adultos.

3. Observaciones de niños con un hermano recién nacido en sus hogares y fuera del marco terapéutico. - Estas observaciones fueron de corta duración (de 2 a 6 visitas en cada hogar, de dos horas/una).

4. Observaciones de las interacciones entre hermanos en edad escolar, en los hogares y fuera del marco terapéutico. (De 2 a 6 visitas en cada hogar, de dos horas c/una).

5. Observaciones derivadas de experiencias didácticas de supervisiones individuales y de grupo.

El material bibliográfico derivó de la literatura psicoanalítica y la no psicoanalítica. La bibliografía psicoanalítica se refiere principalmente a los trabajos de Freud y de otros autores psicoanalíticos, especialmente los de la psicología psicoanalítica del Yo. El volumen XXIV de la Standard Edition de las obras completas de Freud contiene los índices bibliográficos completos de su obra.



obra. El tema del hermano es tratado bajo tres rubros: Hermanos y Hermanas; símbolos y evitamientos entre hermanos, y contiene 11 citas bibliográficas. Sin embargo el tema es tratado en muchos artículos sobre desarrollo del niño, en los historiales clínicos, en los sueños y en las obras de importancia sociológica como "Totem y Tabú", "La psicología de las Masas y el Análisis del -- Yo", "Moisés y el Monoteísmo", "La Civilización y sus Descontentos" y muchos otros. He encontrado por lo me nos 50 referencias respecto al tema.

El Chicago Psychoanalytic Literature Index clasifica el tema del hermano bajo tres rubros: Hermanos, - Posición Ordinal y Rivalidad entre Hermanos. La mayoría de las contribuciones son de autores no analíticos. Predominan los estudios sociológicos, de la psicología experimental, de la psicología geseliana, de la escuela psicoanalítica culturalista, especialmente las contribuciones de Adler respecto a la posición ordinal. Otros autores tratan el tema de la posición ordinal, - mediante estudios estadísticos. Se enfatizan los aspectos manifiestos de la información. Para el investi gador psicoanalítico estos datos resultan valiosos por que pueden ser interpretados en base a sus motivacio - nes inconscientes. La bibliografía psicoanalítica des cribe problemas concretos de la patología. En general no existe casi literatura sobre los procesos de socia - lización relacionados a la psicología fraternal.

## LOS OBJETIVOS

El objetivo principal de la tesis es ahondar en la comprensión y dinámica de las relaciones fraternales. El tema resulta de gran trascendencia tanto para la psicología individual como la psicología grupal y - de hecho las relaciones fraternales pueden ser consideradas desde el punto de vista de la teoría del desarrollo como la fase intermedia entre estas dos psicologías. La relación fraternal es potencialmente un elemento perturbador para el desarrollo en cuanto puede generar detención del mismo, regresión a formas más infantiles de conducta y patología. La relación fraternal es también potencialmente un elemento de extraordinaria importancia para la progresión en el desarrollo individual al estimular los procesos de socialización. La presencia de uno o más hermanos en el hogar puede preparar al individuo para la interacción multilateral, para el desarrollo de funciones yocicas y capacidades de cooperación de solidaridad, de lealtad grupal, de amistad, y la capacidad de compartir afectos, bienes e intereses.

Los objetivos especiales que persigo al estudiar exhaustivamente el tema del hermano son:

1. Una mejor comprensión de la naturaleza del sustrato hostil de la relación con el hermano y sus vicisitudes en el desarrollo.
2. Una mejor comprensión de los procesos de socialización del ser humano.
3. Una mejor comprensión del sistema de relaciones fraternales, diferente de la relación diádica y

4. Una mayor conciencia profesional del psicólogo y del psicoterapeuta de la importancia del hermano en la dinámica personal, en la salud mental y en la patología.

5. Una mejor comprensión de ciertos procesos patológicos auto y aleoplásticos y su relación con los conflictos fraternales.

6. Una mejor detección y manejo de las transferencias y contratransferencias fraternales y fratricidas en el proceso terapéutico y también la captación de estos fenómenos en la docencia, en la supervisión y en otros fenómenos psíquicos y sociales.

7. Una mejor comprensión de ciertos fenómenos psíquicos como la amistad, la enemistad, la competencia, la solidaridad, la lealtad, la traición, la cooperación y la capacidad de compartir. Una mejor comprensión de las fuerzas inconscientes que intervienen en ciertos fenómenos de la psicología grupal con la psicología de la discriminación, del "chivo expiatorio", de las alianzas, de la huelga, de la guerra civil, de la pandilla, del grupo terrorista.

8. La importancia de la psicología de las relaciones fraternales y sus motivaciones inconscientes para disciplinas afines, como la sociología, la economía, la política, la historia, la pedagogía, la antropología, etc. Estos conocimientos son de gran importancia tanto en sus aspectos preventivos como en los de tera-

En esta tesis trataré exclusivamente sobre los aspectos teóricos y clínicos de la psicología fraternal en sus características generales. Los aspectos específicos de las reacciones fraternales serán tratados en un trabajo posterior.

**LAS HIPOTESIS PRINCIPALES**

Las hipótesis principales derivan de la teoría psicoanalítica del desarrollo y de mi experiencia clínica. En cierta forma, algunas hipótesis representan las conclusiones a las que he llegado después de estudiar un amplio material clínico acumulado a lo largo de 10 años de práctica clínica, de 6 años de docencia, de supervisiones y de observaciones de niños. Algunas de estas hipótesis seguramente necesitan mayor comprobación y algunas tal vez tendrán que ser rectificadas.

He dividido las hipótesis sobre el "Hermano" en dos grupos. El primer grupo de hipótesis se refiere a los aspectos generales del tema y el segundo grupo a los aspectos particulares. Las hipótesis generales se refieren a una serie de reacciones que se observan en todos los seres humanos frente al nacimiento del hermano y que se encuentran en todas las épocas y en todas las culturas, independientemente del tipo de la organización familiar y por lo tanto son de validez universal.

Las hipótesis del segundo grupo se refieren a reacciones específicas frente al hermano y que solo pueden ser explicadas en función de la experiencia individual y las vicisitudes de la historia personal, al igual que de las características especiales del hermano y de su historia.

Por lo tanto, estas hipótesis solo tienen validez en función del caso particular.

Me propongo tratar el tema del hermano en dos partes. En la primera parte y que constituye esta tesis trataré de examinar exhaustivamente el primer grupo de hipótesis de validez universal. Las hipótesis especiales que tratan de los aspectos derivados del caso particular serán examinadas en la segunda parte del tema y que estoy preparando para la tesis doctoral.

Existe una reacción típica frente al nacimiento del hermano común a todos los seres humanos constituida por reacciones hostiles de diversa intensidad y que pueden manifestarse en asaltos físicos con intención de matar al bebé y en actos más disfrazados, menos severos, incluyendo aquellos en los que el impulso agresivo original queda irreconocible pero cuya motivación es hostil. Esta reacción típica incluye afectos de celos, de envidia, regresiones a conductas más primitivas, y una serie de conductas autopunitivas de diferentes grados de intensidad y que obedecen a leyes homeostáticas en la dinámica del acto hostil.

El afecto hostil hacia el hermano nunca desaparece durante la infancia, y tampoco totalmente en la



vida adulta. Queda modificado y transformado en expresiones defensivas respecto al impulso original. Si por un lado, los afectos básicos mencionados son iguales en todas las culturas, las transformaciones que posteriormente sufren, difieren de una a otra cultura. En la observación de "la reacción típica" es importante separar las respuestas que derivan de influencias culturales de aquéllas que están biológicamente determinadas.

El motivo principal de la hostilidad inicialmente sentida hacia el hermano reside en el narcisismo del niño que siente intensamente sus necesidades y - que busca satisfacerlas sin considerar mayormente a los demás. El nacimiento del hermano es vivido como una amenaza e interferencia en la satisfacción de - sus necesidades. Implica una redistribución de la atención de los cuidados y del afecto hasta entonces recibidos de la madre, su objeto satisfactor primario a la que está vinculado libidinalmente desde el nacimiento. Con el hermano, al contrario, la vinculación primaria es hostil.

El niño elabora y maneja el impulso agresivo de acuerdo al 1. nivel de la organización psíquica que ha alcanzado y de su sistema de defensas, 2. la fase --

libidinal que está atravesando, 3. el nivel y calidad de sus relaciones objetales y 4. el equilibrio entre las fuerzas agresivas y libidinales.

La reacción inicial hostil está motivada, principalmente por la pérdida parcial de la madre que implica el nacimiento del hermano rival. Posteriormente en la relación con el hermano intervienen muchos otras variables que modifican su respuesta. La comprensión de la dinámica de una relación fraternal requiere una evaluación y comprensión de las variables de edad, sexo y orden de nacimiento del sujeto y sus hermanos y de la relación objetal diádica y triádica que continuamente repercuten en ella. Las variables de edad, sexo y posición ordinal no son independientes sino que adquieren significado en el contexto de la historia personal.

No obstante de la gran importancia de la diada y la triada, el hermano no solo es un objeto al que se desplazan los impulsos libidinales y agresivos dirigidos originalmente a los progenitores. La relación con el hermano va adquiriendo características propias y "relativamente" independientes.

La relación con el hermano que se origina en la hostilidad puede contribuir a la patología o al contrario, puede estimular procesos yoicos socializados.

Cuando los celos y el odio han sido más fuertes que las ligas libidinales y la estructura yoica no ha sido suficientemente desarrollada, es muy probable que los conflictos con los hermanos se reflejen en patología y/o incapacidad social. Los defectos en la socialización se reflejarán en dificultades para la convivencia social con los semejantes y una particular dificultad para la amistad. También se observan perturbaciones en el desempeño de funciones maternas y paternas, siendo los hijos confundidos inconscientemente con un hermano conflictivo. Por otra parte, el conflicto no superado con el hermano, interviene en la dinámica de muchos trastornos emocionales.

Cuando existe un equilibrio adecuado entre libido y agresión, el hermano es un factor que estimula el desarrollo de diversas funciones yoicas que neutralizan la agresión y que contribuyen a la socialización. La frustración común que cada uno de los hermanos ha sufrido al tener que compartir los suministros libidinales de la madre y en la fase edípica, la frustración sexual provocada por el progenitor del sexo opuesto, sirven como lazos de identificación entre los hermanos, y obligan al sujeto a abandonar la relación exclusivamente diádica o triádica e involucrarse en relaciones multilaterales. La envidia

y la rivalidad pueden contribuir a una autodefinición más clara de uno mismo y de los demás. Se desarrollan capacidades de cooperación, de compromiso, de solidaridad grupal, de lealtad y se estructuran tácticas defensivas de gran diversidad. En general podemos decir, - que la relación objetal con el hermano permite un en - frentamiento gradual con la realidad social de la vida adulta, en los capítulos siguientes las hipótesis ex - puestas serán exploradas exhaustivamente e ilustradas con ejemplos clínicos.

LA ENUNCIACION DEL MARCO TEORICO

Las hipótesis que he utilizado en la elaboración del trabajo sobre el "Hermano", en los aspectos teóricos y clínicos, han derivado de la teoría psicoanalítica. He revisado gran cantidad de bibliografía no analítica, de la psicología geseliana, experimental, y la psicoanalítica culturalista, especialmente la adleriana y que cito a lo largo de la tesis. Los datos obtenidos por investigadores de los enfoques teóricos mencionados carecen en general, a mi manera de ver, de una fundamentación teórica y una metodología que le den consistencia a sus hallazgos. Los resultados obtenidos se manejan a niveles manifiestos y sus motivos quedan en la oscuridad y sin ser comprendidos. Sin embargo, para el investigador psicoanalíticamente entrenado, resulta muchas veces valioso el material obtenido por estos investigadores y es que posee las hipótesis teóricas y la capacidad técnica para captar los aspectos latentes de la conducta manifiesta descrita. Más adelante describo la naturaleza de la investigación psicoanalítica y la comparación con otras investigaciones psicológicas.

El marco teórico en que fundamento el trabajo que presento en esta tesis deriva de las hipótesis básicas del psicoanálisis. Toda teoría tiene un mínimo número de supuestos sobre los que está fundamentada su estructura y que son sus piedras angulares indispensables. Al faltar alguna de éstas, toda la estructura teórica puede desplomarse. Los conceptos que presento se consideran de este tipo por los autores psicoanalíticos más importantes.

El término psicoanálisis se refiere a 1. un tipo de tratamiento específico, a 2. una serie de teorías de la psicopatología y a 3. un cuerpo de datos clínicos acumulados por el método psicoanalítico.

Es una teoría que trata de explicar los fenómenos psíquicos normales y anormales.

El niño nace con un aparato mental relativamente simple, que aumenta en complejidad en el curso del desarrollo. El aparato sufre modificaciones y su desarrollo es el resultado de la interacción de los procesos de maduración biológicamente determinados y por lo tanto internos y las fuerzas que derivan de afuera del sujeto, fundamentalmente ambientales. Entre las fuerzas externas, juegan un papel de extraordinaria importancia las personas que facilitan al niño la satisfacción de sus necesidades básicas, con las que se liga afectivamente.

Toda conducta, en general todo fenómeno psíquico que en un momento observamos en un ser humano, es el resultado de sucesos psíquicos y no psíquicos que lo precedieron. Los fenómenos psíquicos no ocurren enteramente a la ventura, o debido a fuerzas ambientales, sino que existen causas que los motivan. El fenómeno psíquico no obedece a una causa única, sino siempre intervienen una multiplicidad de causas y que lo sobredeterminan. El determinismo de la conducta está íntimamente ligado con el punto de vista de que experiencias tempranas que ocurren desde el naci

miento y en los primeros años infantiles y en relación con las personas cercanas, son significativas en la determinación del funcionamiento psíquico posterior, especialmente en relación a la aparición del conflicto mental y de los trastornos emocionales.

La hipótesis de que existe el psiquismo inconsciente es la piedra angular de todas las hipótesis psicoanalíticas. Es central para todas las teorías respecto al funcionamiento normal y patológico. Presupone -- que el aparato mental está constituido por estratos diversos de cualidades psíquicas: consciente, preconsciente e inconsciente. Incluye el punto de vista de que la parte más grande del aparato psíquico, especialmente cuando hay patología, funciona fuera de la experiencia consciente y que afecta las funciones preconsciente y consciente. El psiquismo inconsciente tiene características - arcaicas y primitivas y funciona en base a la tendencia a la descarga, a lo ilógico, a condensaciones y desplazamiento, falta de sentido de tiempo, de orden y la coexistencia de contradicciones.

El ser humano está en gran parte, anclado al pasado. Las diferentes pautas conductuales han tenido un origen y una historia. Aquellas pautas que surgieron en relación a sus primeras relaciones con personas significativas se internalizan y se transforman en inconscientes. Existe la tendencia en el ser humano de repetir inconscientemente, en el presente las relaciones objetales del pasado, es decir que existe la tendencia de transferir impulsos, afec--



sado hacia una persona del presente. El pasado está siem  
pre contenido, en parte, en el presente.

El niño es un ser esencialmente narcisista, es de  
cir, orientado a la satisfacción de sus necesidades. Vive  
como displacer psíquico toda perturbación de este estado -  
primario de satisfacción y es a través de las relaciones -  
objetales, satisfactoras pero también frustradoras y trans  
misores de las exigencias morales y éticas, que logra neu  
tralizar en parte, las fuerzas impulsivas. La modalidad -  
con la que manejará el conflicto psíquico originado por la  
oposición entre sus necesidades, las pautas conductuales -  
de los objetos significativos y presiones derivadas de la  
realidad externa será internalizada y repetida inconscien  
temente, frecuentemente en contradicción con metas cons--  
cientes.

Para los fines de esta tesis, no me explayaré más  
en las complejidades de la teoría psicoanalítica y del en  
foque metapsicológico. Resumiré los aspectos que me pare  
cen los más pertinentes respecto al tema que trato.

Concluyendo, podemos decir que desde el punto de  
vista psicoanalítico, la conducta está motivada, que la -  
motivación está determinada, en gran parte por fuerzas in  
conscientes y que estas fuerzas derivan de la naturaleza  
biológica del ser humano (libidinal y agresiva) y las vi-  
cissitudes de sus relaciones objetales. Estas fuerzas in  
conscientes fueron generadas en los primeros años de la  
vida del sujeto. Las primeras relaciones objetales se --

convierten en estructuras endopsíquicas, se automatizan y se repiten.

El hermano es un objeto altamente significativo del medio ambiente del ser humano, especialmente en sus primeros años. Tomando en cuenta el aspecto instintivo de la conducta y que suele ser tan intenso en los primeros años de la vida, el hermano presenta una interferencia en cantidad y calidad, de las satisfacciones libidinales que el niño obtiene con la ayuda de los progenitores. En el curso del desarrollo, la reacción inicial hostil frente al hermano sufre modificaciones, en parte por exigencias provenientes de los padres que el niño internaliza, por exigencias de la realidad que le obligan a compartir con el hermano a la madre, los bienes y el espacio y debido también a la maduración de su Yo, especialmente el desarrollo de sus capacidades de control y de defensa. La combinación de estos factores lleva a la neutralización de los impulsos agresivos y a los procesos de socialización en las que intervienen defensas de distintos tipos, pero en especial la identificación. En otro capítulo trato en detalle las motivaciones inconscientes que intervienen en el proceso de socialización.

Los conflictos psíquicos que derivan de la relación con el hermano derivan de una multiplicidad de causas que no trataré aquí, ya que este tema pertenece a la segunda parte del trabajo y que constitu

ca se puede atribuir a una causa solamente la aparición o el desencadenamiento de una manifestación patológica. Si en este trabajo omito la importancia de otros elementos, ésto obedece a propósitos conscientes de que solo así es posible resaltar y enfatizar una relación objetal, extraordinariamente significativa, en la vida del ser humano, pero que de ninguna manera excluye la importancia fundamental de las otras relaciones, especialmente la diádica y la triádica. Existe siempre una sobre-determinación de causas que explican que en un momento dado el nacimiento del hermano o sucesos posteriores en relación a él puedan tener efectos traumáticos para el sujeto, o al contrario, determinen progresión en su desarrollo.

Los sucesos experimentados en la infancia son determinantes para la vida adulta; cuando ocurren en relación a sucesos particularmente frustrantes o sobregratificantes o seguidos uno después del otro suelen crear fijaciones que se traducen en detenciones o distorsión del desarrollo. Aquellas personas o situaciones que connotan para el inconsciente del sujeto a las personas o situaciones análogas en el pasado, reactivan la conducta y los afectos inicialmente sentidos, pero dado que se presentan en un momento vital con el que ya no concuerdan, provocan ansiedad, sufrimiento, vergüenza y culpa. De allí que muchas situaciones de la vida adulta que provocan rivalidad, celos, hostilidad,

envidia, al mismo tiempo que ansiedad, vergüenza y culpa, se traducen en patología intra y/o extrapsíquica y en dificultades para convivir con sus semejantes. Observamos así, en la vida cotidiana y en la práctica terapéutica, innumerables casos de sujetos que inconscientemente repiten una problemática de su infancia muchas veces conectada con uno o más hermanos. De este fenómeno, en sus aspectos generales y especiales, trata este trabajo dividido en dos partes. La primera parte y que trata de los aspectos generales del tema constituye esta tesis.

Por último, deseo añadir algunas hipótesis de la psicología psicoanalítica del Yo y que me han sido sumamente útiles en la investigación del tema del hermano y en la adquisición de ciertos "insights". Spitz (1) enfatiza la importancia de las relaciones objetales en el desarrollo normal y sus efectos en la capacidad yoica para neutralizar los impulsos agresivos; también señala la importancia de la frustración óptima para el desarrollo de las estructuras del Yo y del Super Yo.

Anna Freud (2) ha desarrollado un Perfil Diagnóstico en base a líneas de desarrollo normal en -

(1) R.A. Spitz, "The First Year of Life".

(2) A. Freud, "Normality and Pathology of Childhood"

el niño. Traza las secuencias de la posición egocéntrica, narcisista a la del compañerismo y de los manejos defensivos de los que van acompañados. Margaret Mahler (3) ha descrito en detalle diferentes fases de la relación pregenital diádica con la madre, especialmente la fase simbiótica y la de separación e individuación. Para el tema de la tesis resulta importante en qué fase el niño pierde total o parcialmente a la madre, lo que ocurre frecuentemente a raíz del nacimiento de un hermano. Las consecuencias son diferentes si el suceso ocurre entre los 10 y 16 meses o después de los 18 meses, cuando existe ya una noción psíquica de separación del objeto pero ésta no está asegurada todavía y necesita continuamente de conductas de "rapprochement". El rechazo de la madre provocado por su nueva liga simbiótica con el bebé recién nacido puede provocar heridas narcisistas que constituyen la semilla de trastornos depresivos posteriores. Jacobson (4) y otros autores de la psicología psicoanalítica del Yo, enfatizan la importancia del impulso agresivo como estimulador del crecimiento. El niño después del primer año de vida, ya es capaz de proyectar impulsos hostiles y de envidia provocados por frustraciones mater-nas, sobre sus rivales. Quiere poseer lo que ellos -

(3) M. Mahler, "On Human Symbiosis and the Vicissitudes of Individuation"

(4) E. Jacobson, "The Self and The Object World"

tienen y busca alcanzarlo volviéndose como ellos. La envidia y la rivalidad obligan a una autodefinición - más clara de uno mismo y de los demás. Aunque la relación madre-niño es la matriz de la formación de la identidad, el proceso de individuación es más estimulado por el descubrimiento de las diferencias y ambivalencia con los rivales (hermanos) que de la intimidad con la madre. Los procesos de identificación con rivales dependen, desde luego, de un equilibrio adecuado entre líbido y agresión.

## **METODOLOGIA**

## Formas de Investigación Aplicadas a los Sujetos.

El material clínico que sirvió de base para las generalizaciones que hago respecto a la naturaleza de las relaciones fraternas derivaron del 1. tratamiento psicoanalítico de casos individuales; 2. tratamiento psicoanalítico de grupo; 3. la observación psicoanalítica de niños fuera del marco terapéutico.

La validez de las hipótesis depende de los métodos de investigación empleados por lo que es importante describirlo en detalle.

### 1. La Técnica de Tratamiento Psicoanalítico.

El psicoanálisis es al mismo tiempo un proceso terapéutico y un método de investigación. (1) Toda la teoría psicoanalítica a partir de Freud y de sus seguidores, ha estado derivando del caso individual. Así surgieron las hipótesis que le permitieron crear un cuerpo de teoría respecto a la estructura del aparato mental, de la enfermedad psíquica y de la teoría y de la técnica del tratamiento.

Algunos autores psicoanalíticos, (2) consideran

- (1) S. Freud, "Recommendations to Physicians Practicing Psychoanalysis"
- (2) L.S. Kubie "The Use Of Psychoanalysis as a Research Tool"



que el caso individual en tratamiento psicoanalítico se presta al estudio experimental, y que la situación terapéutica llena esencialmente los requerimientos de un modelo de investigación semi-experimental. Según este criterio, la sesión analítica, mediante sus parámetros, es una situación continua, estable y repetida a largo plazo. Las variables controladas son la frecuencia de sesiones, su duración, el lugar en que se realiza, la actitud terapéutica del analista y la regla básica por parte del paciente que consiste en tratar de "asociar libremente". La regla de abstención de parte del analista consiste en no dar información de sí mismo y permitir que el paciente actúe verbal y efectivamente sobre y hacia él, absteiniéndose el terapeuta de responder al paciente. Esta abstinencia aumenta "la autonomía relativa del Yo" del paciente respecto a los estímulos externos y disminuye la autonomía relativa del Yo respecto a los estímulos internos (3). Ante la imposibilidad de establecer comunicación bilateral con el analista, el paciente tiene que recurrir a su parte interna y "regresarse" a estados de desarrollo anteriores, especialmente las relaciones objetales significativas en su infancia y que ahora repite con el terapeuta. La falta de gratificación externa y la frustración que le acompaña, lleva al sujeto a recurrir a fantasías,

(3) D. Rapaport y M.M. Gill, "Teoría y Técnica Psicoanalítica", Cap. VI

sueños y otras ideaciones regresivas. Emerge así un material a través del que se van manifestando los con flictos, y los recuerdos y los impulsos agresivos y - libidinales, experimentados en las relaciones objeta-les significativas de la infancia.

La conducta del sujeto paciente es tratada - como la única variable dependiente y en la que el ana lista (experimentador) introduce variables independien tes (interpretaciones) y otras intervenciones y que le permiten predecir y corroborar sus efectos sobre las - variables dependientes (4). Sin embargo, el terapeuta no puede ser considerado como un elemento abstinentemente - carente de subjetividad. Al contrario, ésta debe ser muy tomada en cuenta, aunque no actuada, ya que ofrece material importante para ahondar aún más en la compren sión de lo que le sucede al paciente en la situación - analítica. El terapeuta debe ser capaz de regresarse y empatizar con los estados afectivos que sufre el paciente, al mismo tiempo que debe mantenerse objetivo - en su observación y dentro de la realidad.

La reiteración por parte del paciente del mismo material lo hace dinámicamente significativo. Ejemplo: Una paciente de la misma edad aproximadamente -- que la terapeuta repite muchas veces la siguiente con-

(4) R. Wallerstein, y H. Sampson, "Issues in Research - in the Psychoanalytic Process"

ducta en la sesión analítica. No permite nunca que la terapeuta le hable; le contradice y ofrece su propia interpretación o inclusive se anticipa a las posibles intervenciones. Después de esta conducta, adopta la actitud de la niña buena, y ofrece su "ayuda" a la terapeuta para que "la entienda mejor". Estas oscilaciones transferenciales son sentidas contratransferencialmente por la terapeuta como intentos de "borrarla del mapa, - de hacerla desaparecer". Esta paciente fue la mayor de 3 hermanas; sufrió además el abandono del padre cuando tuvo 6 años. La transferencia negativa que desarrolló con la terapeuta en el inicio del tratamiento correspondió a una conducta infantil de gran hostilidad hacia la hermana que le siguió y que nació cuando ella tuvo 3 años. Su conducta actual hacia la hermana mencionada era del mismo tipo que el otro aspecto transferencial que mostraba, o sea una actitud de expiación, de sometimiento y de excesivo sacrificio "Ayudaba" excesivamente a la hermana, pero también en esta conducta se filtraba su agresión, ya que tenía que mostrar siempre su superioridad como una forma de compensar los efectos depresivos de la temprana infancia. La interpretación transferencial, abrió el camino a recuerdos infantiles de los impulsos agresivos -- fratricidas y las defensas obsesivas desarrolladas para contrarrestarlos.

El ejemplo transcrito muestra cómo la liga transferencial con el terapeuta, permite la investigación longitudinal de los conflictos infantiles. La comprensión adquirida de la conducta hacia el hermano, derivó en parte de esta técnica.

## 2. La Terapia Psicoanalítica en grupo.

Otra fuente de material clínico han sido las sesiones terapéuticas de grupo. La psicoterapia psicoanalítica en grupo es una técnica terapéutica que comparte con el psicoanálisis ciertos parámetros como la regularidad de sesiones, la duración preestablecida de la sesión, la actitud abstinerente del terapeuta.

Sin embargo, no se trata de psicoanálisis, sino de una terapia multipersonal en la que se reactivan preferentemente, conflictos familiares y especialmente los fraternales. Existe la posibilidad de múltiples transacciones transferenciales entre los diversos miembros del grupo y hacia el terapeuta. La figura -- del terapeuta está sujeta al examen colectivo de los -- integrantes del grupo y en base a las ligas de identificación que surgen entre ellos, los afectos hostiles y libidinales suelen ser expresados más temprana y abiertamente. El grupo promueve fuerzas socializadoras, mayor interdependencia entre los diferentes miembros -- del grupo y una transición a la realidad social. Asimismo, impide la fusión simbiótica hacia la autoridad proyectada en el terapeuta. En contraste a la terapia psicoanalítica que promueve la solución del conflicto intrapsíquico, la psicoterapia de grupo promueve un mayor desarrollo de las capacidades socializadoras y adaptativas. Son caminos diferentes para obtener, en -- muchos casos, resultados parecidos.

En el grupo terapéutico emergen con facilidad

los conflictos y las alianzas fraternales. Se observan distintas reacciones frente a la entrada de un nuevo -- miembro al grupo y que inconscientemente es equiparado con un hermano recién nacido. Las reacciones repiten conflictos infantiles respecto al hermano y al terapeuta (progenitor). La salida de un miembro, ya sea que interrumpa el tratamiento o lo termine, también reactiva conflictos infantiles con hermanos. Las fantasías contratransferenciales que despierta el grupo son elementos de investigación, y Cueli y Biro enfatizan su importancia en la investigación psicosocial. (5)

### 3. La Observación Psicoanalítica.

También obtuve material clínico de observaciones - de niños "normales" fuera del marco terapéutico y que estaban motivadas por dos metas: 1. La observación de las reacciones del niño con un hermano recién nacido y 2. Las observaciones de las interacciones de - hermanos en edad escolar.

Este material fue obtenido con el método psicoanalítico de observación que fue descrito por Anna Freud.(6)

(5) J. Cueli y C.E. Biro, "Psicocomunidad"

(6) A. Freud, "Observations on Child Development"

Se trata de la observación carente de intervenciones terapéuticas y que se realiza a veces en el hogar del niño. El interés del investigador está centrado en la superficie del funcionamiento psíquico, es decir, en la estructura del Yo y en los derivados del inconsciente que pueden ser percibidos a través de él. Este material permite hacer inferencias respecto al funcionamiento intrapsíquico del sujeto por un investigador conocedor de la teoría psicoanalítica. Por ejemplo, si un niño se muestra excesivamente cariñoso con el hermano recién nacido, el observador analítico se fijará en la ausencia de celos que también deberían estar presentes. Otro ejemplo, si un niño se muestra ansioso escuchando en la noche la respiración del bebé e insiste en cuidarlo para "que no le pase nada", está revelando su deseo de muerte al hermano, al mismo tiempo que las defensas que utiliza frente a estos sentimientos. El material "superficial" es así una entrada al inconsciente para el observador psicoanalítico.

Estas observaciones se realizaron en los hogares de los niños, manteniéndose la investigadora y sus colaboradores como observadores de la vida familiar y de la interacción fraternal sin intervenciones terapéuticas, aunque tampoco forzando su actitud abstinerente. Adoptaba el rol de "amiga" de la familia y toleraba sin fomentarlas, las actitudes transferenciales. Estas observaciones fueron de corta duración, 3 o 4 visitas, - de 2 a 3 horas de duración cada una. La interpretación del material fue facilitada por contar con un perfil de

desarrollo de cada niño y los sucesos más importantes ocurridos en la familia.

Los métodos de investigación descritos contrastan con los empleados por la psicología experimental que trata de estudiar un segmento del psiquismo humano, y que somete a la experimentación del laboratorio, a la cuantificación con miras a la objetividad y trata de corroborar los resultados obtenidos a través de los grupos de control. Se manejan fundamentalmente aspectos manifiestos de la conducta, estudiándolos en forma microcósmica y segmental.

El rigor experimentalista de cuantificar, la llamada "objetividad" repercuten frecuentemente en una pérdida de lo verdaderamente significativo y el resultado frecuentemente es un énfasis en lo obvio. La acumulación de muestras estadísticamente significativas muchas veces no contribuye a una mejor comprensión de los fenómenos estudiados. Los cuestionarios y las encuestas no pueden franquear las barreras del inconsciente. Tampoco es aceptable partir de la hipótesis que el experimentador es un observador perfectamente objetivo e imparcial.

La investigación psicoanalítica enfatiza la importancia de lo "significativo", la riqueza que reside en la calidad, la importancia de la subjetividad. Aplica al investigador los mismos criterios que al investigado. Los datos del psicoanálisis derivan de la introspección y de la empatía. Sin embargo, Shakow (7) y otros autores han

(7) Citado en R.S. Wallerstein y H. Sampson, "Issues in Research in the Psychoanalytic Process".

señalado algunos peligros del método. Uno de ellos es las fallas de memoria debido a la represión del investigador. Gill (8) señala el problema de la subjetividad, refiriéndose a los peligros de la contratransferencia. Erikson (9) aconseja que el investigador esté consciente de sus prejuicios y predilecciones, que esté alerta a -- los efectos de estos afectos en sus inferencias y que -- discipline su subjetividad con el autoanálisis y la crítica constructiva.

#### Técnicas de Recolección de Datos.

No suelo tomar notas durante el proceso terapéutico. Siento que escribir interfiere con la "atención flotante" del terapeuta, que es la que le permite llegar a los "insights" más valiosos. Generalmente apunto los datos significativos, el curso de una sesión, un sueño, o mis sentimientos contratransferenciales en un momento de descanso o en la noche. También suelo hacer apuntes cada vez que cuaja con claridad una configuración transferencial o logro precisar un afecto contratransferencial que ha estado germinando en mí sin poder precisarlo hasta el momento y que además ahonda mi comprensión de la problemática del paciente. Desde luego, debo admitir, que el interés en un tópico, puede reflejarse en un énfasis se-

(8) Citado en R.S. Wallerstein y H. Sampson, "Issues in Research in the Psychoanalytic Process".

(9) E. H. Erikson, "The Nature of Clinical Evidence"



lectivo del material que está captando. Tal vez no pueda ser de otra forma o tal vez sería mucho mejor, hacer objeto de investigación los casos cuando uno haya terminado terapéuticamente con ellos. También la represión del terapeuta interviene en la selección u omisión de -- cierto material. Yo misma he observado, que si bien en cierto momento he olvidado un dato significativo, a medida que voy escribiendo la sesión voy recuperando las partes reprimidas. Entonces el estudio del olvido y sus motivos son otro dato en relación a la contratransferencia y a la transferencia del paciente. Shakow en el trabajo ya mencionado, propone el uso de la sesión grabada con fines de objetividad.

Me parece que la sesión grabada es un instrumento que no cumple con las metas de la investigación psicoanalítica. En la comunicación psicoanalítica no es la transcripción verbatim del material que le da significación.

La sesión grabada nos llena de una cantidad enorme de datos, pero no procesados ni condensados como ocurre con la mente humana que es capaz de captar el material en unidades relevantes y significativas. La grabadora, además no capta los aspectos no verbalizados de la comunicación humana, tan importantes en el proceso psicoanalítico, ni tampoco el proceso asociativo del terapeuta y que acompaña el del paciente, siendo la conjunción de ambos tan importante para la comprensión del material. Tal vez el uso combinado de la grabación con las notas del terapeuta podrían resultar un método valioso.

Otro inconveniente muy importante para la investigación psicoanalítica es el de la confidencialidad - del material clínico de los pacientes. Este hecho obliga que al utilizar ejemplos clínicos en las publicaciones, se tengan que cambiar ciertos datos, lo que siempre repercute en la comprensión de la dinámica del caso. Ha sido imposible superar hasta ahora este obstáculo, - ya que los pacientes tienen un legítimo motivo para ser protegidos.

**LAS CARACTERISTICAS DE LA REACCION HOSTIL FRENTE AL HERMANO  
RECIEN NACIDO**

- 1. Material Antropológico**
- 2. Material Clínico**

D. M. Levy (1) (2) (3) y varios antropólogos han investigado las reacciones del niño frente al nacimiento del hermano en diferentes culturas y estructuras familiares. Utilizaron un experimento que consistió en un juego con muñecas en el que el niño mayor observa como un bebé es amamantado al pecho por su madre. El experimento fue usado en niños de edad, sexo y clase social diferente y en lugares distintos, como Nueva York, con los indios Pilaga en la Argentina y en los indios quiché en Guatemala. Estos experimentos permitieron a los investigadores llegar a una serie de generalizaciones sobre las respuestas de un niño frente a una situación de ocurrencia universal, como es

- (1) D.M. Levy "Studies in Sibling Rivalry".
- (2) D.M. Levy "Sibling Rivalry Studies in Children of Primitive Groups"
- (3) D.M. Levy, "The Act as a Unit"

el nacimiento de un hermano y determinar hasta qué medida esta conducta es biológicamente determinada y en qué medida varía de acuerdo a los determinantes culturales. Según los autores, existe una reacción con características comunes observada en los niños, independientemente de la cultura y la organización familiar. La reacción emana directamente de una conducta biológicamente determinada. En los estudios realizados en Nueva York, Argentina y Guatemala se encontró la misma dinámica de actos agresivos, celos, regresiones, - autocastigos y culpa, independientemente de la edad y del sexo. En cada caso además, existieron ciertas respuestas que sólo pedían ser explicadas en función de la experiencia individual y ciertas características de la cultura.

El experimento utilizado está constituido de la siguiente manera. El niño es preparado para jugar

con muñecos según un procedimiento standard, en el que un muñeco del mismo sexo que el niño ve a un bebé recién nacido junto a una madre que lo amamanta. Después de que los muñecos están en su lugar y el juego está por iniciarse, el examinador señala el muñeco del mismo sexo y pregunta: "¿Qué es lo que está haciendo?" Este juego es repetido un número de veces y al niño se le estimula a continuar hasta el punto de aburrimiento. La meta es reducir la intensidad de los sentimientos hostiles y facilitar el crecimiento de la relación positiva con el bebé. Cada juego es analizado en función de las desviaciones que presenta respecto al "acto modelo" de ataque desinhibido sobre el muñeco bebé. Este acto modelo es más que una mera suposición, ya que la agresión desinhibida se puede observar en los niños entre los 3 y 4 años. En el acto modelo, el niño empieza el juego atacando al bebé, mordiendo, rem

piendo, jalando, aplastando, utilizando sus dientes, manos y pies. No existe "un después" en el acto modelo; una vez destruido el bebé el juego termina. En función de este acto modelo se van observando las desviaciones y transformaciones - que sufre el acto agresivo desinhibido.

Se pueden observar las siguientes modificaciones del "acto modelo". Modificaciones respecto al tiempo del ataque. <sup>A</sup>parece cierta - demora en la realización del acto agresivo, especialmente en niños después de los 3 años.

Modificaciones respecto a la persona del atacante.

En vez de atacar al bebé personalmente, utiliza al muñeco niño y otros muñecos e animales juguetes y así realiza el ataque. Formando parte de un grupo, se protege de ser reconocido como - realizador del acto.

Modificaciones respecto al objeto del ataque.

El niño desplaza el ataque del muñeco bebé a otro - objeto, cercano al bebé o a la persona del examinador, o a sí mismo, atacando ya sea el muñeco que lo representa o a sí mismo.

Modificaciones que siguen al ataque. En el acto modelo, una vez destruido el bebé, el juego termina, pero esto no es la terminación usual del acto.

Las secuelas observadas al acto hostil adquie-  
ren características universalmente observadas y su-  
puestamente pueden representar modificaciones en la  
conducta que han seguido después de un ataque violen  
to dirigido a otro ser humano desde tiempos antiguos.  
Levy presupone que se trata de reacciones observadas  
igualmente en pueblos civilizados y en primitivos.

Cuando el ataque al bebé es violento, es seguí  
do por actos autepunitivos, reparatorios. El acto -



autopunitivo suele ser equivalente al ataque al bebé, siguiendo la ley del talión; si el bebé fue pisoteado, el muñeco niño fue seguidamente también pisoteado. Cuando el juego es repetido y otra vez, la acción autopunitiva reiterada se observa con gran claridad. Se trata de un proceso homeostático en la dinámica del acto hostil.

Los intentos de modificar el autocastigo, de huir de él, de reducirlo, proporcionan el mayor número de modificaciones de conducta. Las modificaciones a la conducta de autocastigo por el ataque hostil observada son las siguientes:

Conducta reparatoria. Esta conducta ya se observa desde los 3 años en actos de arrepentimiento manifestados en conducta física y/o verbal. Reparar al muñeco -bebé o madre o pedir disculpas.

Conducta de autojustificación. En forma de negación, racionalización ("el bebé es malo").

Las reacciones del niño estudiadas a través del experimento descrito y promovidas por la --hostilidad que provoca la presencia del bebé junto a la madre, pueden dividirse así en aquéllas que representan el acto hostil original más algunas de las modificaciones observadas que demoran o transforman la expresión del impulso y aquellas reacciones que representan secuelas al acto hostil de naturaleza autopunitiva. Tanto las primeras como las segundas parecen ser de naturaleza instintiva y las segundas siguen a las primeras por leyes homeostáticas de naturaleza biológica. Me atrevo a ver en los actos-autopunitivos los precursores del Super-Yo arcaico, que parece entonces derivar su energía en parte de fuentes instintivas y solo en su forma más elaborada en base a identificaciones con los conceptos morales de los padres.

En algunos niños frente al estímulo representado por los tres muñecos, no se presentó la

respuesta hostil o ninguna otra de la que pudiera inferirse el impulso para atacar. En estos casos puede haber ocurrido que:

1. No se presentó el impulso durante el juego o en la situación real del niño en el momento en que se realizó la prueba.

2. El niño careció de elementos para comprender el juego, como en los niños de uno y dos años.

3. El niño careció de la capacidad de usar los muñecos como símbolos.

De estas observaciones se derivan hechos sumamente importantes en cuanto a la maduración yoica que se requiere para percibir la naturaleza de un estímulo y para la ejecución de actos propositivos. En mis observaciones de niños pequeños con hermanos recién nacidos, he constatado que antes de los 15 me-

ses, el niño no tiene la capacidad de percibir claramente al hermano como objeto total y reacciona más --  
 bien en función de las privaciones que provienen por una disminución en los cuidados de la madre impuestos por la presencia del recién nacido. El ataque hostil al bebé tampoco se observa y el niño suele reaccionar difusa y somáticamente a estos sucesos.

Después de los 3 años, los estímulos representados por los tres muñecos del experimento fueron claramente captados, ya sea presentándose la reacción inmediata de descarga hostil o alguna defensa frente al impulso. Las diferentes conductas que inhiben la descarga directa son las siguientes:

1. La Huida. El niño se separa y se retira de los muñecos bebé y madre, saliendo del cuarto, escondiendo el muñeco niño y haciendo que el muñeco niño huya, e desplaza su atención a otro juego.

2. La Pasividad. El niño reacciona fren-

te a los estímulos, mirándoles y no haciendo nada.

3. La Repulsa. El niño se rehusa a llevar a cabo el juego con los muñecos, e habiendo empezado el juego, rehusa seguirlo. Puede decir "no quiere destruir al bebé".

4. Negación. El niño se muestra ignerante e incapaz. "No se qué hacer". ¿Qué piensa de él? - dirigiéndose al experimentador, o dice: "El bebé está enojado, pero no tengo la menor idea porqué".

5. Autocastigo y amenazas. El niño se autocastiga o castiga al muñeco niño, o se autamenaza a sí mismo e al muñeco que lo representa. En algunos casos el autocastigo es seguido cada vez por un ataque, como si realmente facilitara la realización de un nuevo ataque.

6. Protección del objeto de ataque. El niño esconde al muñeco bebé del muñeco niño para que no pueda pegarle.

7. Demora. El niño evita atacar, haciendo muchas preguntas, e acostándose en el piso o distraiéndose en otras cosas, después de lo cual realiza el ataque al bebé.

8. La Ambivalencia. El niño expresa la hostilidad pero se rehusa a cometer el acto hostil. Tipos de respuestas verbales si - no.

9. Transformación u ocultamiento. El niño cambia la naturaleza del juego; se dedica a hacer vestidos a los muñecos, es decir cambia las instrucciones del examinador. Sin embargo, después de un tiempo, el impulso hostil puede aparecer en comentarios verbales despreciativos.

10. Aseguramiento de la seguridad. El niño quiere realizar el ataque pero previa consecución de ciertas condiciones de seguridad. Por ejemplo, puede desear la complicidad del examinador.

Los 10 mecanismos mencionados nos son ya conocidos a los que trabajamos con pacientes adultos y niños. Particularmente son comunes, - la negación, la ignorancia y la actitud impetente.

En síntesis, los estudios mencionados permiten llegar a una serie de conclusiones respecto al impulso y sus defensas. El impulso puede ser de tal magnitud que no existe ningún sentido de peligro y el ataque se realizará rápida y primitivamente. Cuando existe suficiente sensación de peligro, pueden haber varios esfuerzos de inhibir el acto mediante una huida rápida del mismo, tratando de distraer la actividad a una forma diferente o mediante una negación completa de que tal impulso surgió. Cuando el impulso es fuerte, pero existe algún control, puede existir el afecto, pero negarse la acción o la intención de maltratar al objeto, y cuando hay aún mayor control, -

puede haber diversas tácticas de posponer, e pasividad y una forma de ambivalencia. Otra posibilidad cuando existe el deseo de atacar pero - hay control del mismo, es que puede desarrollarse un plan, que implique muchas precauciones, - para que el acto quede transformado de tal manera que quede oculto, e que se lleve a cabo con una medida de seguridad.

Al observar el fenómeno de la rivalidad - fraterna que despierta el nacimiento de un hermano, es indispensable que el observador conozca los patrones característicos de una cultura y -- así pueda discriminar las respuestas que derivan más bien de ella y no las incluya en el denominador común, que son las reacciones reiterativas. Así por ejemplo, el antropólogo Jules Henry, utilizando el experimento elaborado por D.M. Levy, encontró la siguiente variante en los indios pilaga en la Argentina y que sólo pudo explicarse



per patrones derivados de la cultura. Un niño quitó el muñeco bebé del pecho de la madre, lo colocó sobre el pene del muñeco padre (que el niño hizo con barro) y le ordenó mamarlo. El significado de este hecho solo pudo ser comprendido por el conocimiento del lenguaje y de la vida de la tribu. Es sumamente común que una madre de este grupo rechace al niño que rehusa ser destetado con las palabras "Mama los testículos de tu padre". La falta de este conocimiento por parte del examinador, podría confundirlo al interpretar la conducta del niño.

La antropóloga J. Mirsky y D.M. Levy realizaron el experimento descrito en los niños de la tribu quiché de Guatemala. En esta tribu el niño recibe cuidado materno incluyendo alimentación al pecho durante los dos primeros años de vida, después de los que sigue un rechazo total y absoluto. El niño es entregado a una hermana, generalmente 3 o 4 años mayor que él. El

niño menor es siempre el favorito. Según la tradición, el niño que está siendo amamantado, siempre sabe que la madre está embarazada de nuevo, aún antes que la madre lo sabe. D.M. Levy describe dos reacciones frente al nacimiento del hermano; en un caso la defensa frente al abandono sufrido se llevó a cabo adoptando la niña mayor una identificación con la madre en sus funciones maternas; en el otro caso, la niña mayor intentó en varias ocasiones matar al bebé. En el primer caso se trató de una niña de 11 años, séptima de 10 hijos y ella era la encargada de cuidar a todos los hermanos menores y también los sobrinos, con quienes se mostraba paciente y amorosa. Frente al experimento empleó la narración en vez de la acción. Describió diferentes acciones frente al niño recién nacido, diciendo que hay niñas que entristecen porque saben que la madre ya no las cuidará porque tiene un bebé nuevo y se retiran; hay otras niñas que se acercan al bebé y lo cuidan.



El conflicto entre el deber maternal hacia el bebé y los celos de él se muestran de entrada. Después describe en detalle todas las actividades que la niña mayor desempeña con el bebé cuando la madre está trabajando; lo cambia, lo acerca a los senos de la madre, le lava los calzones sucios, lo carga. -- Este relato de devoción cambia después al contar burlonamente de niñas que llevan muñecas a sus se-  
 nes y de otras niñas que han tratado de matar a sus hermanitos bebés. Este material proyectado en las "otras niñas malas" revela la ambivalencia de la su-  
 jeto. El narrative continúa con expresiones despre-  
 ciativas hacia el muñeco bebé que se ensucia y co-  
 mentarios sobre su incapacidad. Sin embargo, resul-  
 ta clare que encubiertos debajo de la identificación  
 materna están las típicas respuestas de celos, hosti-  
lidad, que varían desde actitudes despreciativas has-  
ta el asalto físico, la superioridad compensatoria y  
actitudes maternales. Estas actitudes estarán presen-



tes posteriormente en forma encubierta en las conduc  
tas socializadas, ya que nunca podrán desaparecer --  
per completo.

En el segundo caso, se trató de una niña de 7 años en el momento del experimento, y la penúltima de 9 niñas, teniendo el menor 3 años. Los padres relataron que cuando nació el último bebé, la niña le echaba piedras y después se volvió triste e infeliz. El experimento fue repetido 4 veces con la niña, y se observó el siguiente patrón que se inició con una res  
puesta convencional de tristeza por la pérdida de aten  
ción de la madre, seguida por actitudes maternas al bebé. Sin embargo ya desde la segunda vez que se repi  
tió el experimento se manifestaron tensiones y hostili  
dad expresadas a través de un cuento en el que el bebé se enferma y se muere. La niña expresó entonces su tristeza, protegiéndose así de las pulsiones hostiles subyacentes. En el examen número uno, la niña verbalizó la hostilidad y toda referencia a la muerte del

bebé quedó oculta. En el segundo examen, la niña expresó su satisfacción cuando oyó chillar al bebé. Después siguió una abierta hostilidad a la madre, amputándole a la muñeca madre un brazo que inmediatamente reparó. La expresión de la hostilidad a la madre continuó en el tercer examen y fue acompañada de una gran liberación de hostilidad hacia el bebé, al contar la niña que la madre echó fuera al bebé y se llevó a la niña a su cama. Este acto fue vivido como sin posibilidad de realizarse, porque en el cuento la niña huyó después de la casa, expresando así su depresión y enojo, por la pérdida de la madre y por el deseo de castigarla.

En el cuento que relató la niña, ella regresó a la casa para cerciorarse que nada bueno le haya ocurrido al bebé; lo volvió enfermo, impidió que la madre le diera medicina y se protegió de la culpa diciendo que al bebé no le gusta la me

dicina. En el relato, el bebé se está muriendo y la niña se retira a otro cuarto, como si estuviera protegiéndose y protegiendo al bebé de sus impulsos hostiles. En otro relato, el bebé se muere porque no obtiene suficiente leche de la madre, pero el peligro de esta muerte es apaciguado al poner el muñeco bebé al pecho de la niña, una especie de anulación del acto como prueba del amor de la niña. Este medio defensivo, tan frecuentemente observado en la personalidad obsesiva, resulta inadecuado para superar la angustia engendrada por los impulsos hostiles primitivos que encuentran solución al hacer de la muerte del bebé un suceso feliz, mediante el nacimiento de otro bebé al que cuida la niña. Esta defensa ha sido observada por mí frecuentemente en la dinámica de algunos pacientes en los que la angustia engendrada por la hostilidad sentida hacia el hermano siguiente al paciente es resuelta mediante una actitud afectuosa hacia el bebé que sigue al hermano rival. Ni siquiera así resolvió esta niña el montan

te de su hostilidad, ya que en el cuarto examen relató que tanto la madre como la sirvienta que da leche al otro bebé están muy enfermas y por morirse. Sin embargo, la ansiedad es tan grande frente a la expresión de la hostilidad hacia la madre, que la niña se sintió incapaz de terminar el cuento con la muerte de la madre, y en vez de ésto, cambió la hostilidad en un acto de automutilación y de muerte que atribuyó al robo de una vaca. La niña negó saber el significado de la palabra "vaca" y la razón de la severidad del castigo.

Se observó en los niños quiché una extraordinaria inhibición para destruir material de juego y una actitud excesivamente respetuosa frente - al examinador y en general una gran modificación de la conducta abiertamente hostil.

En los experimentos de Jules Henry en los indios pilaga en la Argentina se observaron un aumento de la verbalización agresiva en contraste --

con la conducta agresiva; también una tendencia de no destruir el material de juego, en contraste con el grupo de niños estudiados en Nueva York.

La dinámica de las reacciones de los niños estudiados entre la tribu pilaga puede ser ilustrada con el siguiente ejemplo. Se trató de un niño de 4 años con una hermana menor de un año y una hermana mayor de 9 años. Frente al mismo experimento con los muñecos, reaccionó colocando su cara cerca a la muñeca madre y haciendo movimientos de succión. Al otro día, durante el mismo juego, colocó la muñeca hermana y el muñeco que lo representaba junto a los pechos de la madre muñeca. Durante la tercera vez, amenazó a la muñeca hermana y le dijo "Basta". Después siguió un juego en el que colocó al muñeco niño entre las piernas de la muñeca madre, diciendo "Están teniendo relaciones sexuales". En el juego siguiente colocó al muñeco niño encima de la mu



ñeca hermana y después se imaginó que una tortuga estaba mordiendo al muñeco niño. Después puso la muñeca hermana y el muñeco niño encima de la espalda de la muñeca madre, sacó un cuchillo e intentó cortarle el cuello a la muñeca hermana y dijo "La maté". Después le cortó la vagina y su estómago. Acto seguido cortó el pene del muñeco niño. Después puso al muñeco hermano sobre la muñeca madre, su pene junto a su vagina y su boca junto al pecho de aquella mencionando el nombre del hermano. Después colocó al muñeco niño junto a la muñeca hermana, separó al muñeco hermano de la muñeca madre, finalmente regresando al muñeco hermano al pecho de la muñeca madre y diciendo "Acabé".

También en este ejemplo se manifestaron las reacciones típicas frente a los hermanos. Los celos y la hostilidad al bebé, el autocastigo que le siguió y la restauración del hermano bebé al pecho de la madre. Intentó en este juego regresar

primero a la situación de amamantamiento y trató de empujar a los otros hermanos lejos de la madre. El uso de la castración como un medio de autocastigo - parece igualar al ataque hostil sobre la vagina de la hermana. El bebé junto al pecho también tiene el significado de relaciones sexuales, otra fuente de celos. Para entender el marcado carácter sexual del juego entre la tribu pilaga hay que tomar en -- cuenta algunos elementos culturales que influyen en las manifestaciones originales. Es una tribu en la que existe una extraordinaria y poco común libertad sexual entre los niños y los adultos. También a -- los niños se les tolera la expresión de mucha hosti lidad contra el padre por su intimidad sexual con -- la madre y los juegos con muñecos incluyen coitos - entre madre y niños.

La estructura social del kibutz representa una cultura contrastante con la de la gran urbe nor teamericana y las tribus indias. Mi interés en el

tema de la rivalidad fraterna me ha llevado a realizar observaciones en comunidades kibutzianas y a través de varias visitas recogí material significativo respecto a la reacción hostil frente al hermano recién nacido. El kibutz fue descrito en muchos trabajos tanto antropológicos, sociológicos y psicológicos (4) (5) (6). Sus características sobresalientes y que son de interés en relación al tema se refieren a los patrones de crianza de los niños y adolescentes dentro de pequeños grupos constituidos por la misma edad. La educación del niño desde que nace hasta los 18 años - está a cargo de educadores especializados y pe-

(4) M.E. Spiro "Children of the Kibutz"

(5) V.G. und R. Bierman, "Kinder in Israel"

(6) F. Neubauer, "Children in Collectives"

dagogos que se ocupan de casi todos los aspectos educativos. Los padres funcionan como satisfactores de las necesidades emocionales exclusivamente, ya que no intervienen en los aspectos disciplinarios ni en decisiones respecto a cuestiones materiales o el futuro de sus hijos. Existe así un temprano desdoblamiento objetal en cuanto a los padres son fuente de afectos tiernos y los educadores escogidos - por el kibutz son los encargados básicamente de la temprana socialización de los niños. - Los educadores van siendo cambiados en cada fase del crecimiento y así al terminar el primer año de vida el niño pasa a otra casa - hogar donde es cuidado por otra educadora.- El énfasis primordial de la comunidad es la socialización del niño que está sin embargo compensada con regulares, frecuentes, intensísimos, pero limitados en tiempo, contactos con los padres biológicos. Las metas educau

tivas persiguen la formación de un ser humano con una personalidad equilibrada, cooperadora y amistosa. Sin embargo, muchos autores mencionan, junto a estos aspectos, cierta dificultad para la intimidad, el rechazo de extraños de la comunidad, y en los primeros años, problemas enuréticos.

El kibutz es una comunidad centrada en los niños que son los primeros beneficiarios de la mejoría económica del grupo. Existe una franca tendencia de preferir al niño más pequeño. Al observar a familias durante las horas de visita, esto me resultó sumamente obvio. Todos los mimos y caríños iban dirigidos en forma muy notable al chiquito. También existe la tendencia de sobrevalorar al hijo mayor varón, cosa que resulta hasta cierto punto contradictoria con los principios de igualdad entre los sexos en la ideología kibutziana y además recuerda la tradición cultural judía en la que al varón se le concede generalmente una posición de primacía.

A través de observaciones propias y de los relatos de las "metapelet" resulta que existe una asimetría en la rivalidad fraterna; el niño mayor es el más hostil hacia el menor. Estas obser  
vaciones confirman que la rivalidad es una reac-  
ción independiente de la cultura, aunque matizada por ella. El kibutz enfatiza en primer lugar la socialización del niño, la cooperación y solidari-  
dad grupal, pero también fomenta las ligas con la familia original. La educación kibutziana parece interferir en los primeros años con la liga simbió-  
tica con la madre y la cuidadora. El niño no cuen-  
ta con la primera en la noche ni tampoco cuenta ex-  
clusivamente con la segunda a la que siempre tiene que compartir con niños de la misma edad. Es im-  
 portante mencionar sin embargo, que en el primer año de vida, la madre suele amamantarlo sin he-  
rrar y lo viene a ver frecuentemente. A lo lar-  
go de su crecimiento, hay varias separaciones brus-  
cas de las cuidadoras; después del primer año pa-  
sa a otra cuidadora, a los 3 años con otra, en los

años escolares existe otra más y así sucesivamente. Estas separaciones acentúan la liga con el grupo de niños de igual edad y que siempre está constituido por los mismos niños. Ejemplos. A. de 3 años se rehusó entrar al cuarto de los padres cuando trajeron al bebé. R. de 4 años insistió mucho que la madre tuviera otro niño, pero después de que éste nació le rogó al padre que no entrara a la guardería a verlo y que se quedara solo con ella. A. de 4 años reaccionó con gran ansiedad cuando nació su hermano. Dejó de dibujar y pintar. Los padres temían dejarla sola con el bebé ya que sospechaban podía matarlo. S. de 5 años, besaba constantemente al bebé declarándole su amor. E. de 5 años se mostraba muy celoso de su hermanito y desarrolló sentimientos hostiles hacia la madre. Cuando el padre se fue de vacaciones, se negó a ver a la madre y cuando el bebé estaba con él en el mismo cuarto, se mostraba infeliz y solo se mostraba como antes cuando éste se había ido. E. desarrolló enuresis.

C. de 7 años es la segunda de 3 hermanos, el bebé tiene 2 años. Esta niña visitaba a su hermano en la casa de niños todos los días y se quedaba con él más tiempo que el que pasaba con su propio grupo de niños. Se comportaba como una cuidadora; pasaba largos ratos con él, pero dejó de llevarse con los niños de su edad. Pareció una regresión de su propio nivel de conducta y de los niños de su grupo al de su hermano, pero teniendo - al mismo tiempo la sensación de ser superior a él.

Según la opinión de los pedagogos, los efectos del nacimiento de los hermanos son sentidos más intensamente por los niños en edad escolar que los de edad pre-escolar. El nacimiento de los hijos suele ser en el kibutz muy espaciado, generalmente de 3, 4 o 5 años. Parece que en parte, la intensidad de la reacción puede obedecer a un período relativamente largo de excesivas satisfacciones, especialmente de parte de los padres biológicos. Tal parece que un nivel muy alto de satisfacciones emocionales no constituye un seguro contra la rivalidad fraterna y que ésta aparece de todas maneras. Los educa



dores informaron que casi todos los trastornos emocionales que se observan en los niños de los primeros grados de primaria están ligados a un hermano. Mi hipótesis es que la intensa rivalidad que se observa puede también ser agravada por las peculiares condiciones de la educación en el kibutz. El niño se educa desde el nacimiento formando parte de un grupo de 4 o 5 niños de su misma edad; en la edad escolar este grupo generalmente se amplía de 10 a 18 niños. En este ambiente, el niño desde muy pequeño compete por la atención de la cuidadora y por el uso del espacio y juguetes. El elemento equilibrador a esta situación parece ser la liga exclusiva y tierna con los padres y que se modifica por lo menos en cantidad y muchas veces en calidad también, al nacer un hermano.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL MATERIAL CLINICO OBTENIDO DE LA OB-  
SERVACION DE NIÑOS CON UN HERMANO RECIEN NACIDO.

La investigación se realizó en 20 hogares donde había un niño recién nacido y niños mayores. Colaboraron en esta investigación las estudiantes de psicología S. Berman, C. Carreón y C. Zamudio, que realizaron una parte de las visitas hogareñas y reportaron sus observaciones que después fueron discutidas conjuntamente.

En el capítulo sobre metodología describí la técnica de la observación psicoanalítica que apliqué a estos casos por lo que no voy a repetir los detalles de mi exposición. Quiero enfatizar que la observadora adoptó el rol periférico de "amiga" de la familia y que nunca ofrecía interpretaciones. La observación analítica enfatiza la observación de la superficie del funcionamiento psíquico y la estructura del Yo y su sistema de defensas. Este material interpretado por un investigador conocedor de la teoría psicoanalítica del desarrollo permite hacer inferencias respecto a contenidos aparentemente áridos y sin interés. Especialmente significativas son las emisiones de aquellos afectos y reacciones que deberían estar presentes de acuerdo con el desarrollo normal. Por ejemplo, si se observa que un niño pequeño manifiesta celos frente al nacimiento del hermano, habrá que preguntarse por el destino de éstos y por los motivos por los que no se manifiestan.

En seguida presento algunos de los casos investigados. En el primero, reperto mis observaciones durante cada visita y después interpreto las conductas observadas. Los casos siguientes están presentados en forma más resumida.

#### Case Uno

Se trata de una familia de clase media alta, pareja íntegra de progenitores y 3 hijos. 1. Varón de 8 años 2. Varón de 5 años 8 meses y 3. mujer de 4 semanas.

Los niños fueron observados durante tres semanas, con visitas casi diarias y que empezaron al otro día que la madre regresó del hospital.

Diez días antes de que naciera la bebita, la vecina que vive enfrente y amiga de la madre tuvo una niña que murió después de varios días de nacida. Los niños no conocieron al bebé pero supieron lo de la muerte. Hace un año y medio murió el abuelo materno. Poco después murió un pollo que cuidaban los niños y también unos pescados.

Desde hace 6 años vive en la casa una sirvienta, que ha sido la nana del segundo chico desde que nació, y a quien ella llama "mi cielo". El chico na-

yor no ha logrado nunca esta cercanía con la sirvienta y más bien está excluido de esta relación.

La madre les ha platicado muchas veces a los niños sobre el proceso de fecundación. Sin embargo, el segundo niño preguntó cuando ya había nacido la niña, "¿Pero de dónde vino el PRIMER BEBE?"

La primera reacción del segundo niño al regresar la madre con la bebita del hospital fue hacerle la siguiente pregunta "¿Se morirá la niña después de unos días?"

Primera Visita, un día después de regresar del hospital. HAY varias visitas que trajeron regalos al bebé. El segundo niño está muy pegado a la madre y la sigue a todas partes. El chico mayor platica que sus abuelos no llegaron (tristemente) pero que van a llegar la semana siguiente y le van a traer muchos regalos; "que le compren todo lo que quiere". El segundo niño se acerca a la observadora y le dice "Eres una malhechora". La madre le contó que el día anterior el chico le dijo, refiriéndose a la hermanita, "ella cree que la voy a matar". Durante todo el tiempo, los niños se llenan de dulces y chocolates en una forma excesiva;

la madre les llama la atención, pero no logra parar la voracidad.

El segundo chico muestra una conducta regresiva dependiente al buscar tanto contacto físico con la madre. El chico mayor va sintiendo también privación, y la intenta elaborar con la anticipación de la visita de los abuelos que le traerán regalos, suministros libidinales que siente haber perdido parcialmente con el nacimiento de la niña. Ambos niños muestran celos y envidia hacia los regalos para la nena. La agresión abierta se manifiesta en la frase del segundo niño - "Ella cree que la voy a matar", constituye un manejo proyectivo del impulso, al igual que de la culpa al decirle a la observadora - - - "Eres una malhechora". Verbaliza el impulso siendo que él seguramente se siente avergonzado de sus impulsos hostiles a la nena (se siente "malhechor"), homicida en forma de proyección. La privación, el abandono y las defensas frente a ellos mismos se expresan en la voracidad; comida y madre es lo mismo para el niño pequeño; comer es incorporar a la madre que sienten estar perdiendo o por lo menos, sienten tener que compartir con la bebita "intrusa".

Segunda visita, dos días después. La madre está sentada con los dos chicos. Oye chilar a la niña ---

y se levanta. Los dos chicos platican haciendo frecuentes alusiones al día miércoles, en referencia a la natación, a un programa de televisión, "El Chapulín Colorado". La repetición de la palabra miércoles es tan constante, que la observadora pregunta: "¿Y que más pasó el miércoles?" El miércoles nació la bebita. El mayor se muestra muy descontento de que fue mujer, el segundo chico hace una mueca de desagrado. Se oyen fuertes chillidos de la niña y los dos corren al cuarto y observan como la madre le da una botella con té. El segundo chico insiste en ayudarle a sostener la botella, mientras que la madre le pide al mayor que le traiga pañales a lo que éste responde rápida y seriamente, "Al rate". El segundo chico suelta la botella, empieza a hacer gestos con la boca. La observadora le pregunta qué hace, pero no le hace caso y sigue con estos gestos. La madre mientras tanto carga a la niña, le hace cariños, la besa, le da palmaditas en la espalda. El chico sigue haciendo los gestos con la boca y la observadora le pregunta que le diga al oído que es lo que hace. Le contesta al oído: "Estoy gritando para que despierte", y señala a la bebita. (Son gritos mudos).

Los niños se van de la habitación de la niña e inmediatamente empieza un pleito entre ellos por un mecano. El mecano es propiedad del niño más chico quien se le prestó al más grande y quien, a su vez en compañía de un amiguito construyó una casa, con garage, coches, etc. El segundo chico destruye las construcciones con gran rabia. Le grita al hermano que "No puedes tomar mi juguete" sin preguntarme". Más gritos de que él es el dueño exclusivo del mecano, y "No quiero que nadie me toque éste", todo esto con grandes gritos. Empieza a patallar, se cae al piso, encoge las piernas y los puños y chillá; ya no articula palabras. Al rato, vuelve a recuperar el habla y sigue gritando desesperado que nadie puede tocarle sus juguetes. Intervino la madre diciéndole que debería darle las gracias al hermano mayor por haberle -- construido el mecano, ya que él solo no le hubiera podido hacer. El pleito continúa, y el chico mayor le tiró todos sus lápices de color, pero no logró calmarse con esto y seguía diciendo que la construcción le costó mucho trabajo.

La madre interrumpió este pleito mandando a los chicos a bañarse y ambos se negaron, cosa que

no ocurre casi nunca. Ella no insistió y los mandó a cenar, y también rehusó el más chico. Finalmente lo amenazó y frente a esta amenaza probablemente de castigo corporal, el niño cedió y se fue a la mesa. En la mesa, el segundo chico en vez de usar cubiertos, empezó a meter las manos en la comida. El chico mayor se puso a leer el periódico, a contar chistes y a decir adivinanzas. El segundo chico perdió todo el interés en la comida, empezó a dibujar en un papel una casa y dijo que antes era muy bonita, pero ahora es "re fea". Empezó a rallar todo el dibujo, y en seguida empieza a romper el papel, pero interrumpe esta acción, se levanta y abandona la mesa.

Cuando oye chillar al bebé, el segundo chico se muestra muy preocupado e insiste que la madre la atienda inmediatamente. Al regresar la madre al comedor, el chico insiste en decirle algo al oído pero que nadie le oiga, la jala lejos de todos y le cuenta algo. El chico mayor sigue leyendo en voz alta, y contando chistes a la observadora.

Durante esta visita es notable el aumento de la hostilidad en el hogar. Los chicos muestran, primeramente su descontento con el nacimiento del bebé, especialmente su sexo. Frente a los chillidos de



la niña reaccionan con formaciones reactivas hacia la niña (se muestran selicitos con ella, cargan la botella, etc.) Esta conducta no la puede seguir - sosteniendo el segundo chico y muestra su hostilidad con los gestos que son gritos mudos. La acción revela el impulso de gritar y molestar a la niña, al mismo tiempo que la inhibición del impulso. El chico mayor adopta una actitud de identificación con la madre, se muestra servicial y responsable y trata de agradarle. No así el más chico. Seguramente al observar la actitud cariñosa de la madre con la niña a la que está cargando y besando, provoca en él celos y envidia y hostilidad que desplaza al chico mayor. Inmediatamente que salen del cuarto, empieza el pleiteo, donde el menor en especial desplaza el enojo que le provoca la niña y la madre. Grita que no le toquen el juguete. Es un ejemplo de desplazamiento de la rabia, lo que se observa frecuentemente en estos casos. El ataque dirigido originalmente a la madre y al bebé es desplazado hacia uno de los hermanos. Además la ansiedad del niño se intensifica porque no puede competir todavía - con la destreza del hermano mayor que sabe construir mecanos ni contra la bebida que compite ventajosamente en función de su incapacidad e invalides. En las dos situaciones se siente derrotado. Esta conflictiva es frecuente en los niños que o-

cupan la posición ordinal del medio. Cuando grita que no pueden tocar su juguete, que él es el único dueño del juguete, está hablando también de que él se siente amenazado en su necesidad de sentirse dueño absoluto de la madre. Se trata de una reacción típica del niño en la fase fálica frente al objeto materno, además de que también se refiere al temor no sólo de perder el juguete, sino de perder simbólicamente a la madre. Protesta porque siente que la hermana le está quitando a la madre. Se observó después una pérdida de control y la salida brusca de hostilidad en forma de berrinche característico de un niño de dos o tres años. Se observa en este ejemplo la frustración del niño cuando siente perder la posesión exclusiva del objeto materno.

La intervención de la madre fue bastante desafortunada porque agravó la sensación de inferioridad del niño, ya muy agobiado por la falta de territorio propio. El chico mayor no fue capaz de neutralizar la agresión del menor sino también la aumentó, a su vez, al tirarle los lápices y con sus gritos. Obviamente, este chico trató todo el tiempo de manejar su agresión a través de sublimaciones, funciones y otras recientemente adquiridas, como su capacidad de leer, de escribir, de contar chistes, adivinanzas y de construir mecanos. A toda costa trató de mantener una actitud de superioridad del

hermano mayor y de identificación con los aspectos maternos de cuidado y responsabilidad. También él sucumbe a la regresión frente a la intensificación de la hostilidad entre él y el hermano.

La regresión también se observa en la pérdida transitoria de defensas obsesivas, como la limpieza corporal; el chico menor come como si fuera un bebé (la madre me contó que generalmente comía en forma casi adulta). Su dibujo muestra también la lucha con su impulso agresivo, empieza dibujando una casa bonita, pero después la llama fea, la ralla, está a punto de romper el dibujo pero al igual que con sus gritos mudos, inhibe la acción destructiva, la interrumpe y se retira del estímulo agresivo.

El segundo chico se muestra muy solícito cuando la niña chilla y él insiste que la madre la atienda. En esta conducta se nota la formación reactiva frente a su deseo de dañar a la niña. Después trata de recuperar la posesión exclusiva sobre la madre al jalarla y alejarla de todos y hablarle al oído. El niño mayor, mientras tanto recuperó plenamente sus habilidades de leer, de contar chistes y adivinanzas y utilizando estos medios para acaparar la atención de los adultos y sostener su posición de superioridad.

Tercera visita - un día después. La observadora encuentra varias visitas y hay muchos regalos para la bebita. La madre le está dando la botella a la niña y después se la lleva a la recámara. Es necesario mencionar que la recámara que ocupaban los chicos fue convertida en la de la niña, pasando ellos a ocupar el estudio, un cuarto más chico y con muebles de biblioteca. La madre les dice a los chicos que le digan adiós a la niña, pero el segundo chico la ignora mientras que el mayor sí se despidió de ella. El segundo chico hace un gesto respecto a la bebé como que "le falta un tornillo". La observadora le pregunta a cada uno de los chicos "¿Qué te parece la bebita?". Ninguno responde, como si no vieran. Esto ya ocurrió en las visitas anteriores, frente a la misma pregunta. El segundo niño al ver la botella de la que tomó la bebita, empieza a hacer gestos de chupeteo, como queriendo también él chupar la mamila, pero se arrepiente y no llega a tocar el chupón.

Acto seguido, la observadora notó que el niño se fue a la cocina, buscando a la sirvienta, y chillando le estuvo pidiendo que le cargara. Ella lo carga y lo arrulla y el niño al rato transforma esta acción en un juego de caballo y jinete. La sirvienta, entonces, deja de cargarle y le dice "que está demasiado grande". El empieza a chillar pero como bebé chiquito e insiste que ella le cargue. La sirvienta le dice "Tú eres mi bebé" y él le contesta: "Soy el rey de la casa".

El niño regresa a la sala donde están su madre y las señoras. Se acuesta en el sofá colocando los pies encima de las piernas de una señora y la cabeza encima del regazo de su madre. Escucha como su madre cuenta lo que pasó la noche anterior al parto, como su marido esa noche metió el coche al garage, - cuando durante las noches anteriores no le había hecho. El niño empieza a gritar enojado: "Papá es un mentiroso". En seguida empieza a contar las proezas de Robin Hood y de cómo se enamora y casa con una - chica muy linda. Durante el relato se toca los genitales y con voz cada vez más excitada cuenta del casamiento y termina con gritos de júbilo "y después empecé lo bueno". Cuando la observadora le pregunté qué quería decir con que empecé lo bueno, se hizo el desentendido. El chico empieza a besar a todas las señoras, como si se estuviera despidiendo para irse a dormir. Cuando pasa cerca de la madre, le dice: "Te daré 200 besos" y le besa la mano.

Durante este mismo tiempo, el chico mayor pasa de una a otra señora y le muestra el diploma que sacó en la escuela por su aplicación. También cuenta - chistes. El chico segundo empieza el siguiente juego. Agarra una pasa, la mete en la palma de la ma-

no, la rodea con la palma de su mano y después con gran júbilo se echa la pasa a la boca y se la come. Agarra otra pasa y repite el mismo juego muchas veces. La observadora le pregunta que es la pasa y trata de investigar la naturaleza del juego. El niño solo le dice "la pasita está muy chiquita", - se voltea e ignora a la observadora. Mientras tanto, el chico mayor va enseñando a las señeras sus libros y cuadernos.

Los regalos, las visitas, la atención a la niña, el que la madre la esté alimentando, está despertando celos y agresión. El segundo chico manifiesta su agresión al rehusar despedirse y llamar "loca" a la niña; el mayor la maneja con sometimiento e identificación con el rol adulto. Otra manifestación hostil es ignorar la pregunta de la observadora respecto a la niña. El segundo chico se siente muy atraído a chupar la mamila, pero inhibe la tendencia regresiva que sin embargo sigue operando en la conducta observada con la sirvienta. A su vez ella intuitivamente responde a sus necesidades regresivas; lo carga y lo mimó, diciéndole: "Tú eres mi bebé". El niño convierte este juego regresivo en un juego fálico, de jinete y caballo con sus implicaciones sexuales de control sexual

agresivo del objeto. La sirvienta estimula la actitud masculina sexual del niño y él le dice: "Soy el rey de la casa". Es una negación en función de la situación presente en la que la niña se ha vuelto "la reina de la casa" (las visitas, los regalos, ambos pa dres anhelaban tener una niña).

Su excitación va aumentando con la madre y tantas señoras; les cuenta lo de Robin Hood en una franca identificación con el héroe que se casa con una chica muy linda. En el episodio del coche, reve la su enojo con el padre. Su seductividad aumenta al besarle la mano a la madre y decirle que le quiere dar 200 besos a ella.

El chico mayor se refugia en sus proezas in telectuales. El segundo chico empieza el juego de la pasita, con el que recrea la fantasía de la bebida en la cuna, a la que devora con gran júbilo, pero frente a la pregunta de la observadora se defiende con la ig nerancia. El caníbal expresa el afecto a sus enemigos devorándoles.

Cuarta visita, dos días después. La bebida recibe su primer baño. Los dos niños insisten en estar presentes. El niño mayor le teca las piernas a la nena. La madre le dice: "Tus pies son muy gran -

des, los de ella son chiquitos," pero él responde que sus pies "también son chiquitos". Los dos niños se pelean por sacar el agua por la manguera. No hacen ninguna alusión a la diferencia sexual entre la nena y ellos. Inmediatamente después el chico segundo enseña a la observadora un libro con láminas y explica que "el lobo grande se come al lobo chiquito". La madre entrega a la nena al chico mayor quien la carga pero él se dice a sí mismo "que no se caiga" y la abraza mucho. Se dirige al más chico y le dice, "Cállate, no ves que la niña está llorando". Se muestra muy ansioso al cargar a la niña. El segundo chico no asume ningunas funciones maternas, mientras que el chico mayor acepta todas las indicaciones de la madre respecto al cuidado de la niña. El mayor le dice al bebé: "Mi cielo" y el segundo la llama "Mi gorda". La madre contó a la observadora que la sirvienta suele llamar "mi cielo" al niño más chico quien siempre ha sido su favorito. Ahora el mayor le dice a la nena "mi cielo". El más chico llama a la niña "mi gorda", porque sus amiguitos que viven en el mismo edificio así le dicen también a su hermanita.

Quinta visita. También durante el baño de la niña. Los niños como siempre peleándose por sacar el agua de la manguera. El chico mayor le dijo a la madre que "la nena tenía diferente la nalga", mientras que el más chico no dijo absolutamente nada. En rela-



ción a lo de la nalga diferente, la señora le explicó a la observadora que los niños platicaron con sus amiguitos que también tienen una hermanita chica y - ellos les contaron que las niñas hacen pipi de la - nalga. De repente el segundo niño le pregunta a la madre "cuándo la va a peinar de cola de caballo".

El baño de la niña provoca en los niños mucha ansiedad en relación a la diferencia sexual que observan y que primeramente niegan. Después el mayor menciona que la niña tiene la nalga diferente, desplazando la diferencia en los genitales a la nalga y negando la percepción del órgano sexual femenino. La pregunta "respecto a la cola de caballo" puede referirse a un desplazamiento para arriba, de falta de pene que observa en la niña, y que le coloca arriba (en la cola de caballo).

El pleito alrededor de la manguera significa simbólicamente el interés intensificado en sus propios genitales y la ansiedad de castración que despierta la contemplación de la falta de pene en la - niña. Los niños, independientemente del sexo, creen inicialmente que todos los seres humanos nacen con - pene. En la cuarta visita se observa también otra - vez, la agresión oral del segundo chico (el lebe gran de comiendo al lebe chico) y una actitud regresiva en

el mayor, cuando niega que sus pies son más grandes que los de su hermana y dice que sus pies también - son chiquitos. También su temor a dejar caer la niña revela su ambivalencia hacia ella pero se defiende con la identificación con el papel materno que asume. En general, en el mayor predomina la identificación con el rol materno y la intelectualidad del padre, mientras que en el más chico hay una expresión más abierta del impulso agresivo y erótico.

Sexta visita. Un domingo en la mañana. Es la primera vez que la observadora encuentra al padre, - ya que él generalmente no está en el hogar durante el día y llega cuando los chicos ya duermen. El padre - estuvo particularmente contento de que naciera la niña; la señora decidió tener otro niño con la ilusión de tener una niña. Cuando el padre está en casa, hace muchos comentarios respecto a la nena y que "la deben querer mucho" e insiste excesivamente que los chicos la incluyan.

El chico mayor primero se equivocó en sus cuentas de aritmética, después no había llegado al periódico dice donde siempre buscaba la sección de deportes, - especialmente la del futbol, que desde hace unas semanas es su pasión. El padre no es deportista y lo del futbol viene de la escuela.

El segundo chico le dijo al padre que escribie ra los nombres de toda la familia. Así lo hizo, in cluyendo también a la nena, pero puso hasta el final el nombre del chico mayor y se le olvidó poner el acento que lleva su nombre. En este momento el chico mayor explotó con gran enojo.

Durante toda esta semana, la tercera desde que nació la nena, la agresión entre los hermanos y tam bién con la madre y el padre ha ido en aumento. Tam bién el chico mayor tan sumiso, complaciente y obediente con la madre, se ha estado mostrando más enojado, cosa poco común en él.

La señora relató que cuando nació el segundo - chico, el mayor inmediatamente abandonó su silla al ta y se sentó en una silla del comedor. El chico e se ha sentido siempre victimado por el menor quien le destruye sus cosas "quejándose que le cuestan tan to trabajo de construir."

En la visita del domingo se observó cómo fue subiendo el nivel de frustración en el chico mayor y cuando el padre puso su nombre hasta el final y cuando olvidó el acento que lleva, la agresión acu mulada durante tantos días se expresó en un berri che. Este chico ha tratado siempre de mantener una actitud "demasiado adulta", tan característica de -

algunos primogénitos. Su quiebra se debió también por no encontrar en el padre la figura de identificación que está buscando (el padre no es deportista y el chico quiere sentirse igual como los muchachos de su colegio que sólo platican de futbol - es la plática de los varoncitos). Esta búsqueda de identidad en el padre y que no encuentra, le deja a merced de sus identificaciones con las funciones maternas, de las que trata de protegerse con su interés en el futbol que se ha acentuado extraordinariamente, según la madre, desde que nació la bebita. La madre se ha dado cuenta que el niño es demasiado sumiso con ella, que trata de complacerla y que ella siempre fue capaz de manipularlo. Se manifiestan en él ya los efectos de esta conducta, detrás de la que hay una cantidad de agresión inhibida, en su dificultad para defenderse del hermano al que siente victimario y destructor de sus cosas.

Séptima Visita. Dos días después, la madre reporta que los chicos se han estado masturbando - mucho, que un día el segundo chico se sacó el pene en la cocina delante de la sirvienta, y que se ha estado tocando mucho cuando ve la T.V. Su juego predilecto durante los últimos días es cargar un avión de juguete con coches, camiones; a las alas

del avión amarra diferentes bultos, pero tiene mucho cuidado de amarrarlos bien para que no se caigan.

El aumento en la masturbación es una manifestación normal en esta edad, pero que se intensificó. Es una forma de autosatisfacerse, en función de sentirse ambos chicos más abandonados por la madre que ocupa mucho de su tiempo con la nena. El juego del segundo niño con el avión es un típico juego que recrea la situación de embarazo y el poner y quitarle cargas se refiere a una fantasía sobre el alumbramiento de la niña. Trata así, a través del juego, de elaborar el efecto traumático del nacimiento de la hermana.

### Caso 2.

Familia de clase humilde, pareja íntegra - de padres con 2 hijos. 1. Niño de 10 años y 2. niña de 3 semanas. El niño dormía en la misma habitación con la madre y el padre se ausentaba por temporadas del hogar y tenía una amante.

La madre le anunció al niño estar embarazada y él frecuentemente le tocaba el vientre, mostraba agrado con la idea de tener un hermano pero insistió que fuera varón. Cuando la madre regresó con la niña, él se mostró desilusionado. En los días siguientes, M. se mostró desobediente, respondió y gro

sero con la madre; le amenazó irse de la casa porque ella "ya no le hacía case". La madre no le dejaba nuca sole con la niña, porque en una ocasión lo encontró jugando a "tirarla de la cuna". Su aprovechamiento escolar ha bajado de calificaciones de 9 y 10 a 7 y se ha vuelto distraído en la escuela y muy agresivo con los compañeros.

Antes de nacer la niña, la madre insistía que hiciera la tarea, le resolvía todos los problemas y además le acompañaba a todas partes. Desde que nació la niña, la señora lo ha dejado más solo, pero ha observado que el niño se ha vuelto apático, se le olvidan las cosas, y no cumple cuando lo manda a hacer algo.

Durante las visitas de observación, se notó que el niño jugaba con una hamaca en la que colocaba un bulto y lo tiraba, lo volvía a levantar y lo tiraba. Este juego se observó en varias ocasiones.

En este caso observamos una reacción de extrema hostilidad dada la edad del niño y que fue agravada por dos hechos. 1. La relación simbiótica con la madre, prolongada más allá de los límites normales y 2. La socialización deficiente del niño. El juego desusado connota simbólicamente el impulso agresivo al bebé dentro de una fórmula defensiva de "anulación", -

vínculo prolongado, intenso y exclusivo con la madre parecen aumentar la respuesta agresiva al hermano recién nacido.

Mientras más dependencia del objeto, menos tolerancia a la separación provocada por el nacimiento del hermano.

Case 3. Familia de clase humilde, constituida; pareja de progenitores íntegra y 6 hijos. Los hijos son: 1. varón de 8 años, 2. mujer de 6 años, 3. mujer de 5 años, 4. hombre de 3 años, 5. hombre de 22 meses y 6. niña de 6 meses.

El anuncio del nacimiento de un bebé fue recibido "por todos con mucho gusto." Las reacciones de los niños durante los últimos dos meses fueron las siguientes. El niño de 20 meses "ni siquiera se encoló" como lo reportó la madre. Últimamente dijo que se va a "subir con el bebé a jugar en su cuna" y ha empezado a abrazarla, besarle y cuando no la ve, constantemente pregunta donde está."

El niño pequeño es incapaz todavía de anticiparse al suceso del nacimiento y parece no percibir al principio al bebé. En este caso las funciones maternas también están desempeñadas por la hermana de 6 años, que lo entretiene continuamente, lo que disminuye la -

frustración. Sin embargo, 4 meses después, la madre observó manifestaciones abiertas de celos y demostraciones de cariño, que muestran la lucha entre el impulso agresivo y las defensas al mismo. En el juego de subirse a la cuna, se observa la identificación -- con el bebé en el que no distingue entre él y el bebé, y se confunde a veces con él. Observamos aquí funciones yojicas todavía pobremente organizadas.

Las dos niñas de 5 y 6 años "siguen actuando como siempre", que se refiere a que desempeñan funciones maternas tanto con la niña recién nacida como con el varón de 20 meses. Sin embargo, las dos se -- han "acercado mucho a su papá" y a la mamá no le platican ni le preguntan. La niña de 6 años se "apresura demasiado para darle el biberón a la chiquita cuando -- está llerando". Las dos niñas no han presentado retraso en la escuela.

Las dos niñas han manejado la frustración y el abandono parcial de la madre, Con la identificación con ella, en su papel materno. La envidia y celos parecen estar dirigidos a la madre en función de la propia incapacidad de tener bebés y que se manifiesta en alejarse de la madre y no hablarle y al mismo tiempo que connota la fantasía edípica de que el bebé es producto de una relación fantaseada con el padre.



El niño mayor quería que el bebé fuera varón y se enojó cuando vió que era una niña. Cuando nació - la primera mujer, de 6 años, la tiró de la cama, pe- - re no la golpeó porque había un colchón debajo, por - el temor que la madre tenía de que la tirara, puse - el colchón junto a la cama donde se dormía la niña. - De todos modos, el niño la tiró, jalando las sábanas. A esta hermana, la empezó a aceptar cuando ella había cumplido 5 meses. "El decía que no quería a la herma - nita, no la quería". El niño se le acercaba a su mamá, sólo al padre.

Cada vez que ha nacido un hermano, el niño ma - yor se ha enfermado, se ha puesto triste, no quiere comer, o le da fiebre en las noches y le duele la ca - beza. En la escuela casi no estudia y al darse cuen - ta de ello, el padre le empezó a llevar consigo para que se distrajera.

El niño mayor es un chico "muy serio y muy res - ponsable y ayuda a la madre en los quehaceres de la casa, le pone los zapatos a sus hermanos en las maña - nas." Entre los 3 y 4 años, se hizo más retraído, más triste, no dejaba que la madre le hiciera sus co - sas como cuando le daba grasa a sus zapatos, siempre le decía "Deja éso, yo te ayudo".

Con la hermana de 6 años es excesivamente celo -

se y no permite que ella se junte en el colegio con niños, cuando la ve con niños en el recreo, le dice que se vaya a jugar con sus amigas. Evita jugar con sus hermanas, porque dice que los niños son "muy toscos y no quiere lastimarlas, además de que "las niñas juegan con muñecas y - los hombres no juegan con éso. No permite que sus hermanas cojan sus juguetes porque no son de niña".

Cuando nació el hermano de 3 años "se alegró porque ya tenía con quien jugar". A la niña más pequeña "la quiere demasiado". Cuando la madre le dije "que se la va a regalar porque es muy - chillona, le contestó que no se la regale y la amenazó con decirle a su papá ésto y la madre - le contestó que su papá no va a venir." Durante las visitas se observó la insistencia de la madre de hablar casi exclusivamente del niño mayor.

La reacción más intensa frente a los hermanos se observa en el niño mayor, y ha estructurado un sistema de defensas que se manifiestan en depresión, somatización y dolor de cabeza, que son formas de internalizar la agresión. Se observan la pérdida de funciones yoicas de la atención y de -

la sublimación intelectual, manifestada por atrasos notables en la escuela. La liga exclusiva con la madre que disfrutó durante los dos primeros años y que todavía es muy intensa entre los dos (la madre habla casi exclusivamente de él, condicionó en parte el aumento en la hostilidad tan intensa sentida hacia la hermana siguiente (de 6 años) y la que intentó asaltar físicamente (tirarla de la cuna). Este nivel de hostilidad ha creado una fijación que se intensificó con el nacimiento de los 5 hijos subsecuentes.

La "seriedad y responsabilidad" del chico es una identificación típico del hijo mayor con los progenitores, tanto con la madre que va perdiendo y tiene que compartir con tantos hermanos y también es una identificación con el padre que en este hogar ayuda a la madre, le dice al chico que hay que cuidar a los más pequeños y le señala que "es hombre". La actitud de seriedad y responsabilidad es también un manejo para preservar su lugar en la jerarquía de poder entre los hermanos a los que manda y dirige. Su actitud frente a las hermanas mujeres denota varios aspectos de su personalidad. A los dos años, el desear un hermano del mismo sexo puede ser producto de la inmadurez y eica y del narcisismo, en el sentido de que el niño quiere un ser igual a él mismo con quien se confunde. Posteriormente, su insistencia que él y sus hermanas son diferentes, es una forma de protegerse de su identifi

cación femenina temprana con la madre y con las dos hermanas que le siguieron. Este chico fue prácticamente abrumado por mujeres en sus primeros cuatro años de vida. El nacimiento del hermano varón (de 3 años) pudo haber aliviado esta sensación y reforzado el "bando de los hombres" y la identidad masculina, en la que repite el modelo paterno, tal y como se manifiesta en su conducta hacia las hermanas en la escuela y en los juegos. En este hogar se enfatiza tempranamente las diferencias entre los sexos; existe una rígida estructuración de los roles femeninos y masculinos, lo que nos hablaría de ansiedades intensas frente a la feminidad. El aspecto más importante es la liga tan intensa con la madre que sigue operando y que ella inclusive fomenta a niveles edípicos como se revela en deseo de regalarle a la chiquita y la respuesta ansiosa del chico. En este caso, resalta además la importancia del padre como objeto transitorio y que alivia la frustración derivada de la interrupción de la liga simbiótica con la madre.

Caso 4. Familia de clase humilde, pareja de progenitores íntegra, con 3 hijos. 1. Varón de 6 años 2. Varón de 4 años y 3. Varón de un mes y 7 días. -

La madre se anticipó el nacimiento del bebé a los dos chicos. Sin embargo, el niño mayor le da

cía que estaba demasiado gorda y la madre le contestaba que había comido mucho y entonces el niño le decía que iba a comer mucho como ella para engordar también. El segundo chico no preguntaba nada pero el mayor le decía que la madre traía un niño en la panza. El mayor confrontó a la señora con esta información, diciéndole que la maestra estaba bien gorda e iba a tener un bebé y que ella se lo dijo a él. La madre le dijo que no anduviera diciendo -- "groserías" y dirigiéndose a la observadora dijo: "Ya ve, en las escuelas todo les dicen, les hacen ver." El segundo chico no preguntaba nada, le tenía miedo a la madre, nada más se le quedaba viendo, pero el mayor cuando ya había nacido el bebé, le dijo: "Ya ves que antes te veías muy gorda, ahora no tienes nada, es el bebé lo que tenías."

El niño nació en casa, y a los niños la madre les contó que lo trajo la partera en su maletín. El mayor no le hacía caso y le seguía diciendo "Ya ves como salió de tu barriga". La abuela materna murió cuando el bebé tenía 3 semanas; la señora lo dejó de amamantar y se enfermó de diarrea y fue internado en un hospital. Los dos niños no mostraron ningún cambio notable en su conducta aparte de la agresión verbal del niño mayor a la madre y además han convivido poco con el bebé debido a su hospitalización. Se preo

cupan mucho respecto a la salud del bebé y preguntan en qué fecha regresará a casa.

El chico mayor lloró mucho cuando nació su hermano (de 4 años); no permitía que se le acercara la madre y solo buscaba al padre. Lloraba más aún en la noche, no dormía y no comía. La madre solía dormirle antes del nacimiento del hermano, pero al nacer éste lo dejó de hacer. Cuando creció un poco se ponía a jugar con el chiquito, pero siempre le pegaba o lo pellizcaba. La madre prestaba poco atención al segundo niño y generalmente se enteraba de que el mayor le pegaba cuando ya lo había dañado.

El segundo chico de 4 años no ha preguntado sobre el niño. A él lo informa de todo el mayor. Cuando nació el bebé, este niño parecía "no sentir nada, comía igual".

La señora expresó que el niño mayor le habla que no quiere más hermanos, que así no van a poder estudiar y que éste les cuenta la maestra. El segundo chico no dice nada.

La madre representa un objeto que no ayuda a la estructuración del Yo, siendo desempeñado este papel parcialmente por la maestra, que transmite los nuevos valores de la sociedad.

La madre no anticipó el nacimiento del bebé y el chico mayor expresó su agresión a la madre por este hecho, utilizando la información obtenida de la maestra sobre este tema. Sin embargo, debajo de esta conducta aparece 1. identificación temprana con la madre embarazada al bromear con ella, que él también "va a comer mucho para engordar". Tener un niño a través de la incorporación de comida por la boca es una fantasía infantil de la fecundación. Reaccioné al nacimiento del segundo hermano con llanto, anorexia, rechazo a la madre y acercamiento al padre.

La relación de la madre con el hijo mayor fue más intensa que con el segundo. Con el tercer hijo hubo una franca interrupción de la simbiosis por su hospitalización.

El segundo chico tuvo poca vinculación afectiva con la madre como se manifiesta por el hecho de que no se daba cuenta cuando lo atacaba el mayor, de que el chico nunca le hace preguntas y de que frente al nacimiento del último niño no mostró cambios. La falta de reacción manifiesta muestra la falta de intensidad de la liga objetal con la madre y no debe confundirse con manejos yeicos y controles evolucionados de la hostilidad. Tal parece que mientras más intensa es la liga objetal, más aguda la reacción frente al nacimiento del hermano. El segundo chico

tuvo, como ya se dijo, una vinculación objetal menos intensa afectivamente con la madre, y parece mostrar una respuesta con características esquizoides frente a la madre y el mundo en general. Su única vinculación significativa es con el hermano mayor quien lo domina y trata sádicamente, pero de quien depende y utiliza como sustituto materno. Faltó además con este chico la liga objetal compensatoria con el padre, que aunque sigue en el hogar, ya no participa tanto como anteriormente.

Caso 5. Familia de clase humilde constituida por una pareja íntegra y 5 hijos. 1. Mujer de 7 años 2. Mujer de 5 años; 3. Hombre de 4 años. 4. Mujer de 3 años. 5. Mujer de 11 meses. La madre está con 4 meses de embarazo.

"Las niñas se pusieron muy contentas con la hermanita, siempre se ponen contentas cuando nace un bebé o no les importa si es hombre o mujer." La mayor es la que más le gusta cuidar a los hermanos; cuida de la bebita, le da leche. Siempre ha querido mucho a sus hermanitos, "los carga, los besa, tiene un carácter muy bueno, se conforma con lo que sea." Es la más preguntona cuando la madre se embaraza, -- quiere saber de donde salió y siempre quiere saber -- más." Esta información la proporcionó la madre.



Cuando nació la hermana que le sigue, estuvo muy enferma del estómago.

En la niña mayor se observa una identificación con la madre que le permitió manejar la respuesta tan intensa que presentó frente al nacimiento de la hermana siguiente. Se trató de un trastorno digestivo importante. Esta identificación va acompañada además de formaciones reactivas ya integradas sintónicamente en el carácter; su servicialidad, su conformidad y su bondad.

La segunda niña de 5 años se ha rehusado siempre a cuidar a los hermanos chicos; ella está dispuesta a hacer cualquier cosa, pero no cuidarlos. Es una niña sumamente agresiva y la madre la compara negativamente con la mayor.

En esta niña la neutralización de la agresión es bastante menor, y la hostilidad y rechazo a los hermanos son abiertos. Ella se defiende de sus impulsos agresivos aislándose de sus hermanos. Hay que tomar en cuenta que le siguió un hermano un año menor que ella y además varón y que ocupa una posición especial en la casa por ser varón. Ella es totalmente diferente a la hermana mayor, y en su conducta se identifica

con el hermano varón.

El chico de 4 años ocupa una posición especial en la casa. La madre lo amamantó durante un año y a las niñas sólo 6 meses. El niño es muy agresivo con las hermanas y generalmente está fuera de la casa, jugando con otros niños. Tanto la madre, pero más aún el padre, enfatizan que el niño no puede jugar con las hermanas. En este caso el padre tiene una conducta contradictoria; por un lado no tolera que el niño tenga contacto con sus hermanas, y por el otro, él mantiene un contacto muy estrecho con las niñas, a las que besa, pasea, mientras al varón no le hace caso.

El chico siempre ha insistido de que quiere tener un hermano. Cuando nació la última, tuvo un tremendo berrinche. Cuando la fue a visitar al hospital le dijo a su padre: "Otra vieja, yo no quería niña, quería un bebé." El padre le prometió que ahora sí le iba a encargar a un hermanito y se ha puesto muy contento, y está muy cariñoso con la madre.

La reacción del niño frente al nacimiento de las dos últimas hermanas ha sido muy intensa y agresiva y ha desplazado gran parte de la agresión sentida hacia la madre, la chiquita y el padre a las -

hermanas mayores. El niño está prácticamente rodeado de mujeres, lo que resulta terriblemente agobiante. Además de la hostilidad que le producen las hermanas como rivales, debe producirle mucha angustia la diferencia sexual que observa y la angustia de castración. Además el padre abiertamente prefiere a las mujeres, pero al mismo tiempo le da a entender "que las viejas no son valoradas", y le prohíbe identificarse con ellas. Existe además una liga edípica intensa entre la madre y el chico varón. El miedo de "ser vieja" debe de ser muy intenso en estas circunstancias.

Caso 6. Familia de clase humilde, pareja de progenitores íntegra con 4 hijos. 1. Mujer de 7 años. 2. Varón de 5 años. 3. Mujer de 3 años y 4. Varón de 2 meses.

Los primeros 3 niños nacieron con un defecto congénito en la cadera. A la primera niña la operaron a los 3 años, porque decían que el defecto al caminar iba a desaparecer; al segundo lo operaron al año y medio y a la tercera a los 3 meses. La niña de 3 años reaccionó al nacimiento del bebé con mucha hostilidad, asalto al bebé, amenazas de abandonar la casa.

La niña mayor cuida mucho al bebé, le da leche, lo cambia. El niño no le hizo el menor caso a la chiquita y está cada vez más fuera de la casa jugando. - Sin embargo, cuando la madre se fue al hospital, dejó de comer.

La niña de 3 años presenta la respuesta más intensa frente al nacimiento del hermano; su agresión está poco neutralizada; tal vez haya contribuido a esto la temprana operación que sufrió y que representa un ataque al yo corporal que despierta altos niveles de agresión. La amenaza de abandonar la casa es una forma de expresar su depresión y su agresión a la madre deseando abandonar como sintió ser abandonada.

En el chico se observa la defensa que propicia la cultura: las mujeres dentro de la casa, los hombres en la calle. La depresión puede también expresarse a través de las vías de la intensificada actividad muscular, como en el juego.

Caso 7. Familia de clase humilde, pareja de progenitores íntegra, con dos hijos, una niña de 9 años y un niño de tres meses.

Ambos padres trabajan. La niña padece de asma,

pero no volvié a enfermarse desde que nació el bebé. Cuando la niña notó el embarazo, a la madre lo primero que le dijo fue "que lo tirara a la basura". Durante las primeras dos semanas se quedaba mirando - muy triste a la madre y decía que había quedado en segundo lugar. Además el padre la regañaba siempre cuando se acercaba al niño. Después de las primeras dos semanas, ella mismo, con sus ahorros que tenía y que eran \$80.00 lo gastó en ropa para el niño. Actualmente se muestra muy cariñosa y cuando se enfermó el niño lloraba y se mostraba demasiado preocupada", inclusive más que los padres.

El padre tiene una actitud de rechazo con la niña. El señor se emborracha todos los sábados y delante de la niña afirma que el niño se lo va a llevar todo porque él sí lo ha ganado; éste sí es su hijo". El señor tiene un hermano que de niño fue muy enfermizo, le dieron mejor comida y muchos cuidados. Actualmente es médico, mientras que el señor cría pollos como su padre.

La reacción inicial de la niña revela una respuesta casi puramente impulsiva y que posteriormente elabora con una formación reactiva frente al deseo de matar al hermano. Su padecimiento asmático indica una fijación oral por una simbiosis no legrada con la madre, que - siempre ha trabajado fuera del hogar. La niña está in

tentando una simbiosis con el bebé, en la que ella le da los cuidados maternos que no tuvo, al mismo tiempo que intenta identificarse con el bebé. Estos intentos pueden fácilmente quedar perturbados por la salida del impulso agresivo.

El padre de la niña la rechaza como él fue rechazado y se identifica con el niño quien para él representa inconscientemente el mismo como hubiera querido ser tratado, es decir, como fue tratado su hermano menor.

Caso 8. Familia de clase media, pareja de progenitores íntegra, con dos hijos, una niña de 5 años y un niño de 4 meses.

La madre comunicó su embarazo a la niña, diciéndole que la familia iba a aumentar. La señora había sufrido 4 abortos, después del nacimiento de la niña y la niña estaba enterada de estos hechos. Cuando nació el bebé la niña mostró miedo y cuando salían del hospital con el bebé, le preguntó a la madre: "Vas a irte con el niño o conmigo?"

Durante las primeras semanas la niña molestaba al bebé, le pegaba, lo pellizcaba. La madre le preguntó: "¿Que no quieres a tu hermanito?" Ella

se puse a llorar y le dije "sí lo quiero, pero no sé porqué lo hago". En otra ocasión, estando la madre en la cocina, la niña se quedó con el niño en la recámara y se oyeron gritos y entonces se observó que el niño tenía la nariz colorada y los dientes marcados y es que le había mordido la nariz. En otra ocasión, se quedaron jugando la niña con el bebé, y cuando la madre llegó al cuarto, vió que la niña lo jalaba de las manitas y luego lo soltaba y el niño se golpeaba la espalda y la cabeza. Unas semanas después apareció una etapa de mucho amor con el hermano, lo abrazaba, lo besaba, y se ha vuelto muy sumisa y obediente con la madre.

La señora es la mayor de 5 hermanos y -- después de 9 años nació un hermano. Todas las hermanas tienen hijas y su hijo es el único varón de toda la familia. Este hecho le ha preocupado porque se ha dado cuenta del excesivo interés de la familia por el varón.

El padre de la niña le dedica los fines de semana. Los sábados y los domingos juega con él en la cama desde temprano. Toda la semana se la pasa contando los días que faltan para que llegue el sábado y el domingo.

La reacción al nacimiento del hermano se ha

manifestado en esta niña en una forma en la que el impulso agresivo está expresado abiertamente y con pobres medidas defensivas, tal como lo señalan los incidentes de asalto físico al niño. Logra después de algunas semanas adoptar defensas en forma de formaciones reactivas. En este caso se observa la necesidad que la chica sienta que la madre la proteja de sus impulsos agresivos cuando confiesa que ataca al niño y no sabe qué hace. Utiliza la negación pero ésta no es suficiente como medida de autoprotección. El nacimiento del bebé ocurre en plena fase edípica de la niña y que en este caso se intensifica excesivamente por sensaciones de abandono de parte de la madre y los juegos en la cama con el padre. En estos juegos puede intervenir el deseo que el papá le haga un bebé a ella. Sólo el desarrollo posterior revelará si la combinación de circunstancias llevará a una intensificación de la identidad materna e erotomaniaca.

Hay indicios de que el nacimiento de un varón en esta familia es vivido en forma ambivalente por la madre, por una parte le gana en la competencia con las hermanas y por otra parte esta situación revive el recuerdo del -- hermano menor preferido, 9 años menor que ella.

Caso 9. Familia de clase media, pareja de progenitores íntegra, con 4 hijos. 1. mujer de 4 años; 2. varón de 2 1/2 años; 3. Varón de 12 meses y 4. Varón de 1 mes.



La niña mayor ha estado llorando mucho, no quería acercarse a la madre y buscaba al padre o a la abuela materna. Estaba muy decepcionada de que fuera varón el bebé y dijo que "lo fueran a cambiar a una farmacia". A todos les decía que quería niña, dijo que es de ella, que ella lo compró porque es igual que su mamá. Días después, se fue resignando que el bebé fuera niño, especialmente cuando se dió cuenta que el niño estaba hecho igual a su papá y sus hermanos y que ella era diferente. Por éso era niña y podía "comprar niños". La niña está todo el tiempo que puede con su papá.

El segundo niño de 3 años llora mucho en las noches y grita dormido. Esta reacción la tuvo cuando nació el tercer niño y volvió a tener la misma cuando nació el último.

La reacción más intensa se observa en la niña mayor de 4 años.

Maneja la agresión a la madre aislándose de ella y buscando ligas con otros objetos. Se muestra mucho muy enojada con los niños varones, porque reactivan las reacciones frente al nacimiento de los siguientes dos hermanos, habiendo vivido seguramente con gran envidia las diferencias en los órganos sexuales. La insistencia de que el bebé fuera mujer obedece en esta edad a la intensificación de los im

pulsos sexuales hacia los hermanos y el padre, ya que está prácticamente rodeada de varones y la angustia subsecuente que esta situación produce debe ser muy fuerte. Trata de elaborar la envidia del pene, intentando identificarse con la madre en su papel pro creativo. Ella carece del órgano sexual masculino, pero puede tener bebés, en vez de penes. En los casos cuando el varón es el único hermano entre varias hermanas, la fertilidad femenina puede ser objeto de envidia, y en la vida adulta transformarse en la necesidad de ser muy activo como la madre con sus niños o al contrario, improductivo, cuando la envidia y resentimiento hacia ella y los hermanos han sido más intensos.

En el segundo hijo, la reacción actual es una regresión a la respuesta inicialmente manifestada frente al nacimiento del tercer hermano y cuando tuvo 18 meses, que se caracteriza por llanto, pesadillas e insomnio.

En el tercer niño se observó un aumento de llanto, deseo de ser cargado y diarrea.

Caso 10. Familia de clase media alta, pareja íntegra de progenitores, con cuatro hijos. 1. Mujer de 19 años 2. Varón de 17 años 3. Varón de 16 años y el bebé de 2 meses.

La madre comentó que la noticia del nacimiento del bebé había causado gran sorpresa. Ella no creía que estuviera embarazada, (la señora tiene 43 años) hasta que al tercer mes el médico se lo notificó.

Los chicos "estaban eufóricos por tener un nuevo hermano". Se observaron las siguientes conductas en los 3 hermanos.

La chica mayor de 19 años se mostraba despectiva con la madre, y le dijo a la observadora que "estaba loca, que era una exagerada ya que mantenía al niño en condiciones de excesiva higiene, no permitía que nadie se le acercara. Se observó que en la recámara hay un aparato regulador para mantener constante la temperatura en el cuarto del bebé, la cuna está cubierta de cortinajes para evitar los insectos.

Entre la chica mayor y el hermano que le sigue hay una diferencia de 17 meses. Según la madre, nunca mostró reacciones de celos hacia el hermano siguiente.

El segundo hermano de 17 años le gustan mucho los animales y hace un mes trajo un venado a la casa y le construyó en la finca un lugar especial y se pasa todo el día con él.

El tercer hermano es 9 meses menor del segundo. Desde que nació el bebé dejó de estudiar y se ha pasado escribiendo historietas. La observadora leyó dos de estas historietas. La primera historieta se llamaba "La Noche Trágica" y el de la segunda ¿"Por qué me Abandonaste?" La primera historia trataba del nacimiento de un niño y éste coincidía con la fecha del nacimiento del bebé. Dos parejas, una de clase alta y otra de clase baja, tenían un hijo en la misma fecha y hospital. El bebé de los primeros moría, entonces el médico compraba el bebé de la segunda pareja y lo daba a la primera, enterándose de esto la esposa solamente. Más tarde el esposo se enteró que el niño no es de él, pero piensa que es de la esposa y el otro. La historia se complica y vuelven a participar los integrantes de la otra pareja, originándose una serie de situaciones dramáticas que terminan con la muerte de la esposa a manos del marido y el encarcelamiento de éste. La historia finaliza con la siguiente frase: "¿quien pensaría que el nacimiento de un inocente niño destruiría para siempre la vida de cuatro personas."

La otra historieta se trataba de otro nacimiento e iba seguida de más complicaciones, terminando con la muerte del niño.

La chica mayor le incomodó el nacimiento del bebé;

mostró abiertamente su rivalidad con la madre, en el sentido de que la sentía "loca" en la forma de tratar al bebé. Lo más manifiesto es la envidia y rivalidad con la madre que todavía es fértil; la hostilidad - subyacente al hermano no se manifiesta. En la infancia esta chica no mostró reacciones importantes frente al nacimiento del hermano 18 meses menor, pero en este caso hay que tomar en cuenta que a esta edad el Yo no está suficientemente organizado para la expresión hostil dirigida al hermano.

La reacción del chico de 17 años se manifestó - en la intensificación de la liga con animales y aislándose del hogar. Este chico adoptó o más bien intensificó una conducta consistente en procurarse el mismo un ser a quien cuidar, que se observa en niños chiquitos cuando juegan con muñecas imitando a la madre en los cuidados que proporciona al bebé. Este juego suele tener una doble función defensiva: el sujeto se identifica con la madre que cuida al bebé y se identifica también con el bebé que es cuidado. Claro que este caso, el chico ya tenía afición a los animales, pero no es trivial que se consiguió un nuevo animal con quien se pasaba todo el tiempo, precisamente cuando la madre pasaba todo el tiempo con el bebé.

El tercer hermano manejó en forma sublimada, a través de una historieta, la reacción al nacimiento del hermano. Sin embargo, la calidad de las historietas y lo poco defendido y transformado del impulso agresivo hacia el bebé de las historietas, ya - que acaba muerto, indica una importante falta de control sobre los impulsos agresivos, que en parte puede deberse a la impulsividad de la adolescencia. El título de la primera historieta es revelador de este impulso y la alusión a la muerte del niño de la pareja rica muestra el deseo de muerte del bebé que después restaura a la vida mediante el truco - de la compra del bebé de la clase pobre. Utiliza así el mecanismo típico de "hacer y deshacer". El impulso agresivo homicida se expresa en la muerte de la madre y los celos edípicos hacia ella, por su infidelidad, claro que todo disfrazado por los líos y complicaciones del relato. Dado que se - trata de un adolescente, el nacimiento del bebé estimula fantasía edípica, los celos porque la madre le "es infiel sexualmente con el padre." En esta edad el adolescente está tratando de reprimir sus pulsiones sexuales centradas alrededor de la madre, y el nacimiento tardío de un hermano no ayuda precisamente a la represión. La agresión - al padre se revela en el dato respecto a su encarcelamiento.

La segunda historia también trata de otro nacimiento, seguida de más complicaciones, terminando - también con la muerte del niño y en forma muy significativa lleva el título "¿Porqué me abandonaste?" que revela la frustración preedípica, reactivada - por el nacimiento del hermano bebé, pero también - los celos edípicos.

Caso 11. Familia de clase media alta, pareja íntegra de progenitores, con 3 hijos. 1. Varón de 3 años 4 meses; 2 y 3. Gemelas mujeres de 5 meses.

Durante las visitas de observación fue notable la dificultad del niño para separarse de la madre. La madre del niño insistió en que el niño empezó a cambiar a las dos semanas de embarazo. Había superado su dificultad para dormir, pero empezó otra vez a tener estos problemas. Lloraba por las noches y se portaba raro durante el día. Estaba intranquilo, quería "que se hiciera todo por él". Es importante anotar que la señora intentó embarazarse después del niño pero sin lograrlo. Cuando estaba embarazada en el cuarto mes, el niño se volvió más intranquilo y en esta misma época se fue de la casa su nana de dos años y medio. A ella siguieron un desfile de varias criadas. Desde entonces se volvió "más pegajoso con ella".

La madre regresó del hospital sin las gemelas. El niño no le preguntó sobre las hermanitas que sabía que habían nacido y la madre tampoco le dijo nada. Sin embargo, en la escuela el niño hablaba de las hermanas recién nacidas. A sus amigos les decía "Yo tengo dos y tú sólo una". Al cuarto día que la señora había regresado a la casa le avisó al niño - que el día siguiente irían a recoger a las hermanas. Sabía que cada hermanita le traería un regalo.

El dato siguiente sobre la madre del chico es muy importante respecto a ella misma y al trato del chico. La madre de la señora tardó nueve años para embarazarse de ella. Cuando tuvo dos años y medio nació una hermana y sus celos fueron tan grandes que hizo "huelga de hambre durante tres días y el doctor decidió que la mandaran internada a un sanatorio especial para niños en otra población. Regresó a casa cuando ella misma lo pidió. Había querido que su hermana "desapareciera, pero después la quiso mucho". Dijo textualmente "los celos los convertí en mucho cariño."

Cuando el niño vió a las niñas en el hospital dijo que estaban muy bonitas y estaba contento porque cada una "le trajo un regalo". Siempre estaba pendiente de la hora del baño e insistía en bañarlas. Los primeros quince días una enfermera cuidaba a las niñas y después la madre se encargó de -



ellas, estando todo el día ocupada con ellas. Un día, el niño se asomó por la puerta y le dijo: ¿"Me puedes dar cinco minutos a mí?", "pero en mi cuarto". Después de ésto, la señora volvió a contratar a la enfermera.

El primer mes la madre le dedicó mucho tiempo al niño, pero poco a poco tuvo que dedicarle más tiempo a las niñas. El niño se puso muy chillón. También disminuyó su curiosidad por las hermanas. Solo se acercaba para molestarlas. Les ponía cojines en la cara. Entraba gritando a su cuarto aún si sabía que las asustaba y se ponían a llorar. Se pone feliz cuando lloran. - Cuando estaba la enfermera, él le pidió que le comprara un bebé, aunque no especificó el sexo. La enfermera le compró un muñeco bebé hombre. El niño lo cargaba, le daba botella, lo vestía, lo acostaba en su sillita. Fue impresionante la ternura con que el niño trataba al muñeco, tan contrastante a su conducta con las hermanas.

Cada vez el niño le hace menos caso al muñeco. En cuanto a las niñas no pregunta nada. Cuando las oye llorar dice "Lloran porque son chiquitas". Cuando él llora y la madre le pregunta "Y tú, ¿porqué lloras?, que eres chiquito?", responde, "Sólo mis hermanitas son chiquitas." A veces dice que las hermanas son feas. Cuando otras personas le preguntan sobre sus hermanas, les responde friamente. Cuando vienen las visitas a ver a las niñas, trata de que la atención sea

para él. La madre se muestra muy ambivalente con la agresión del niño. A veces la tolera y no protege - al niño de ella y otras veces lo castiga. Ultimamente el niño sólo quiere estar con su padre, se ha vuelto desafiante y desobediente. Cuando la madre le ofrece escoger entre ella y el papá, solo quiere irse con el papá.

Recientemente la madre se operó de los músculos ventrales que se abrieron a raíz del embarazo. Al segundo día de la ida de la madre, le preguntó el padre "¿Cuándo vamos por mis hermanitas?" El papá le contestó que ya no iban a haber más hermanitas. La madre le explicó lo de la operación y le mostró "la bolita". Sin embargo, el niño espera la llegada de otras hermanitas. No deja que la madre salga.

Los siguientes datos de la historia son también importantes. Cuando nació, la señora quiso amamantar lo pero el niño se volteaba en dirección opuesta del seno. Todo fue inútil para hacerlo mamar. Al mes - el niño rechazó los brazos de la madre. A las gemelas no las ha amamantado. Durante otra visita, el niño le había enseñado a la observadora su ombligo. Estaba visiblemente irritado. En el tiempo que estuvo en el cuarto con la madre, estuvo tocando con el dedo índice el ombligo todo el tiempo. Cuando la observadora salía de la casa, se encontró al niño en -

la cocina que seguía tocándose el ombligo. Le preguntó que cómo se le había puesto rojo. "Me saque dos cosas de aquí", y señaló el ombligo, "Pero mi mamá me va a llevar ahorita con el doctor."

Respecto a los antecedentes de la madre es importante el dato de que nació después de 9 años de que la madre trataba de embarazarse. Seguramente tenía con ella una actitud ansiosa y sobreprotectora. La señora cuando nació su hermana y ella tenía dos años y medio reaccionó al nacimiento con anorexia tan seria que ameritó que el médico recomendara la separación brusca con la madre. La anorexia en este contexto revela un rechazo a la madre, ya que para el niño pequeño, madre y alimento son lo mismo. Durante mucho tiempo no aceptó a la hermana elaborando su impulso hostil con formación reactiva. Durante el embarazo la señora parece haber presentado reacciones de ansiedad por sus temores de no poder embarazarse. Se trata de una esterilidad secundaria, lo que S. Ramírez (1) atribuye a que la madre identifica al primer hijo consigo misma y al siguiente que desea tener conscientemente con el hermano odiado de la infancia.

En el niño se observó desde el principio del anuncio del embarazo una intensa lucha en relación a

(1) S. Ramírez, "Esterilidad y Fruto"

su impulso agresivo. Su interés superficial en las gemelas fue cediendo y empezó a molestarlas realizando un asalto fratricida (les ponía cojines en la cara). La agresión física se convirtió en agresión verbal (gritos) y disfrutaba hacerlas sentir mal. La súplica a la enfermera que le consiguiera un bebé, fue un intento del Yo de manejar la agresión con la identificación con las figuras que cuidan a los bebés, - (madre, enfermera). En esta identificación trataba al muñeco como hubiera querido ser tratado, y era al mismo tiempo la madre o nana que lo cuidaba y el bebé a quien cuidaban.

Sin embargo, la hostilidad fue tan grande que esta defensa no se pudo sostener; pierde interés en el muñeco y niega la presencia de las hermanas. En el intercambio entre él y la madre respecto a que las hermanitas chillan porque son chiquitas y él es "grande", se observa el intento de no regresarse en su conducta, pero no lo logra.

Se aísla de la madre, con la intención de protegerse y de protegerla de su agresión y pasa su afecto al padre.

La operación de la madre reactiva el trauma del nacimiento de las gemelas y maneja la ansiedad anticipándose él activamente al suceso (con la pregunta "Cuándo vamos por mis hermanitas.") Esta ansiedad va acompañada por un profundo temor de volver a experimentar la

pérdida del objeto materno, que reactiva la ida de la nana.

El incidente respecto al ombligo revela un proceso de identificación con los aspectos procreativos de la madre ya que las dos cosas que se sacó del ombligo simbolizan fantasía del parto de las dos hermanas que él activamente repite. Esta conducta le permite una doble identificación, él es la madre y él es el bebé a quien va a cuidar el doctor como a sus hermanas.

LAS MOTIVACIONES INCONSCIENTES DE LA NEUTRA  
LIZACION DEL IMPULSO FRATRICIDA

La explicación de las motivaciones inconscientes que intervienen en la neutralización de los afectos fraticidas y en los procesos de socialización deriva de las hipótesis de la teoría psicoanalítica respecto al desarrollo del ser humano y la concepción freudiana sobre el origen de la sociedad y civilización humanas.

El primer modelo de toda agrupación es la estructura familiar en la que el individuo desarrolla las tendencias sociales en sus relaciones con los padres y sus hermanos. El ser humano es narcisista inicialmente, siente intensamente sus necesidades y busca satisfacerlas sin considerar mayormente a los demás. Existe en él la necesidad --instintiva de estar vinculado por un período prolongado a un objeto satisfactor de sus necesidades. Cuando esta --vinculación se realiza deficientemente, se producen daños que impiden o distorsionan ligas objetales de otro tipo.

El nacimiento de un hermano es vivido siempre como --una amenaza y una perturbación de la liga libidinal primaria con la madre. El niño siente en el hermano al rival que interfiere en la satisfacción de sus necesidades (1)

La vinculación afectiva entre el niño y la madre es fundamentalmente libidinal, ya que de otra forma no estaría asegurada la supervivencia de la criatura.

(1) S. Freud, *Introductory Lectures on Psychoanalysis*  
Vol. XV, P. 4.

La cohesión fraterna se mantiene con la ilusión o delirio de que todos son muy queridos por la madre a la que se idealiza. Así los súbditos de una nación se unen entre sí por la ilusión de ser amados todos igualmente por el monarca que los gobierna. La unidad de un ejército se mantiene por el mito del amor del jefe máximo; .

Cuando las privaciones materiales o emocionales resultan excesivas, o cuando el progenitor queda desprestigiado, se pueden producir reacciones hostiles en el grupo que rompen su cohesión. En otros casos, es precisamente el odio compartido hacia el progenitor que preserva la liga común entre los hermanos. "El Totemismo que contiene en sí los principios de la religión, de la moralidad y de la organización social, está ligado a la muerte violenta del jefe y la transformación de la horda patriarcal en una comunidad de hermanos (2). En otros casos, las privaciones emocionales y materiales existentes en la familia, producen un alto nivel de tensión que es proyectada a grupos rivales, lo que permite preservar una mínima cohesión interna. Los manejos descritos son fácilmente observables en otros niveles de funcionamiento social, en los que el modelo familiar es repetido.

Freud atribuyó a tres causas la hostilidad fraterna. Los hermanos compiten por; 1. el amor de los padres. 2. la propiedad común y 3. el espacio vital. (3)

(2) S. Freud, Totem y Tabu, S.E. XXIII

(3) S. Freud, Introductory lectures on Psychoanalysis, S. E. VOL. XV



En contraste, la liga entre hermanos, es por lo menos en sus inicios, fundamentalmente agresiva, en forma manifiesta o latente.

El fundamento emocional de cohesión primaria en una familia se debe a la presencia de los padres y la liga libidinal exclusiva que cada uno de los hermanos disfrutó y en parte sigue teniendo con la madre y el padre. Los impulsos agresivos que siente el niño al nacer el hermano - son neutralizados en función de la liga libidinal original con el progenitor. El amor al objeto y el miedo a perderlo motivan al niño a neutralizar sus cargas agresivas, cosa que va aparejada con una mayor maduración orgánica y psíquica. La frustración común y el amor compartido al objeto, son los que idealmente motivan procesos de identificación entre los hermanos.

Cuando la liga libidinal primaria fué insuficiente o seguida por sucesos excesivamente frustrantes emocional y materialmente, como muertes, abandonos, agresiones, privaciones materiales como hambre y falta de espacio vital, - el nacimiento de cada hermano libera fuerzas desintegradoras hostiles intra y extrapsíquicas y que se manifiestan en patología psíquica y social.

La organización familiar puede funcionar también con la negación de sus aspectos persecutorios y que son manejados por los hijos con seducción e idealización del progenitor.

Resulta interesante que ya en 1915, al mencionar estas causas, Freud anticipó la noción de la importancia del territorio y de la propiedad como los motivos principales de las tensiones sociales; tema que después Lorenz y otros etólogos desarrollarán adjudicándole al hombre la necesidad innata de territorio. Sin embargo, para Freud el aspecto más importante de la tensión social es la naturaleza narcisista del ser humano con los elementos agresivos que la acompañan y consideró que "el único elemento capaz de frenar esta tendencia innata es la liga libidinal con el objeto". (4)

En "La Interpretación de los Sueños" describió las reacciones narcisistas y agresivas del niño "destrozado" por el nacimiento de un hermano menor a quien trata de eliminar con diversas tácticas hostiles. El mayor "maltrata al menor, le miente, le roba sus juguetes, mientras que el hermano menor es consumido por una rabia impotente contra el mayor. Lo envidia, lo teme o lo confronta con los primeros signos de un amor a la libertad y un sentido de justicia. El niño mayor, ciertamente hubiera querido eliminar al sucesor, prohibirle el

(4) S. Freud, "On Narcissism: An Introduction (1914)  
S.E. IV

acercamiento con los padres y robarle todos sus privilegios. En vista del hecho de que este niño menor (como los que lo siguen) es amado por la madre y el padre como él lo fue y sigue siéndolo y en consecuencia de la imposibilidad de seguir manteniendo la actitud hostil, sin dañarse él, se ve obligado a identificarse con los otros hermanos. (5)

El proceso de identificación, en contraste con la relación objetal analítica, es ambivalente desde el principio. Implica el deseo de ser como el objeto envidiado y el deseo de estar en su lugar que en la mente infantil es equivalente a eliminarlo. Este mecanismo defensivo es derivativo de la primera fase oral de la organización libidinal en la que el objeto que deseamos y apreciamos es destruido al comerlo quedando así aniquilado. El caníbal tiene un afecto voraz para sus enemigos. (6) La identificación con el hermano surge así, según la concepción freudiana, de una "reacción a la envidia inicial con la que el hermano mayor recibe al hermano menor, recién nacido". (7)

(5) S. Freud, "Psicología de las Masas", S.E. XIV

(6) S. Freud, "Three Essays on the Theory of Sexuality (1915)", S.E. 7

(7) Ibid

El sentimiento de hermandad es una forma ción reactiva al deseo inicial de eliminar al hermano y de seguir en una posición exclusiva. "La primera exigencia creada por esta formación reactiva es la exigencia de justicia, de trato igual para todos". (8)

Si uno mismo no puede ser el favorito, de todas maneras nadie más lo será. Esta transformación de los celos en un sentimiento de comunidad social que se observa primeramente en el cuarto de los niños, posteriormente se observa en muchos fenómenos sociales adultos.

Freud da el siguiente ejemplo para describir el proceso de identificación motivado por la frustración común emanada del objeto citexizado libidinalmente y que asemeja en cierta forma lo que ocurre con los niños con una madre a quien tienen que compartir afectivamente y renunciando además a ella como objeto sexual. "Pensemos en un grupo de jovencitas todas enamoradas de una manera entusiasta, que se amontonan alrededor de un cantante o --

(8) S. Freud, *Psicología de las Masas y el Análisis del Yo*, S.E. 18

pianista después de la función. Sería Fácil para cada una de ellas mostrarse celosa de las otras, pero en vista de su gran número y la consecuente imposibilidad de alcanzar el objeto de su amor individualmente, renuncian a él, y en vez de jalarse los pelos unas a las otras, actúan todas como un grupo unido y se contentan con uno de sus rizos. Originalmente rivales, han logrado identificarse entre sí mediante la liga amorosa hacia el mismo objeto. (9) Lo que más tarde aparece en la sociedad en la forma de un sentimiento comunitario, de un espíritu de grupo, no contradice su derivación de la envidia. Nadie debe querer adelantarse, todos deben ser iguales y tener lo mismo. La justicia social significa que nos neguemos las cosas para que los otros tampoco las tengan. Esta exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia social y el sentido de la obligación. "Es como el miedo del sifilítico de infectar a la gente que corresponde a su violenta lucha contra el deseo inconsciente de propagar su infección a otras personas." (10) Así el sentimiento social se basa en -----

(9) S. Freud, "Psicología de las Masas y el Análisis del Yo", S.E. 18

(10) S. Freud, "Psicología de las Masas y el Análisis del Yo", S.E. 18

la inversión de lo que primeramente fue un sentimiento hostil al convertirlo en una liga positiva a través del mecanismo de identificación. Esta formación reactiva ocurre bajo la influencia de una liga libidinal compartida por muchos hacia una persona que ocupa una posición especial en el grupo y que no está sujeta a las presiones de igualdad. Según Freud todos los grupos tienen las características que repiten el modelo familiar. 1. Muchos iguales que se identifican uno con el otro (en base a la identificación fraternal) pero que están ligados con un jefe que los gobierna y 2. La superioridad del líder cuya conducta no está sujeta a límites.

En vista de la dificultad del hombre de independizarse de las ligas objetales de su infancia y que tiende a repetir a lo largo de su vida, Freud se declara pesimista en cuanto a la capacidad del hombre para preservar conductas socializadoras basadas en la igualdad, en la justicia social y los controles a su narcisismo innato. Existe en el hombre la tendencia de regresar a modelos de funcionamiento infantil en momentos de stress, de confusión, de cambios. Desafortunadamente la historia le ha dado la razón a Freud, y actualmente somos espectadores del debilitamiento de los vínculos fraternos en mu-

chas sociedades y de un retorno a regímenes absolutistas de izquierda y derecha.

En "El Malestar y la Cultura", Freud señala que un grupo de hombres que ponen límite a sus propias gratificaciones, son más fuertes que un hombre sólo, por fuerte que sea, que se haya acostumbrado a satisfacer sin límite sus impulsos. La fuerza de este grupo unido, es entonces opuesta a la fuerza de cualquier individuo. El sustituir el poder de un solo hombre por el poder de un grupo unido es un paso decisivo hacia la civilización. La esencia de ello radica en la circunstancia de que los miembros del grupo han restringido entre sí las posibilidades de gratificación. El primer requisito de la cultura, es por ello la justicia, es decir, la seguridad de que una vez establecida la ley, no será violada en perjuicio de ningún individuo.

Este planteamiento implica que desarrollo de las funciones yoicas de demora, de autocontrol, de neutralización de las cargas agresivas derivan también de la convivencia en grupo y que la demanda por la igualdad puede ser un elemento socializador.

La estructura cultural que evita el sometimiento y la idealización del líder único ha de tener un antecedente en una organización familiar en la que existe un adecuado equilibrio entre fuerzas libidinales y agresivas que permiten ligas objetales diádicas y triádicas óptimas, ni simbióticas ni incestuosas y que favorecen relaciones fraternas en las que el afecto hostil está suficientemente neutralizado. Sin embargo, este estado de cosas, hasta cierto punto ideal, es difícil de sostener. La sociedad civilizada está amenazada perpetuamente con la desintegración a causa de la hostilidad y el narcisismo del hombre. El ser humano y las estructuras sociales fluctúan entre fuerzas regresivas que permanentemente operan en ellas y fuerzas progresivas que favorecen la individuación y el respeto mutuo entre los seres humanos.



**X. LAS TRES VARIABLES EN RELACION AL SUJETO Y SUS  
HERMANOS**

1. CONSIDERACIONES SOBRE LA POSICION ORDINAL
2. CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD DEL SUJETO Y SUS HERMANOS
3. CONSIDERACIONES SOBRE EL SEXO DEL SUJETO Y SUS HERMANOS

POSICION ORDINAL

Posición ordinal se refiere al orden del nacimiento de hermanos en una familia. "La posición de un niño en el orden de la familia es un factor de extraordinaria importancia y significado en el curso posterior de su vida, un elemento de tomarse en cuenta en cada historia personal" (1) Los impulsos hostiles son igualmente dirigidos hacia los hermanos mayores que hacia los menores, pero en términos generales, se considera que tienen ciertas características especiales. "El hermano mayor maltrata al menor, le miente le roba sus juguetes, mientras que el hermano menor es consumido por una rabia impotente contra el mayor, lo envidia, y lo teme o confronta a su opresor con los primeros sentimientos de un amor a la libertad y un sentido de la justicia". (2) Las implicaciones de esta descripción para la sociología, la psicología social, la historia, la política, la economía son demasiado importantes, pero es imposible tratarlas aquí.

La posición del hermano que ya tiene su lugar en el círculo familiar es muy diferente de aquel que lle-

(1) S. Freud, "Introductory Lectures on Psychoanalysis", S.E. 16, P. 334.

(2) S. Freud "The Interpretation of Dreams" S.E.4, P. 250.

ga al círculo familiar con una jerarquía de poder ya establecida. El primero tiende a querer conservar el lugar ya obtenido y teme ser destronado de su posición por el recién llegado que desea usurpar su lugar. El hermano menor tiende a querer penetrar en el orden establecido y destronar al mayor y puede ser que a lo largo de su vida su motivación principal sea una pauta conductual caracterizada por una cadena de destronamientos de autoridades establecidas. En otro capítulo trato sobre las extrapolaciones de este fenómeno en el área social, en las tensiones societarias, de las diversas organizaciones, etc.

Creo que la posición de hijo mayor puede ser -- particularmente difícil porque generalmente es el -- que absorbe el más alto nivel de ansiedad de los progenitores en cuanto su falta de experiencia en los papeles de madre y padre. Generalmente es el mayor -- quien sufre las consecuencias de los errores paternos derivados a su vez de la historia personal de ellos. Frecuentemente se puede observar que los errores cometidos con el mayor se van rectificando con los hijos siguientes, lo que se manifiesta en actitudes más libres, más tolerantes. También el mayor suele ser el depositario de las fantasías narcistas y omnipotentes de los padres. En la mente de cada madre existe la fantasía de los triunfos que va a alcanzar su primogénito, especialmente si su esposo la

ha desilusionado y ha frustrado el componente masculino de su identidad. Es frecuente que los hijos primogénitos de un padre fracasado sean extraordinariamente exitosos en alguna área en su vida adulta y que este éxito haya sido determinado en forma nada negligente por el compromiso inconsciente con la madre de reparar para ella la imagen del padre fracasado. Claro que la madre interviene en la intensificación de esta fantasía edípica y a la compulsión por parte -- del hijo a realizarla en la vida real.

Una de las observaciones generales en relación al orden de nacimiento es que los hermanos que si -- guen al mayor suelen estar más libres de la relación tan cercana con la madre y que esto potencialmente puede en algunos casos liberarlos de la patología que el mayor ha adquirido en esta relación excesivamente cercana con la madre o dentro del triángulo edípico. Creo que esto se aplica al hijo único -- también. En otros casos, al contrario el mayor ha recibido un grado de cuidado, atención de uno o ambos progenitores que constituye una riqueza y un seguro que le servirán de protección frente a los reveses de la vida. "Un hombre quién fue el favorito indisputable de su madre mantiene para toda su vida el sentimiento de un conquistador, la confianza en el éxi-

to que frecuentemente induce al éxito real" (3).

El hermano mayor tuvo por un tiempo corto o largo una posición que ninguno de los hermanos que le siguen tuvo o tendrá. En algunos casos su primogenitura significó una extraordinaria concentración de la atención de los adultos sobre él, atención amorosa, o ansiosa, o las dos cosas, como ya se mencionó.

Schachter (4) y otros autores (5,6) consideran que existen huellas imborrables que derivan de esta posición ordinal y es la tendencia de orientar la vida en función de los modelos adultos, de sus aspiraciones y metas. En la vida adulta se observa una actitud de identificación con el orden establecido por los que representan la autoridad, en contraste con -

(3) E. Jones, "La Vida y la Obra de S. Freud.

(4) S. Schachter, " The Psychology of Affiliation; - birth order, eminence and higher education.

(5) W.D. Altus "Birth order and its sequelae".

(6) Sears, R.R., "Ordinal position in the Family as a psychological variable".

los hermanos menores que tienden a modalidades más de mocráticas, de distribución igualitaria del poder.

Esta liga exclusiva con los progenitores, especialmente con la madre que ha tenido el hermano mayor es como ya dije una característica que ya no tuvieron ninguno de los hermanos. El mayor vivió entonces con extraordinaria intensidad, tal vez mayor que los hermanos en otras posiciones ordinales, la aparición del hermano usurpador. "Forzado hacia un segundo lugar -- por el nacimiento de otro niño y por primera vez separado casi totalmente de su madre, el niño tiene grandificultad de perdonarle esta exclusión; sentimientos que en adultos deberíamos describirlos como un profundo resentimiento, se despiertan en él, y frecuentemente originan una separación duradera" (7)

Algo que deseo enfatizar una y otra vez y ya lo he hecho con anterioridad, es que el tema no puede ser discutido sin tomar en cuenta otros dos elementos que son la diferencia de edad entre uno y otro hermano y-

(7) S. Freud, Introductory Lectures on Psychoanalysis.



el sexo de cada uno de los hermanos y en relación al orden del nacimiento. Antes de expresar mi propia opinión en el asunto de la relativa importancia de estos factores en la historia personal, quisiera revisar las contribuciones al tema de otros autores. En un lugar muy especial están las de Alfred Adler (8,9) y su escuela.

Subraya la importancia de la interacción familiar-especialmente de los hermanos sobre el sujeto, en función de los postulados básicos de su teoría que son: ---  
1.- La inferioridad orgánica, que empieza con la condición desvalida y dependiente del infante, considerando que el llamado por él complejo de inferioridad es universal. La pauta de desarrollo normal, es la superación de este complejo de inferioridad, en base de anhelos de superioridad, que lleva a esfuerzos constructivos y realistas en cooperación con nuestros semejantes. La patología deriva de dificultades especiales de la historia personal, que obstruyen un desarrollo normal hacia la socialización.

(8) A. Adler, "The education of children".

(9) H. Ansbacher and R. Ansbacher, "The Individual Psychology of Alfred Adler".

El niño desarrolla antes de los cinco años, un estilo de vida que es la técnica adoptada por el sujeto para manejar los problemas derivados de su temprana experiencia en la familia. Le atribuye una extraordinaria importancia, a los padres y hermanos en la determinación del estilo de vida y cuya motivación principal es la compensación de sentimientos de inferioridad a través de anhelos de poder. Estima que la posición ordinal de un sujeto entre sus hermanos, influye en la canalización de los impulsos de poder. - Así Demosthenes se convirtió en gran orador porque - tartamudeaba de niño.

Describió diferentes variedades del hijo único.

El hijo único excesivamente mimado o echado a perder, o excesivamente odiado. El hijo primogénito lo consideró igualmente mimado en exceso, pero que sufre el trauma del destronamiento. Se espera de él que sea el dirigente responsable, pero el usurpador siempre está cerca. Según Adler al segundo hijo, se le trata de una manera menos intensa. Sin embargo, tiene enfrente uno que se le adelanta. Suele mostrarse agresivo y rebelde con sus semejantes en la vida adulta. Los hermanos continúan en el curso de su vida adulta, el patrón establecido en la vida infantil.

La pauta conductual característica del hermano menor es la de "alcanzar al hermano mayor" o las per

sonas que lo representen en la vida adulta.

Adler describe al hijo menor como mimado por todos, el bebé de la familia, pero que suele convertirse en el adulto más débil y el que tiene que competir contra todos. En los cuentos de hadas, en la mitología, en los relatos religiosos esta descripción no corresponde del todo. Con engaño o adoptando la actitud de "tontito", el hermano menor gana el premio contra la fuerza bruta de sus mayores. Puede ser que el menor sea tan competitivo como el hermano mayor o el hijo único, pero de una manera característica. Utiliza el intelecto, el engaño, la seducción, la sutileza para obtener sus metas. Es un juego que se aprende muy bien, cuando uno ha tenido que batallar durante muchos años con gran cantidad de hermanos, en circunstancias de franca desventaja.

Según Adler, constelaciones familiares típicas, presentan problemas típicos para el niño pequeño, y que suelen ser resueltos en formas típicas. Estimó -- que independientemente de la gran variedad de circunstancias concretas, existe en forma latente un patrón básico.

La contribución de Alfred Adler, consiste en que atrajo la atención sobre el papel que desempeña el or

den de nacimiento del niño y de sus hermanos. Según su tesis, existe un estilo de vida, característico de cada una de estas posiciones y que existen ventajas y desventajas relacionadas con ella. Si bien sus ideas son importantes y algunas valiosas, su significado y validez resultan un tanto limitadas e ingenua. La posición ordinal, según mi criterio es solo un elemento dentro de muchas otras variables, aparte de la edad, el sexo, la diferencia de edades, la multiplicidad de factores respecto al desarrollo del sujeto, de su constelación familiar.

La multiplicidad de elementos tienen que ser valorados psicodinámicamente en función del conflicto interno y su significado, idea que rechazó Adler en su teoría) y de la fantasía inconsciente ( que Adler también rechazó).

La posición ordinal solo adquiere significado en base a la historia personal y en su contexto. Cualquier generalización fuera del contexto concreto de un caso no necesariamente resulta acertada. Las generalizaciones son valiosas y tienden a indicar ciertas tendencias frecuentemente observadas. Sin embargo analíticamente hablando, siempre tenemos que regresar al caso individual para comprobar allí la validez de una hipótesis. Por ejemplo, ser primogénito puede significar en un caso, una tendencia a responsabilizar

se demasiado, a someterse a las autoridades, a ser conservador del status que, pero no necesariamente tiene - que ser así . Al contrario, encontramos muchas variedades de conductas en el primogénito puede ser un sujeto que lejos de mostrar las características mencionadas, - puede adoptar una actitud de renuncia a favor de un -- hermano menor y atribuirle el papel de líder.

En el Chicago Psychoanalytic Literature Index, encontré casi 50 citas bibliográficas sobre el tema: orden de nacimiento o posición ordinal. La mayoría de -- los trabajos que revisé de esta lista son de psicólo - gos experimentales y de sociólogos que utilizan cuestio - narios, estadísticas, grupos de control para investi - gar el tema, aunque a veces también toman en cuenta -- las otras dos variables, edad y sexo de los sujetos. - Todos estos estudios, describen el tema a nivel mani - fiesto, inclusive fuera del contexto de la historia -- personal que solo incluye información gruesa como: edad sexo, diferencia de edades entre el sujeto y el resto de los hermanos.

Para el investigador psicoanalíticamente orienta - do estos datos pueden tener cierto interés, porque -- muestran la superficie de hechos cuantitativamente sig - nificativos, y cuya naturaleza inconsciente puede ser - interpretada en función de conocimientos derivados de - la teoría psicoanalítica y la práctica terapéutica en - casos individuales. Mencionaré los puntos más importanta

tes recogidos en esta bibliografía.

Estudios sociológicos realizados en la cultura inglesa y norteamericana, revelan que existe una sobrerrepresentación de hijos primogénitos en las ciencias en las letras, en los profesores universitarios. En 1974, F. Galton (10) realizó un estudio estadístico en los miembros de la Real Academia, pidiéndoles su orden de nacimiento. Los primogénitos estuvieron sobrerrepresentados encima de cualquier otro tipo de posición ordinal. Havelock Ellis (11) publicó "Un estudio sobre el Genio Británico", basado en 995 hombres eminentes y 55 mujeres seleccionados de los 66 volúmenes del Diccionario de la Biografía Nacional. Predominaron los primogénitos, en primer lugar, y los hijos menores en segundo lugar. En un estudio de la posición ordinal de los Rhodes Scholars, especialmente provenientes de los Estados Unidos, Apperley (12)

(10) Citado en el artículo de W. D. Altus, Birth Order and its sequelae.

(11) Ibid.

(12) Ibid.

encontró que 144 eran primogénitos, y 91 hijos menores o segundos en una familia de dos. El hermano menor -- siempre superaba a los del medio. En una investigación publicada en 1953, basada en 64 científicos distinguidos, 39 de ellos, o sea el 61% eran primogénitos, de los 25 científicos que no eran primogénitos, 5 eran los primeros varones en la familia, y 2 de los nacidos en el segundo lugar eran efectivamente los mayores durante su niñez, por la muerte de hermanos mayores, uno al nacer, el otro a la edad de 2 años. En la literatura psicoanalítica conocemos la importancia de la muerte del hermano, tanto ligado a la patología como a una -- excesiva necesidad de destacar. L. Feder, (13) trata el tema en uno de sus trabajos. En relación a una actitud superresponsable.

Otros datos, como las 1,000 pruebas de inteligencia recogidos por Terman (14) y otros psicólogos apuntan que entre la capa más inteligente de la población --

(13) L.Feder, "Los Abortos Arrepentidos: los indeseables La Herencia del héroe muerto: Los Superresponsables.

(14) L.M.Terman, "Genetic Studies of Genius, The Mental and Physical Traits of Thousand Gifted Children, Stanford Univ. Press, 1925.

norteamericana predominan los primogénitos. El primogénito predomina entre la población universitaria, y otros autores proporcionan datos, de que mientras -- más selectiva es la Universidad, mayor es la sobrerrepresentación.

Sears, y otros psicólogos geselianos, presentan en su libro "Patterns of Child Rearing" la siguiente conclusión: los primogénitos suelen ser tratados en forma más estricta y exigente de parte de los progenitores, también apuntan un mayor desarrollo de la "conciencia moral" que los hermanos siguientes. Otros investigadores encontraron una mayor curiosidad, una tendencia a hacer muchas preguntas, a buscar la atención de los adultos. W.D.Altus, uno de los investigadores más importantes en este tema (15), señala que la relación entre el primogénito y la alta inteligencia, el talento, la eminencia en los estudios se relaciona con las siguientes características:

1.- El primogénito fue inicialmente un hijo único y quien tuvo acceso exclusivo por tiempo indeterminado a los progenitores, experiencia que no comparte con un hermano.

(15) W.D.Altus, "Birth order and its sequelae".



2.- Existe un desarrollo excesivo de la "conciencia" en el primogénito. Seguramente analíticamente hablando este término se refiere a aspectos superyoicos, como un gran sentido de responsabilidad, altas aspiraciones de logros, y mayor orientación hacia valores de los adultos.

3.- Los primogénitos muestran mayor dependencia de los adultos, en contraste con los hermanos menores que suelen ser físicamente más agresivos, menos limitados por controles sociales.

4.- El mayor desarrollo de la curiosidad, su dependencia de la opinión de los adultos y su mayor desarrollo de la "conciencia" (16) influyen en su respuesta afirmativa hacia el maestro y la experiencia escolar. Seguramente esto le permite al primogénito, recibir más aprobación del maestro y esto a su vez, refuerza su motivación para el estudio.

5.- El primogénito no solo sobresale por su nivel educativo, sino que obtiene eminencia en las ciencias y la tecnología. La relación entre primogenitura y alta inteligencia, se puede deber a un duro trabajo intelectual y que el primogénito por el trato diferente

(16) R.R.Sears, E. Maccoby, H. Levin, "Patterns of Child Reasing"

que recibe en el hogar, trabaja duramente, persiste -- más tiempo, se esfuerza y ejercita así más su inteligencia.

Mc. Clelland, citado por Altus, y quien ha dedicado dos decenas de años a la investigación sobre la motivación, ha generalizado sus conclusiones respecto las influencias hogareñas óptimas en relación al desarrollo de capacidades que llevan a altos logros en la vida adulta "lo que es deseable..... es un énfasis de llenar ciertos standards de logros entre los seis y -- ocho años. El niño se le entrena en la independencia -- y el dominio de las cosas, además ambos padres lo estiman y respetan y son ambiciosos en relación a él, -- pero no demasiado dominantes; tienen además una actitud fuerte y positiva hacia la educación y los logros intelectuales." Desde luego no debe descartarse el -- problema de la habilidad del niño,

Altus resume sus datos en la siguiente forma. -- En la cultura norteamericana el primogénito duplica -- sus posibilidades de asistir a la Universidad. Esto -- resulta cierto en familias de tres niños o menos.

En familias de más numero de hijos la ventaja -- del mayor es aún más grande.

En los candidatos admitidos a las facultades de ciencias Médicas la proporción es de diez a uno. (17).

Los estudios de Altus se basan en veinte mil casos en Estados Unidos e Inglaterra. Los investigadores reconocen que las causas detrás de estos hechos, son insuficientemente conocidas. Estos datos podrían hacernos pensar en alguna relación entre inteligencia y la primogenitura en sí.

Creo que la tendencia al logro, a esfuerzos persistentes, y que se traducen generalmente en éxitos verdaderos, están relacionados aparte de la existencia de capacidades, a factores motivacionales de otro tipo.

Sin embargo, las cifras de Altus y de otros investigadores son llamativas y subrayan un hecho sobresaliente: en la lucha competitiva por los primeros lugares, el primogénito tiende a mantenerse en primer lugar. Otra conclusión importantísima de Altus, es que las aspiraciones de los padres comunicadas al pri

(17) Datos de S. Cobb et al. "Birth Order among Medical Students, reportados por Altus".

mogénito, más una actitud positiva frente a él, influyen en el alto nivel de aspiraciones logradas.

Freud, hijo primogénito de su madre, escribió -- "Un hombre que ha sido el favorito de la madre mantiene toda su vida el sentimiento de un conquistador, la confianza en el éxito que frecuentemente induce el éxito real" (18) En otra parte, leemos en la misma biografía, que a su madre le impresionó que al nacer su cabeza estaba cubierta por una especie de membrana, - signo de futura felicidad y grandeza. En otro pasaje se reporta un recuerdo de Freud a los once años, cuando en compañía de sus padres visitó un café y un poeta ambulante le profetizó que alguna vez sería "ministro". En un sueño reportado más tarde, apareció como ministro del gabinete.

En resumen, a mi manera de ver, los trabajos citados que enfatizan la posición ordinal del primogénito y su relación con logros extraordinarios, talento especial, eminencia en la ciencia, y en muchas otras profesiones, dejan sin explicar plenamente las motivaciones.

(18) E. Jones "La Vida y la Obra de S. Freud".

ciones detrás de estos hechos. La correlación entre inteligencia y primogenitura o entre talento y primogenitura me parece demasiado simplista. El investigador psicoanalítico está obligado a formular que -- conclusiones en función de una sobredeterminación de hechos, de sus significados inconscientes, tomando en cuenta la importancia del conflicto en la aparición de ciertas capacidades, y la existencia de áreas libres - de conflicto, o de facultades extraordinarias innatas, estimuladas por circunstancias también muy especiales - (19).

En la literatura psicoanalítica la relación entre posición ordinal y la creatividad artística ha sido muy poco tratada, por las razones ya mencionadas.

Se han realizado varios estudios respecto a la posible relación entre enfermedad mental y posición ordinal. Un autor (20) basándose en la revisión de expedientes de primeras admisiones a hospitales psiquiátricos en la India, encontró mayor número de pacientes - primogénitos que otra posición ordinal. Atribuyó este hecho a la situación especial del hermano mayor en la India. El hermano mayor tiene la responsabilidad no sólo para la educación de sus hermanos menores, sino

(19) S. Freud, Leonardo da Vinci y un Recuerdo de su Niñez

(20) M.S.S. Rao, "Sibling Rank and Mental Illness", Psychiat. Quart. 39, Supp. 1

que se espera de él que consiga los cónyuges adecuados para sus hermanas menores. Dado que en la India el número de hijos suele ser de 6 o más, la desventaja de ser el hermano mayor es bastante más importante que ser el hermano mayor en la cultura norteamericana o europea. En un estudio realizado en Singapur entre pacientes chinos, Murphy (21) encontró en los hospitales psiquiátricos tres veces más pacientes primogénitos varones, mientras que el número de mujeres primogénitas fue igual a mujeres hermanas menores; relaciona esto a la mayor responsabilidad del varón primogénito en la cultura china y el stress que esto implica. En un estudio japonés, Caudil (22) encontró que las psicosis fueron más frecuentes entre hermanos mayores que estaban trabajando en un negocio de la familia. La hermana menor, no casada también estuvo sobrerrepresentada entre los pacientes esquizofrénicos. Investigaciones del tipo mencionado realizadas en hospitales psiquiátricos norteamericanos revelaron que -

(21). Citado en el trabajo de H. Barry, "A Century of Wasted Opportunity", Psychologist, 1965.-

(22) Citado en el trabajo de H. Barry, "A Century of Wasted Opportunity", Psychologist, 1965.-

fue el hermano menor y no el mayor, perteneciente a una familia numerosa, quien está sobrerrepresentado - (23). Otros autores confirman este hecho de que los últimos hermanos en el orden del nacimiento se encuentran más frecuentemente entre los pacientes esquizo--frénicos. Investigaciones en el área de la delincuencia muestran que el segundo hermano en familias de 3 o más está sobrerrepresentado entre los delincuentes.

Estos trabajos plantean varias áreas de investigación. Las actitudes de los padres y su efecto en la patología o la salud entre los diferentes hijos, - es decir, qué actitudes favorecen la salud de los hermanos y qué otras la patología. Parece que en la cultura oriental, las demandas excesivas hacia el mayor, para que desempeñe el papel propiamente del progenitor, tienden a enfermarlo. Además estas circunstancias, de ser el hermano mayor en una familia grande, es bastante más abrumante que ser el mayor en una familia chica.

La literatura existente respecto la relación entre esquizofrenia y posición ordinal resulta contradictoria. Igual se señala que hermanos últimos de familias grandes y de clase social económica baja, están sobrerrepresentados en los hospitales psiquiátricos nor

(23) Citado en el trabajo de H. Barry, "A Century of - Wasted Opportunity, Psychologist, 1965.-

teamericanos, como se mencionan estadísticas respecto a la sobrerrepresentación de primogénitos de clase social alta en los hospitales psiquiátricos privados. Sobre los aspectos psicodinámicos de estos hechos, solamente podemos especular, ya que como acontece en todos estos casos, faltan conocimientos profundos que expliquen los motivos de la enfermedad en uno u otro caso.

Jones (24) menciona 100 artículos sobre posición ordinal; entre 1964-65 se publicaron 75 artículos sobre el tema. Resulta extraordinario este interés en el tema, especialmente porque el amontonamiento de tanto material que frecuentemente resulta contradictorio y que muchas veces, en vez de aclarar el tema lo oscurece más. Me atrevo a pensar que la búsqueda de explicación, a nivel de una variable independiente solamente resulta de gran atractivo. Todos anhelamos explicaciones sencillas y nos angustiamos frente a la complejidad de las cosas. Otro gran defecto que observo en estos estudios, es la falta de foco teó

- (24) Harold Jones, "Order of Birth in Relation to Development of the Child," en Carl Murchinson, ed. "Handbook of Child Psychology, Clark University Press, 1933.-



rico y ciertas debilidades metodológicas. Se necesitan conceptos de la dinámica que motivan las diferencias entre una posición ordinal y otra. A lo largo de estas hojas, he tratado de interpretar los resultados obtenidos por los diferentes investigadores, en base de los conceptos psicoanalíticos.

En términos generales, podemos afirmar que la reacción de un niño hacia su propia familia y -- sus hermanos, puede variar de una forma extraordinariamente compleja. Es hasta cierto punto tendencioso atribuir de antemano ciertas características emocionales o motivacionales a una variable, como lo es la posición ordinal. Esta actitud sólo dificultará la observación de diversos y frecuentemente -- contradictorios elementos. Al contrario, posición ordinal solamente adquiere significación en el contexto total de una historia personal. Llegamos así a la conclusión final que, la posición ordinal, como un factor único, y desligado de la historia personal, no nos dice nada sobre la personalidad, pero como un elemento en un contexto total, debe ser considerado siempre con mucha atención.

**CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD DEL SUJETO Y DE SUS HERMANOS**

La edad del sujeto y de sus hermanos mayores y menores es siempre un elemento significativo en la historia personal.

La reacción frente al nacimiento de cada hermano, adquiere características diferentes según la edad que el sujeto tuvo al ocurrir el suceso. El concepto de edad en la teoría psicoanalítica está ligado con la teoría psicoanalítica del desarrollo, de la psicología psicoanalítica del Yo y de las relaciones objetales.

El nacimiento del hermano es una situación traumática que libera cargas agresivas que serán manejadas por un Yo cuyo desarrollo estará de acuerdo con la edad del niño. La relativa "fuerza yoica" disponible en cada edad dependerá además del equilibrio entre los impulsos libidinales y los agresivos. Mientras más agresión, provocada por privaciones y conflictos previos al nacimiento del hermano, mayor dificultad para su neutralización.

El concepto de desarrollo no sólo se aplica a las fases libidinales, sino también a las fases del Yo y de las relaciones objetales que siguen ciertas secuencias determinadas por la edad.

En la fase pregenital diádica se distingue la autista, la simbiótica, la de separación e individuación y relacionadas con edades concretas del niño.

Las consecuencias de la interrupción de la primera fase simbiótica con la madre por el nacimiento del hermano se rán diferentes para el desarrollo que las que ocurren -- después de los 18 meses cuando se supone que ya existe - una noción psíquica de la separación del objeto pero sin que esté asegurada todavía. (1) El rechazo de la madre, entre los 18 y 36 meses, provocado por una nueva liga sim biótica con el bebé, puede causar en el niño neridas narcisistas que constituirán la semilla de los trastornos de presivos posteriores y que según Mahler se originan más - frecuentemente en la fase de "rapprochement", de la separación e individuación. En esta fase existe la necesidad de reasegurarse continuamente de que la madre sigue pre-- sente. Jacobson (2) enfatiza la importancia de la expresión del impulso agresivo como estimulador del crecimiento. Después de los dos y medio años, el niño es capaz ya de expresar la agresión en acciones propositivas. La envidia y la rivalidad obligan a una autodefinición más cla ra del niño de los demás. El proceso de individuación es más estimulado por el descubrimiento de las diferencias y ambivalencia con el hermano (os) rival que por la intimidad con la madre que fomenta la "fusión simbiótica".

En la observación psicoanalítica de niños con un - hermano recién nacido he observado que la edad influye de- finitivamente en la forma en que el Yo del niño maneja el

(1) M. Mahler "On Human Symbiosis and the Vicissitudes of Individuation"

(2) E. Jacobson, "The Self and The Object World"

trauma del nacimiento del hermano.

Ejemplos de conductas observadas en niños de diferentes edades. Ejemplo 1. Un niño de 3 años le comunicaron el próximo nacimiento de un bebé. Frente a esta noticia A. que además tiene una hermana, un año menor, se orinó y defecó en los calzones, cosa que ya no había hecho hace tiempo. Después se observaron actitudes agresivas hacia la madre y particularmente a la hermana a quien golpeó varias veces sin razón alguna. También empezó a preocuparse y mostrarse ansioso cuando la madre salía de la casa por períodos cortos. Por momentos mostraba un interés muy fuerte por la cuna preparada para el bebé y en otras ocasiones al observar que la madre arreglaba la ropita del bebé, empezaba a platicar del bebé, pero meciéndose al mismo tiempo. Cuando la madre salía, el niño preguntaba si ya traería al bebé con ella. Tenía dificultad para dormirse, cosa que ya había superado y continuamente se levantaba y entraba a la recámara de los padres para cerciorarse que no habían salido. Empezó a no permitir a nadie tocar sus cosas y juntar diferentes objetos como juguetes, revistas, papeles, etc.

En este caso podría pensarse que la conducta de A. estaba relacionada con un recuerdo del nacimiento de la hermana cuando él tuvo dos años. Se observó también una capacidad de anticiparse al evento desagradable, tratando de disipar la ansiedad mediante las respuestas des

critas en las que predomina 1. su ambivalencia al bebé, 2. su hostilidad a la hermana y a la madre, 3. un temor acentuado al abandono y 4. el principio de un sistema de defensas de "acumular, retener cosas" en función de la pérdida anticipada de la madre.

A los dos días que el bebé fue traído a casa, A. se le vió corriendo agitadamente alrededor de la cuna. Días después, insistió que la madre dejara de darle la mamila al bebé. La conducta agresiva más notoria la empezó a mostrar a la hermanita; se peleaba con ella, le quitaba las cosas y le pegaba. También se orinó varias veces, pero como propositivamente. En la casa había un perrito que hasta entonces no tenía gran importancia en la vida de A. Se observó que empezó a cuidarlo, pidiendo una botella para él y talco y pañales para limpiarlo después de que defecaba. En la conducta posterior al nacimiento del hermano, se observaron expresiones abiertas de la agresión dirigidas al bebé y a la madre, y después desplazadas a la hermanita. Su conducta con el perro parece indicar un intento de identificación con la madre que cuidaba al bebé, pero también una identificación con el perro (bebé) que expresaba el deseo de ser el bebé que la madre cuidaba.

Desarrolló un extraordinario deseo de cercanía con el padre y a veces se rehusaba a acercarse a la madre. La defensa que se intensificó aún más fue la de coleccionar cosas, con las que insiste en dormir. Con esta defensa trató de manejar la pérdida de la madre.

Ejemplo 2. Una niña de 2 años. Después de que la madre regresó con el bebé del hospital, E. lloraba mucho durante la noche y pedía que la cargaran, cosa que hacía el padre. Durante el día estaba siempre cerca de la cuna del bebé. Unos días después se le vió chupándose -- constantemente el dedo, conducta que no había mostrado anteriormente. En otras ocasiones se acostaba en la cama, se cubría con el cobertor del bebé y chupaba la mami la del bebé, todo ésto acompañado de mucha risa.

Unos días después pidió una mamila y empezó a chuparla y después se la dió a su muñeca. Siguió jugando con la muñeca, imitando las actividades de la madre con el bebé. En la noche se orinaba. Al despertar dijo que soñó feo y que veía muchos animales. Continuaron los -- juegos con la muñeca en la que a veces ella hacía de la mamá de la muñeca y en otras ocasiones ella le quitaba la botella a la muñeca y se la metía en la boca. Seguía con pesadillas y además se mecía antes de dormirse. Exigió que le dieran la cobija del bebé y dejó de mostrar interés en la muñeca. Empezó a jugar mucho con agua. Dejó de interesarse en la muñeca, y parece que ella misma se identificó con el bebé. Cuando le preguntaba por el nombre del bebé contestaba con el suyo propio. En el -- parque, atacó a una niña menor que ella, mostrándose abiertamente la atacante.

Unos días después, empezó a besar mucho al bebé y no toleraba oírlo llorar; le traía cosas para consolarlo. Cuando la madre se fue con el bebé, dejándola en -

casa con la sirvienta, defecó en el piso. Una semana después, E. acompañó al bebé y a la madre al pediatra y presenció como éste inyectó al bebé. Después de la visita al pediatra, E. empezó a llorar mucho más, a exigir que se la cargara, y sufrir continuamente de pesadillas. Frecuentemente hablaba del doctor y jugaba con su muñeca a que iba a llevarla con el doctor. Empezó a mostrar otra vez mucho interés en cuidar a su -muñeca y besaba mucho al bebé. También se observó un notable aumento de peso debido a que comía vorazmente.

En este caso observamos los siguientes manejos - del Yo frente a la montante angustia que provoca el nacimiento del bebé. En el juego con la muñeca intenta una identificación con la madre cuidando al bebé. Gradualmente pierde la calidad de juego, y E. se confunde con la muñeca y empieza a tratarse a sí misma como si fuera el bebé. Quisiera ser el bebé y el enojo que provoca la frustración del deseo lo convierte en la identificación activa con la madre. Vuelve activo lo que quisiera recibir pasivamente. Los impulsos agresivos subyacentes continuamente irrumpen en las pesadillas, y ácaban manifestándose en el ataque de ansiedad sufrido a raíz de la visita al pediatra, suceso que provocó una -mayor regresión y la irrupción de impulsos hostiles en los chillidos, irritabilidad, exigencias de ser cargada, de que la madre no alimentara al bebé y las pesadillas. La visita al pediatra activó tremendamente su agresión, provocando ataques de angustia.



Ejemplo 3. Un niño de un año de edad. Durante la ausencia de la madre en el hospital, G. empezó a tener - diarrea, lloraba y quería que se le cargara. Al regresar la madre, empezó a llorar y después se observó que quería cada vez más frecuentemente la botella. En la noche despertaba y chillaba y quería que la madre lo cargara. Diez meses después la madre me reportó que G. empezó a mostrar se muy agresivo con la bebida cuando ésta empezó a gatear. A veces jugaba con ella, la besaba, pero los juegos fácilmente se transformaban en gestos hostiles y en algún daño sufrido por la niña. La madre trataba de que los dos niños nunca quedaran solos.

G. parece no haber tenido una sensación de anticipación del nacimiento de la hermana. Sin embargo, gradualmente se mostró cada vez más irritable y demandante de la botella. Tuvieron que pasar 10 meses hasta que aparecieron manifestaciones abiertas del impulso agresivo y dirigido al bebé.

Los hechos observados nos llevan a las siguientes conclusiones. Para que aparezca una reacción definida -- frente al nacimiento del hermano, el Yo del niño debe haber alcanzado cierto grado de organización. En el niño de un año, el Yo no dispone todavía de lenguaje y de juego organizado para expresar los afectos de privación. Parece reaccionar somáticamente sólo en función de la pérdida parcial de los cuidados maternos en respuestas inespecíficas y no organizadas. Sólo un año después en plena fase anal, los impulsos hostiles alcanzaron suficiente organización para ser expresados en actos hostiles.

Los manejos defensivos de la niña de dos años fueron frágiles, destacando las identificaciones introyectivas y proyectivas y dificultades para mantener los límites entre Yo y no Yo. El niño de 3 años desarrolló un repertorio amplio de defensas, organizadas e integradas a nivel de formaciones reactivas.

La patología observada en la vida adulta puede derivar de la fijación a defensas adquiridas tempranamente a raíz del nacimiento de un hermano. Ejemplo: un paciente suele dormirse a veces con una prenda femenina cuando enfrenta tensiones de rivalidad con sus compañeros de trabajo. Cuando tuvo dos y medio años, nació una hermana que se convirtió en la favorita absoluta de la madre y del resto de la familia. Solía entonces agarrar alguna prenda de la pequeña y dormir chupándosela.

En uno de sus trabajos, Freud señala que la actitud hostil puede ser observada con mayor facilidad, entre los dos años y medio y los cuatro o cinco años, cuando un nuevo hermano o hermana aparece. Si la edad es menor, encuentra su competidor ya instalado y se adapta a él". (3) La última observación me llamó mucho la atención, porque me pareció inexacta. - - Quedé muy complacida, cuando al releer algunos pasajes de la "Vida y Obra de Sigmund Freud" de E. Jones, encontré la siguiente cita. En una carta de Freud a --

(3) S. Freud, "Introductory Lectures on Psychoanalysis", S.E. 15, p. 204.

Fliess, de 1897, reconoce "los malos deseos que tuvo cuando nació su hermano Julius, (Freud tenía once meses) y añade que su realización, a través de su muerte, acaecida ocho meses después, había despertado autorreproches, tendencia que había permanecido desde entonces". Jones, comenta que es asombroso que, en vista de esta confesión, Freud haya escrito casi 20 años después, que era casi imposible que un niño se muestre celoso, si solo tuvo 15 meses de edad al nacer su hermano.

Tuve oportunidad de observar pequeños entre los 9 y los 15 meses de edad, en la Sala de Nutrición del Hospital Infantil. En estos casos, se presentaban graves cuadros de desnutrición en bebés de clase baja. Las madres o se encontraban embarazadas de otro niño, o estaban lactando a otro pequeño recién nacido. En los niños de menos de 15 meses, que observé en la investigación ya mencionada, se presentaron: acentuación del llanto, irritabilidad, trastornos digestivos de diversos grados, cuadros de deshidratación grave que ameritaron hospitalización, trastornos del sueño, anorexia de diversos grados, o excesiva demanda de la botella, insistencia de ser cargado. De allí, adelanto la hipótesis que el nacimiento del hermano es bastante más traumático, cuando existe una diferencia escasa de edad con él. Dada la inmadurez del Yo, la reacción es menos organizada y se manifiesta a niveles somáticos. Tal vez, el niño pequeño solo esté reaccionando a la pérdida parcial de la madre, y todavía no esté captando la presencia del hermano.

La inadecuada o interrumpida vinculación simbiótica con la madre durante el primer año de vida, tan nece

saria para el desarrollo normal subsecuente. (4), tiene efectos a veces duraderos, en cuanto puede propiciar la tendencia a buscar ligas simbióticas en toda la vida.

Una paciente, cuatro años menor que su hermano varón, fue vivida por la madre como un estorbo, diciéndole siempre que : "cuando nace una mujer, lloran las paredes". A pesar de la diferencia tan grande de edad entre los hermanos, la madre nunca logró separarse del primer hijo y adoptó con él una conducta sobreprotectora y de abandono con la chica. El mayor al nacer estuvo a punto de morir deshidratado y fue enfermizo, lento y torpe. La vinculación simbiótica excesiva de la madre con el hermano, fijó a la paciente en un nivel simbiótico de desarrollo por privación y toda su pauta conductual ha sido la búsqueda de este vínculo exclusivo. En la vida adulta su único interés es su esposo, a quien cela en todas sus actividades y amistades y no tolera que él muestre interés en su hija, que es vivida por la paciente como el hermano favorito. Este es un ejemplo de que la edad, no necesariamente influye en el nivel regresivo de la fijación, sino que es la relación con el objeto quien la determina.

Otro ejemplo de la misma índole, es de una mujer cuyo hermano varón nace nueve meses después de ella. También en este caso la madre abandona a la niña, esta vez la primogénita, la manda a vivir con sus tías y se une con el recién nacido quien desde pequeño desarrolla una obesidad. La paciente descrita tiende en su vida adulta a interrumpir abruptamente todas sus relaciones íntimas, y nunca vuelve a reanudarlas.

(4) R. Spitz, "El Primer Año de Vida".

La liga simbiótica puede aparecer también entre los hermanos en los que hay una escasa diferencia de edad. S. Berman, me comunicó el siguiente caso de su experiencia con adolescentes drogadictos. Un joven de 20 años, drogadicto desde los 15 años; su hermana, un año mayor, se va a Europa y el joven deja de estudiar, se levanta al mediodía, se droga aún más y se muestra abiertamente agresivo con la madre. Los dos hermanos siempre estuvieron en el mismo grupo en la escuela; solo gracias a su ayuda pudo él terminar el bachillerato, la hermana le seguía en los recreos y vigilaba sus tareas. Cuando hace un año le regalaron sus padres un coche al joven, fue a condición de que llevara y trajera a su hermana. Ambos padres son profesionistas; el padre con mucho éxito y la madre aunque de la misma profesión tiene escasos logros propios y más bien deriva su estima de los de su marido. La madre decidió separar a los hermanos y "quitarle la carga del hermano drogadicto a la chica". Por otra parte, la hermana expresó el deseo de volver a México para "cuidar de su hermano". La señora se mostró francamente enojada con el chico y lo que le duele "es que él la separe de su hija".

En este caso podemos observar los efectos de una situación de falta de atención materna con los dos hijos, con escasa diferencia de edad entre uno y otro. La hermana mayor, presenta un tipo de maduración prematura del Yo y el hermano defensas regresivas y que se expresan en una relación de naturaleza simbiótica, en la que los dos llenan necesidades de atención materna no satisfechas y manejadas con mecanismo diferen

te. La hermana, jugando el papel de la madre ausente (pero con características compulsivas) y el hermano el papel del bebé necesitado de suministros orales, fijación que se comprueba con la pasividad general que presenta y la adicción a las drogas.

Otro ejemplo de defensa regresiva, frente al nacimiento de hermanos antes del año, y que en la vida adulta se manifestó a través de sensaciones de extrañeza y de despersonalización frente a situaciones con significado de pérdida o abandono repentino, lo presentó una paciente, tercera de 9 hermanos. La hermana que le sigue tiene diez meses menos que ella; la madre le contó que de niña pequeña la encontró en varias ocasiones arañando a la más pequeña, hasta sacarle sangre en la cara, y que la hermana le hacía lo mismo. Aunque su recuerdo consciente sobre la sensación de extrañeza data sólo de los seis años y que coincide con otro parto de la madre, esta retirada libidinal por la pérdida de la madre, seguramente se inició mucho antes, posiblemente con el nacimiento de la hermana que le siguió.

Esta paciente fue incapaz durante un tiempo muy prolongado de expresar enojo con la terapeuta; le decía que "la sentía extraña" y después de mucho trabajo terapéutico empezó a poder, a veces, expresar enojo, pero días después de sentirlo.

La observación de Freud ya citada, y los estudios descrip

tos por D.M. Levy ya mencionados en otro capítulo, atestiguan el nivel homicida de la agresión que existe en niños de tres y cuatro años, frente al nacimiento del hermano. El niño de esta edad, puede verbalizar sus afectos, puede agredir físicamente a la madre y los hermanos, puede hacer alusiones despectivas del tamaño del niño, la -- falta de dientes, la diferencia de los órganos sexuales -- que observa. La diferencia entre los manejos defensivos del Yo, observados antes de esta edad, especialmente entre los nueve y quince meses, se deben probablemente a -- que el Yo no ha alcanzado un nivel de organización que le permita, el tipo de reacción observada en una edad posterior. De allí, anticipo aquí una hipótesis; que el nacimiento de un hermano es más traumático, en el primero o -- segundo año, y a que el aspecto hostil no puede expresarse a nivel de afectos o de acción, sino en forma difusa y poco estructurada o con mecanismos muy regresivos y somatizaciones.

Los impulsos homicidas de los tres y cuatro años, frente al nacimiento del hermano, coinciden con conflictos alrededor del complejo de Edipo. El nacimiento del hermano a esta edad, no solo significa la aparición del rival -- por las atenciones de la madre de tipo pre-edípico, sino -- significan la comprobación de la infidelidad del progenitor del sexo opuesto. Además el hermano se convierte en -- rival, en el triángulo edípico. En esta edad se observa -- frecuentemente que aparte de la hostilidad dirigida al recién nacido, se acentúa la hostilidad hacia los otros hermanos, lo que se traduce en frecuentes peleas y agresiones.

De esta época datan posiblemente las intensificadas actitudes fraticidas, cuando el progenitor es vivido como persecutorio pero con imposibilidad de ser atacado -- por temor a perder el objeto. A niveles societarios he observado, que el miedo o la autoridad de la que se depende, intensifica la hostilidad entre los iguales y -- mucho de la hostilidad sentida hacia la autoridad, que se vive despótica y atropelladora, puede canalizarse hacia los que inconscientemente representan a los hermanos. En el salón de clases, la intensificación de rivalidades puede ser un desplazamiento del enojo sentido -- al maestro.

Las reacciones al nacimiento del hermano, se complican así con frustraciones emanadas de necesidades pre-edípicas y edípicas. El peligro que deriva de los impulsos agresivos y libidinales que buscan descarga, -- es sentido proveniente del mundo externo, pero también del super Yo, que en este período empieza a internalizarse. (5)

La complejidad de elementos que intervienen en la reacción traumática hacia el nacimiento de un hermano y la repetición de lo vivenciado, a través de repeticiones a lo largo de la vida, se puede observar en el siguiente caso: la paciente era una joven de veinticin

(5) A. Freud, "Observations on Child Development"



co años, cuya vida amorosa se caracterizó por intensos enamoramientos, seguidos de fuerte desilusión con el amante en turno, acompañadas de reacciones depresivas. Esta situación se repetía casi con las mismas características con todos los hombres de quien se enamoraba. Después de un período donde todo "era perfecto", seguía otro donde ella se mostraba fría, indiferente y rechazante, actitudes que no percibía en sí misma, pero que atribuía a los hombres y que realmente lograba producir en ellos, con la conducta anotada. La paciente fue la primogénita y hasta los tres años y medio tuvo una niñez más o menos adecuada, recordaba con cariño los juegos y pláticas con su padre y siempre hablaba del período "antes y después", refiriéndose al nacimiento del -- hermano varón cuando ella tenía tres años y medio. La madre se fue al hospital y ella y su padre fueron a vivir con la abuela materna, donde se produjo un pleito -- entre el padre y los suegros, por lo que el padre se -- fue de la casa de repente, dejándola sola con unos abue -- los que casi ni conocía. La madre regresó enferma con el bebé, después se dedicó a su crianza abandonando bas -- tante a la chiquita. El padre se mostró muy orgulloso del nacimiento del hijo varón y la relación previa entre padre e hija nunca se restableció en la forma anterior. Las depresiones que sufría esta paciente, definitivamente guardaban relación con episodios que reactivaban la situación sufrida, a raíz del nacimiento del hermano y que significó una herida narcisista en niveles pre-edípicos y edípicos.

Cuando la diferencia de edad es mayor de ocho años, en términos generales y sin tomar en cuenta las particularidades de una historia personal pero sí el desarrollo normal, el nacimiento del hermano puede ser vivido con menos hostilidad y despertar afectos protectores. El hermano puede ser vivido como hijo tenido en la unión sexual fantaseada con el padre o madre. -- Los procesos de identificación con las actitudes maternas en la chica y paternas en el niño, pueden ser ya plenamente desarrollados. Estas transformaciones en los afectos hacia los hermanos no contradicen la naturaleza original del impulso agresivo hacia el hermano. Otro fenómeno frecuentemente observado, es que la ansiedad originada por la hostilidad sentida hacia el hermano siguiente, puede transformarse en una actitud particularmente afectuosa hacia el hermano que siguió al que más rivalidad provocaba.

En síntesis:

La naturaleza de la reacción que un niño manifiesta frente al nacimiento de un hermano (a) guarda relación con la edad, el nivel de su desarrollo libidinal, yoico y objetal alcanzado hasta este momento.

En términos generales, podemos aseverar que hasta los 15 meses se observan reacciones poco organizadas, dada la inmadurez del Yo. El impulso agresivo provocado por la frustración de la liga simbiótica con la madre generalmente se expresa en somatizaciones de diversa índole. El niño de esta edad probablemente esté solo reaccionando a la pérdida parcial de la madre y todavía no esté captando la presencia del hermano.

Entre los 3 y 5 años, aproximadamente, la reacción suele ser francamente hostil, instrumentalizada por un Yo capaz de complicadas acciones agresivas dirigidas al hermano y/o a la madre. Al mismo tiempo se empiezan a observar diferentes manifestaciones de la neutralización del impulso, expresado por formas más disfrazadas del mismo y empleando ya el lenguaje verbal. Reacciones que evidencian una angustia flotante y una irritabilidad creciente también son frecuentes. Otro manejo característico de esta edad es la aparición de conductas regresivas como otra modalidad defensiva.

Después de los 8 años, tratándose del desarrollo -- normal, el impulso agresivo se encuentra generalmente más neutralizado y manejado con defensas de identificación con el progenitor del mismo sexo. El hermano recién nacido es vivido inconscientemente como producto de la unión sexual fantaseada con el progenitor del sexo opuesto. En base a la identificación lograda con el progenitor del mismo sexo se observan actitudes protectores semi adultas. Al igual que en los otros puntos mencionados, el de la posición ordinal y el sexo, también en relación a la edad no existen juicios absolutos, ya que la edad cronológica no siempre guarda relación con la edad emocional. Las defensas regresivas y los puntos de fijación afectan las reacciones observadas frente a situaciones de significado traumático para el sujeto. De allí que solo el estudio del caso particular pueda explicarnos plenamente los motivos de las reacciones observadas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL SEXO DEL SUJETO Y SUS HERMANOS

*J*

El orden de nacimiento en cuanto sexo de cada hermano es otro factor que merece atención. El sexo de cada uno de los hermanos puede ser un factor muy importante en el contexto de la historia personal y puede influir en el desarrollo personal. El nacimiento de un hermano del sexo opuesto intensifica la conciencia de las diferencias sexuales. La calidad de las relaciones entre hermanos y hermanas, difiere de la que existe entre hermanos del mismo sexo.

El tema es tratado en la literatura psicoanalítica y la no psicoanalítica.

En la literatura psicoanalítica las hipótesis derivan del estudio del caso individual y su validez es después comprobada en muchos otros casos. Eso ocurre tanto respecto a la obra de S. - Freud como a los demás autores psicoanalíticos. En los trabajos de S. Freud y sus colaboradores,

encontramos un énfasis sobre las líneas de desarrollo ligadas a problemas de identidad sexual y de edad. (1)

En otros trabajos, especialmente de psicología de la escuela norteamericana se destaca la importancia del sexo y de la edad, combinada con la posición ordinal, considerando esta triada de elementos de valor predictivo.

Como ya mencioné en otra parte, estos estudios manejan instrumentos de trabajo como cuestionarios en grandes cantidades de personas, observaciones de aspectos manifiestos de conducta, grupos de control. Toman en cuenta solo muy pocas variables y tratan de obtener resultados estadísticos significativos. Aunque todos estos medios no pueden penetrar las barreras del in-

(1) A. Freud, "Normality and Pathology in Childhood."

consciente, el material recogido resulta hasta cierto punto interesante, para el investigador psicoanalítico y que puede encontrar en la validez estadística una comprobación con sus pro pias hipótesis.

La triada de elementos ya descritos, po sición ordinal, sexo y edad fueron estudiados en varios trabajos. En uno de ellos realizado en la cultura norteamericana (2) se estudiaron niños y niñas de cinco y seis años, de familias de dos hermanos de sexo diferente. La autora afirma que el sexo y la posición ordinal influyen en su conducta social. Por ejemplo, un mu chacho que es menor que su hermana muy cercana en edad a él (dentro de los treinta meses) será en cierta forma "afeminado", en comparación con un chico que tiene a un hermano mayor. El chico con una hermana muy poco mayor que él, admitirá que le gusta jugar con niñas y con mu

(2) H.L. Kech J. "Some Emotional Attitudes of the Young Child in Relation to Characteristics of his Siblings."

ñecas, que jugar con otros niños. Otro estudio realizado en estudiantes universitarios reveló datos parecidos. Estudiantes varones con hermanas mayores pero cercanas a su edad, daban la impresión menos masculina.

En otro trabajo (3) se describen los resultados obtenidos de cuestionarios presentados a estudiantes universitarios del sexo femenino, provenientes de familias de dos hermanos, para estudiar la autoimagen y la autoestima. Una joven de una familia de dos hermanos, tiende a valorarse negativamente si el otro hermano mayor es del sexo masculino y se valora más, si el hermano mayor es del sexo femenino.

Existe según este autor, alguna evidencia de que el hermano más joven de dos de cualquier

(3) W. D. Altus, Birth Order and its Sequelae



sexo, con un hermano mayor de otro sexo, suele tener algunas actitudes desafortunadas, que pueden ser atribuidas a la diferencia de sexo. Tal parece que la adaptación entre dos hermanos de sexos opuestos es más complicada que del mismo sexo.

Para el investigador psicoanalíticamente orientado, estas conclusiones llevan a reflexiones respecto a la identidad sexual. El logro de una identidad firme, depende de una resolución positiva del Edipo, no sólo con el progenitor del sexo opuesto, sino del mismo sexo. La identificación del niño con el progenitor del mismo sexo, proporciona autoestima, sólo si el objeto de identificación también es aceptado por el otro progenitor. Esta situación se vive también desplazada al hermano o hermana. Las dificultades en la identidad sexual femenina, por ejemplo, suelen acentuarse cuando la

relación con el hermano agrava aún más la autodevaluación, por ser el hermano varón el favorito de ambos padres, e del padre, que narcisísticamente solo puede valerar el propio sexo.

Cuando nace un hermano del sexo opuesto, la diferencia sexual adquiere una importancia fundamental (4) y a veces inclusive en combinación con otros hechos, resulta decisiva en el desarrollo futuro. Sin embargo, nunca debemos hacer generalizaciones a priori, hasta no estudiar el caso a fondo. Por ejemplo, se ha observado frecuentemente que el niño que ha sido educado en una familia de hermanos varones, probablemente sea más masculino que aquél educado en una familia de hermanas. Este puede o no ser así, y dependerá siempre del caso individual. En otros casos, un homosexual puede

(4) S. Freud, "Three Essays on the Theory of Sexuality", p. 135

haber crecido en una familia de hermanos varones. Por otra parte, el haber sido único varón entre hermanas puede intensificar la búsqueda de la identidad masculina con el padre o con algún familiar cercano, o puede manifestarse a través de actitudes reactivas de machismo. Muchos biógrafos de Nietzsche han tratado de explicar su suavidad personal debido al hecho de que fue educado casi exclusivamente por su madre y hermana.

Este hecho puede ser cierto en este caso. Sin embargo, en otros casos hombres educados totalmente por mujeres, resultaron con una buena identidad masculina. Obviamente que la explicación no podemos buscarla en el sexo del sujeto y de sus hermanos solamente, sino en la forma en que este factor fue manejado en la relación objetal, en el significado inconsciente de la propia femineidad e masculinidad y en una compleja relación con otros elementos. El orden de nacimiento y el sexo de los hermanos no nos dicen casi nada significativo, sobre la personalidad del sujeto, pero tomando este factor dentro de la dinámica total,

y en relación a la historia personal, resulta un elemento que debe merecer gran atención.

He observado como este factor en varios casos, ha influido sobre el desarrollo de la personalidad y especialmente la aparición de la patología. En un caso de trato de dos hermanos, en una familia en la que el primogénito A. fue un hijo único durante tres años. Al fin del tercer año nació un hermano, un suceso que produjo una conducta de muchos celos. El hermano menor B. a lo largo de su crecimiento, fue rechazado siempre por el mayor, mostrando a su vez una conducta cada vez más agresiva. Frecuentemente el menor expresaba su desilusión con el hermano mayor al grado que, durante el tratamiento siempre repetía que sintió no haber tenido nunca a un hermano. En la escuela, el hermano mayor adoptó una conducta de desconocer al menor y evitaba tener contacto con él, al grado que se regresaban por separado a la casa.

La personalidad del hermano menor quedó considerablemente distorsionada, por la conducta del mayor. Intentó suicidarse en una ocasión. Claro que necesitamos tomar en cuenta además la relación con los progenitores y que otros elementos en la historia del hermano mayor originaron tal cantidad de hostilidad, volcada hacia el menor o que otros motivos fomentaron tal introyección de la agresión.

Podemos especular, sin embargo, que el hermano mayor A. hubiera tal vez podido tolerar mejor la rivalidad, si hubiera nacido una hermana en vez de un hermano, porque la rivalidad con una mujer pudiera haber adquirido otras características. Por otra parte su desarrollo pudiera haber sido diferente como hijo único. Cuando el hermano mayor tuvo siete años y el menor cuatro años, nació una hermana y la rivalidad manifestada hasta entonces por la atención de los padres especialmente, se empezó a manifestar también en relación a la chiqui

ta, quien a niveles manifiestos fue la favorita de ambos. Sin embargo, esta rivalidad por la hermana hizo que aparecieran aspectos de la liga homosexual latente entre los varones, cosa que el menor repitió en la vida adulta con su esposa y los amigos varones.

Una hermana colocada entre un hermano mayor y uno menor mostró en la adolescencia una conducta autodestructiva al grado de intentar suicidio. El hermano mayor era considerado "el genio de la casa", el menor a pesar de ser solo dos años más chico que ella, tenía los privilegios del "bebé" al que no se le podía negar nada. La chica fue rechazada desde el nacimiento, presentando trastornos digestivos - importantes y una sucesión de reacciones alérgicas. La madre de la chica la identificaba con su propia hermana odiada y abiertamente prefería a los varones. La chica intentó varias salidas de esta situación a través de una identificación negativa - estudiaba mal, se descuidaba en su aspecto externo, fre

cuentaba amistades no aprobadas por los padres. Hasta la edad adolescente pudo sostener una superficial liga con el padre, un hombre que no se atrevía a mostrar su afecto por la hija delante de la mujer. Esta liga se rompió definitivamente en la adolescencia cuando el padre dejó de acercarse a ella, seguramente motivado por su dificultad de manejar la sexualidad naciente de su hija. Esta situación promueve el deseo de la chica de abandonar el hogar e irse a otro país, deseo que le fue denegado. Poco después intentó suicidarse.

En este caso observamos una envidia a los hermanos varones, porque ambos padres sobrevaloraron el sexo masculino de sus hijos. La envidia del pene que debe haber despertado en la chica, los dos hermanos, el mayor y el menor, se intensificó excesivamente y no pudo ser superada, por la actitud de ambos padres hacia la feminidad, despreciada por la madre y temida por el padre.

En otro caso el ser la única mujer entre hermanos varones, puede ser motivo de una intensa rivalidad por sus favores. (5)

Un sujeto con tres hermanos varones, -- siendo él el segundo y la hermana la tercera: los cuatro tenían relaciones sexuales con la chica. En la vida adulta se observaron las siguientes conductas. La hermana se ha casado varias veces (cuatro) y además es adicta a drogas. El sujeto ya descrito presenta una notable disociación afectiva en su vida sexual con su mujer. Se excita utilizando películas pornográficas y que obliga a su esposa que las vez con él, fantasea con coitos en grupo, insinúa -- que inviten a otras personas para presenciar el acto sexual. Trató de huir en varias ocasiones de las sesiones de psicoterapia de grupo, hasta que se descubrió que vivenciaba con gran miedo y anhelo las sesiones como la repetición de su vida sexual infantil.

(5) S. Freud, *Introductory Lectures on Psychoanalysis*, p. 334



La prohibición del incesto es la prueba de la atracción sexual que existe entre los miembros de la familia de sexos opuestos. La atracción existe entre padre e hija y entre madre e hijo, e indiscutiblemente también existe entre los hermanos. Los juegos sexuales son frecuentes entre hermanos; la atracción sexual hacia el progenitor del sexo opuesto al igual que hacia el hermano del sexo opuesto, sucumben a la represión en el desarrollo normal. Se ha dicho que la inclinación sexual deja de operar por la convivencia tan cercana entre los miembros de la familia, o que existe un propósito biológico para evitar las uniones consanguíneas. ".... las prohibiciones contra el incesto en la ley y en la costumbre en todas las estructuras familiares en todas las culturas, no serían necesarias si existieran barreras naturales confiables contra la tentación al incesto". (6)

(6) S. Freud, "Introductory Lectures on Psychoanalysis", p. 334-335.

Más adelante dice: "La mitología nos enseña que el incesto, que se supone tan detestable - para los humanos, es permitida sin duda a los dioses. Matrimonios incestuosos entre hermano y hermana, fue un mandato santificado para los faraones egipcios y los Incas del Perú." Como si la - represión de la liga incestuosa entre las personas comunes, fuera levantada para los seres divinos, - con quienes se establece una identificación en la fantasía. Flügel (7) señala que la atracción sexual entre hermanos es producto del desplazamiento de la liga incestuosa edípica hacia el hermano e hermana.

Un hermano varón puede tomar a su hermana como su objeto amoroso, en lugar de su madre infiel; una hermana puede tomar a su hermano mayor como sustituto del padre, que no la trata ya con el mismo - cariño que en sus años infantiles; o puede tomar a su hermana como sustituto del niño que vanamente hubiera querido tener de su padre.

(7) Flügel, "Psicoanálisis de la Familia

El nacimiento de una hermana para un hermano varón es el suceso que lo expone a un hecho que ha negado, o sea la diferencia en los órganos sexuales. Según la teoría psicoanalítica, los niños atribuyen a todos los seres humanos la posesión de un pene. Al contemplar a la bebita, el niño suele negar la falta de pene.

En mis observaciones de niños con hermanos recién nacidos, me ha llamado la atención que los niños mayores de tres años no suelen hacer alusiones directas a este hecho, sino simbólicamente. Ejemplo, Un niño siempre exigía estar presente a la hora del baño de la bebita, e insistía en no soltar la manguera del desagüe de la tina.

El pequeño Juanito dice al referirse a su hermana: "su pipi está muy chiquito, pero cuando ella sea más grande, crecerá también", (8)

(8) S. Freud, "Analysis of a Phobia in a Five Year Old Boy"

Si la contemplación del órgano femenino de parte del niño, cosa que generalmente ocurre por primera vez con una hermanita más chica, despierta una ansiedad de castración excesiva, puede determinar varias viscositudes para la vida sexual adulta. Para algunos homosexuales, los genitales femeninos son considerados como órganos mutilados y despiertan la amenaza de castración, y por lo tanto, horror, en vez de placer.

"Las niñas parecen compartir plenamente la opinión de los hermanos en relación, que tanto - las mujeres como los hombres poseen un pene (9). Muestran gran interés en esta parte del cuerpo - del hermano varón, pero este interés prontamente se convierte en envidia. Se sienten injustamente tratadas. Intentan orinar en la forma que lo hacen sus hermanos, y cuando una niña declara que

(9) S. Freud, "Three Essays on The Theory of Sexuality". p. 220

preferiría ser hombre", sabemos que deficiencia desearía corregir. (10)

Estas ideas han sido duramente criticadas por el Movimiento de Liberación Femenina, en el sentido - que es la cultura y el medio familiar que le dan la connotación a esta envidia, en el sentido de circunstancias sociales desfavorables para la niña, la joven y la mujer adulta. Rechazan la importancia de la envidia del pene, en función de la diferencia orgánica concreta. La sexualidad clitoriana y su aceptación por la mujer como una fuente de placer, paralela a la sexualidad masculina, sería un intento de compensar la desigualdad vivida con los hermanos varones en los años infantiles. Varias psicoanalistas del sexo femenino le han dedicado atención a este asunto y sigue siendo motivo de estudio y de crítica de las ideas originales de Freud. (11)

(10) S. Freud S.E. "On the Sexual Theories of Children", p. 204/205, p. 218

(11) M.J. Shefrey, "The Nature and Evolution of Female Sexuality"

La primera elección de un objeto con sus connotaciones sexuales es el progenitor del sexo opuesto, la madre y/o la hermana tratándose del varón y el padre o hermano tratándose de la hembra. Intrapsíquicamente resulta más tolerable el interés sexual en el hermano del sexo opuesto que en el progenitor. La primera elección del objeto incestuoso deja huella y una influencia duradera en el inconsciente. Sin embargo, en base a desilusiones y heridas narcisistas o ligas edípicas demasiado intensas, encontramos frecuentemente elecciones de objeto opuestas al modelo original y que representan la antítesis del objeto originalmente anhelado.

Freud (12) describe magistralmente las vicisitudes en la vida adulta de una elección de objeto sexual, ligada a una seducción real del sujeto, acaecida en su temprana infancia de parte de una hermana dos años mayor.

(12) S. Freud, "La Historia de una Neurosis Infantil"

Solo quiere resumir algunos datos que me parecen pertinentes al tema y que muestra los efectos de las heridas narcisistas tempranas en la heterosexualidad adulta, sufridas en función de una fuerte atracción sexual al hermano (a).

La hermana, dos años mayor que el sujeto, siempre fue más inteligente y más avanzada en su desarrollo. El se sintió siempre muy oprimido por sus manifestaciones despiadadas de superioridad. Las seducciones reales en la vida infantil ocurrieron cuando tuvo alrededor de tres años. De los catorce años en adelante las relaciones entre el hermano y hermana mejoraron en función de una común oposición hacia los padres. En su pubertad trató de entablar un contacto físico íntimo con ella. Fue bruscamente rechazado e inmediatamente desplazó su interés sexual hacia una chica campesina, que era una sirvien-

ta de la casa y tenía el mismo nombre que la hermana. Al hacer ésto tomó un paso que tuvo una influencia determinante sobre su elección heterosexual del objeto, ya que todas las chicas de las que posteriormente se enamoraba también eran sirvientas, cuya educación e inteligencia fueron necesariamente inferiores a la suya propia. Obviamente este tipo de elección sexual revela la intención de devaluar a la hermana y de terminar su superioridad sexual, de la que sufrió tanto, lo que le permitió un control sobre su objeto (13). Esta hermana murió a los veintitantos años y el paciente no mostró signos de evidente duelo, debido a la continuada intervención de celos y envidia y de la liga incestuosa.

En algunos casos, la mujer adulta repi-

(13) S. Freud, "Three Essays on the Theory of --  
Sexuality", p. 22



te en su vida sexual con su esposo un aspecto de su sexualidad infantil, de rivalidad con el hermano respecto a la posesión del órgano masculino, que adquiere las siguientes características. Son mujeres que queriendo al esposo, se muestran muy hostiles con él después del acto sexual, como si éste fuera una confirmación de su carencia del órgano sexual masculino, que tanto envidiaron a su hermano.

La sujeto proviene de una familia constituida por nueve hermanos, siendo el mayor varón y los dos menores también. El primogénito se identificó con todos los aspectos narcisistas y atropelladores del padre, y los dos menores, uno es impotente y el otro homosexual. La sujeto es la tercera en la posición ordinal, tiene una hermana mayor que ella y una serie de hermanas menores. Tiene un síntoma que consiste en un endurecimiento de la cara y del cuerpo y que se presenta cuando la miran los hombres. Uno de los sig-

nificados de este síntoma es convertirse toda ella en un pene erecto, negando así su falta de genital masculino; es como si frente a la mirada sexual del hombre se sintiera obligada a negar su condición de mujer y rivalizar con él, en el tamaño y la erección de su pene. Se trató además de una mujer de belleza física - muy notable y que utiliza este hecho también como un equivalente del pene. La psicoanalista inglesa Anne Marie Sandler me señaló la fijación fálico narcisista de esta mujer, fase anterior a una elección amorosa del objeto. La fase en la que la chica envidia a su hermano - su pene, es en todo caso más temprana en el desarrollo y es más cercana al narcisismo original que el amor objetal. (14)

(14) S. Freud, "The Taboo of Virginity"

Algunos investigadores psicoanalíticos - (15) que están estudiando el problema de la etiología de la esquizofrenia, enfocada intray extrapsíquicamente, han afirmado la importancia del orden de nacimiento de hermanos y hermanas y especialmente su sexo en relación al paciente esquizofrénico. El tema es complejo y aquí solo quiero referirme a aquellas conclusiones de Lidz y colaboradores pertinentes al tema del sexo de los hermanos.

Los datos derivados de investigaciones llevadas a cabo a largo plazo con familias de esquizofrénicos, revelan que todos los hermanos del sujeto enfermo son emocionalmente inestables, en mayor o menor grado, pero que el factor consistente relacionado a la severidad del trastorno fue el sexo del hermano. El hecho significativo es que los hermanos del mismo sexo que el pacient

(15) T. Lidz et. al. "Individual and Family Dynamics"

te esquizofrénico fueron, como un grupo, claramente más perturbados que los hermanos del sexo opuesto.

La razón fundamental para una mejor salud emocional en el hermano del sexo opuesto, es atribuida por Lidz y sus colaboradores, a que las tareas maduracionales y de desarrollo que confrontan los hijos de sexos opuestos en un familiar particular, son también diversas.

Estos estudios indican que ciertas constelaciones familiares y patrones de interacción, crean una mayor vulnerabilidad al desarrollo de la esquizofrenia para el hermano de un sexo, que para el del sexo opuesto.

En una familia descrita por Lidz, dos hijos fueron separados por una hermana, y en la otra, también descrita por él, dos hijas fueron separadas por un varón. En ambas familias, los hermanos mayores y

menores fueron esquizofrénicos, mientras que el hermano del medio, del sexo opuesto, definitivamente no lo fue. Las configuraciones familiares crearon metas y formas de desarrollo muy distintas para los varones y las hembras dentro de estas familias. Estas pautas las fijan los padres, la problemática de cada uno de ellos, derivada de sus propias infancias y la problemática de la pareja. Las consecuencias se observan posteriormente en los sistemas padres - hijos y hermanos. En la familia descrita la pareja estaba continuamente a punto de romperse, en base a continuos pleitos focalizados sobre la perduración de intensas ligas con sus familias biológicas. El padre con una liga excesiva con su propia madre, en cuya casa permanecía mucho tiempo, se mostraba abiertamente celoso de sus hermanos e igualmente rivalizaba con sus propios hijos, conduciéndose como otro niño más. Era inestable, pero exitoso en sus negocios.

La madre, a su vez seguía intensamente ligada a sus tres hermanas, quienes vivían en la misma calle. Las hermanas y la madre formaban un clan contra el padre y lo devaluaban continuamente delante de los chicos.

Los hijos varones tenían un modelo muy negativo en esta familia en un hombre que presumía mucho pero alcanzaba poco, y quien se comportaba más como rival que como padre. La madre y sus hermanas constantemente le denigraban y amonestaban a los muchachos para que no se parecieran a él. Las mujeres dominaban la familia y criticaban a los hombres; para el varón ser como el padre significaba ser psicótico, ser criticado y ser intolerable para la madre cuyo amor buscaba. La situación de la hermana era muy diferente. Rodeada de mujeres activas, que se apoyaban mutuamente, gozaba además de la admiración de su padre. La chica no tenía obligación de llenar el lugar en la vida de su padre, que el padre dejó insatisfecho y tampoco tuvo que enfrentar el hecho que controntaba a sus

hermanos, como un hombre puede satisfacer y ser amado por una mujer, cuando el padre era tan insatisfactorio para la madre y las tías.

En la otra familia los dos hijos fueron esquizofrénicos, y el varón mantuvo una adaptación insatisfactoria. En este caso la pareja también fue conflictiva: el padre un profesor universitario, prestigioso pero mujeriego, casado con una mujer rica, devaluada, sin autoridad en su casa. Ambos padres expresaban su enojo mutuo a través de relaciones extramaritales.

Las dos hijas fueron criadas por servientas y el hijo del medio fue el único a quien la madre cuidó personalmente. Se observa que esta mujer no quería a sus hijas y que ésto obviamente estaba ligado con su pobre y despreciada identidad femenina y reforzade este hecho por la franca desaprobación que el padre mostraba de su mujer. Las chicas no podían obtener la aprobación paterna si

seguían el modelo de la madre. El hijo, a pesar de muy serias dificultades, no se enfermó debido a dos hechos: 1.- El cuidado materno y 2.- el modelo de un padre exitoso y prestigiado.

Los problemas de identidad masculina o femenina que plantea Lidz y colaboradores son fácilmente extrapolados a otras patologías. No tenemos elementos para enjuiciar la validez de sus datos en relación a la esquizofrenia pero si es de tomarse en cuenta el factor sexo y los problemas de identificación y las diferencias que se observaron entre los hermanos en función de la resolución del conflicto respecto de la identidad sexual.- Estos casos muestran las dificultades de la obtención de identidad sexual positiva en base a lo inapropiado del modelo del progenitor. Este tipo de conflictiva familiar, no solo tiene efectos del tipo descrito, sino que se refleja en la intensificación de ligas incestuosas entre hijo y progenitor, entre hermanos y ligas homosexuales. Existe también, en algu-



nes casos, la dificultad para la identidad femenina, cuando en una familia solo hay hermanas debido a la ansiedad alrededor de impulsos homosexuales.

Los trabajos de Lidz y colaboradores, especialmente los que tratan sobre la relación entre la esquizofrenia y el sistema de relaciones entre hermanos, representan un viraje de la posición intrapsíquica a la extrapsíquica, por lo menos respecto a la esquizofrenia. La teoría psicoanalítica no le ha prestado atención "oficial" a la importancia de la posición ordinal, al problema del sexo y de la edad del sujeto y sus hermanos como variables independientes de importancia en la vida del ser humano.

Sin embargo, Freud alude continuamente a los aspectos ligados a la familia, a los progenitores y a los hermanos y enfatiza su importancia en las relaciones con objetos en la vida adulta, en la que inconscientemente el sujeto trata de reproducir la misma constelación familiar infantil. Este hecho es fácilmente comprobado en la transferencia durante el tratamiento.

Nos encontramos así, que las investigaciones psicológicas que no toman en cuenta el inconsciente, han explorado el tema en exceso, sin contar con las explicaciones de las tendencias observadas; por otro lado, la teoría psicoanalítica contando con las hipótesis pertinentes no le ha prestado, por lo menos, oficialmente suficiente importancia al tema. Un aspecto muy importante en relación al tema del sexo y la posición ordinal se refiere a las determinantes culturales que intervienen en cada caso, especialmente respecto a la identidad sexual.

Mead (16) ha descrito las características de las relaciones entre hermano y hermana en la cultura norteamericana, en la que existe la tendencia de educar en la misma forma al niño y la niña y estimular los aspectos competitivos entre ellos. A la niña se le dice que debe saber hacer lo mismo que el hermano y al niño se le dice que debería darle -- vergüenza dejarse ganar por una mujer. En la vida adulta observamos que a pesar de que todos los campos

(16) M. Mead, "Male and Female"

de trabajo están abiertos a los dos sexos, la mujer raramente alcanza posiciones de altura. En la cultura norteamericana, tener éxito para un varón es haber podido ganarle a la hermana.

La importancia del varón en la estructura familiar judía es tradicional e inclusive se manifiesta en el kibutz, a pesar de que en su ideología se enfatiza la igualdad entre los sexos. En estudios realizados en los niños del kibutz, el hijo primogénito varón goza de cierto aprecio especial. (17)

En la estructura familiar mexicana existe la tendencia de enfatizar tempranamente las diferencias entre los roles femeninos y masculinos. La identificación de la niña con las funciones procreativas de la madre se realiza fácilmente. Para el varón, dada la ausencia física y emocional del padre, la identificación masculina es excesivamente enfatizada y reactiva a "no ser mujer". (18)

(17) M.E. Spiro, "Children of the Kibutz"

(18) S. Ramírez, "El Mexicano", Psicología de sus Motivaciones

La identidad sexual del sujeto no solo deriva del conflicto edípico, sino también está relacionada con ciertas posiciones ordinales y sexuales del sujeto y sus hermanos (as) y es influida - también por aspectos culturales.

La posición ordinal y sexual de los - hermanos si influyen en forma importante en la elección del objeto sexual, ya sea a través de repeticiones, ediciones nuevas de las elecciones objetales de la infancia. Ciertas posiciones ordinales y sexuales parecen ser particularmente difíciles en cuanto la adquisición de una identidad sexual sólida. Sin embargo, las aseveraciones a priori siempre son peligrosas y pueden resultar inexactas y deben ser revisadas en función de la historia personal.

En síntesis: la posición ordinal y sexual del sujeto y sus hermanos si influyen en él y determinan muchas modalidades objetales tanto con el sexo opuesto como con el mismo sexo. Sin embargo, - la posición ordinal y el sexo no pueden ser conside-

razones como variables independientes, sino al con-  
trario, íntimamente ligadas con las vicisitudes -  
de la historia personal y con los determinantes  
culturales.

ALGUNOS PATRONES DE INTERACCION ENTRE HERMANOS

Los patrones de interacción entre hermanos y sus efectos socializadores en el niño no han sido estudiados suficientemente. La rivalidad ha sido enfocada como un problema patológico, sin visualizar sus implicaciones positivas. Otros aspectos de la relación fraterna no han sido tomados en cuenta y las complejas interacciones multilaterales de cada hermano dentro del sistema de las relaciones fraternales tampoco han sido examinadas debidamente. La relación fraterna en toda su complejidad no puede ser estudiada en forma aislada, ya que la relación objetal diádica y triádica repercuten continuamente en ella. Sin embargo, para fines de esta exposición fue necesario excluir los otros sistemas de relaciones objetales y aislar artificialmente los aspectos más característicos de las relaciones fraternales.

#### Fuentes Para la Obtención de los Datos.

La experiencia clínica acumulada durante muchos años de práctica terapéutica y de docencia de materias clínicas y supervisiones individuales y colectivas me han puesto en contacto con un riquísimo material sobre relaciones fraternales. Si bien en muchos casos se trató de aspectos patológicos de estas relaciones, en otros casos fue precisamente la relación con un hermano el aspecto más positivo en la historia personal. La psicoterapia psicoanalítica en grupo constituyó otro medio de investigación de extraordinario valor en relación a los conflictos fraternales y de los procesos de socialización. Tuve varias

experiencias de observación y trato terapéutico con familias a las que visitaba en sus hogares fuera de un marco terapéutico, teniendo así la posibilidad de observar la interacción entre los hermanos. Concretamente se trató de 3 familias que traté durante un año más o menos.

Otra fuente de material clínico lo fueron - las observaciones sin intención terapéutica llevadas a cabo con chicos de diversas edades en sus hogares. También entrevistaba a los progenitores, en forma individual y como pareja, explorando sus impresiones - sobre las interacciones típicas de sus hijos. Visitaba el hogar durante 2 o 3 horas seguidas, ya sea a la hora de alguna comida, o durante las horas de juego o antes de acostarse los niños, manteniéndome en una actitud observadora, participante, pero no terapéutica. Se trataron de hogares de clase media, con 2, 3, máxime de 4 hijos, y con pareja de progenitores íntegra. En total fueron 6 hogares de este tipo, tomando en cuenta además que con todos ellos había una actitud receptiva frente a mi investigación, por lo menos a nivel manifiesto.

En otro capítulo, describí la técnica psicoanalítica de investigación individual y de grupo. -- Aquí solo quiero referirme a la naturaleza de la observación llevada a cabo por un investigador con orientación psicoanalítica. El terapeuta analítico



trabaja con material reprimido e inconsciente y su interés máximo es el descubrimiento de la motivación inconsciente.

A. Freud (1) distingue entre el proceso psicoanalítico y la observación psicoanalítica. En la segunda, el interés del investigador está centrado en la superficie y son objeto de investigación los derivados del inconsciente, y el Yo y sus defensas. Este material superficial, no en cuanto a su significado, sino en su sentido topográfico, permite hacer inferencias respecto al funcionamiento intra y extrapsíquico del sujeto y las modalidades con las que maneja las motivaciones inconscientes. Por ejemplo, si en mi observación noto que un niño se muestra excesivamente cariñoso con el hermano pequeño a quien besa continuamente y a quien declara su "amor", estaré pensando en función de los celos ausentes y el material observado es la manera peculiar de manejarlos. Si un niño se muestra muy ansioso escuchando en la noche la respiración del bebé, por temor de que "se pudiera morir durante el sueño", nos está señalando su deseo de muerte del hermano, pero también sus sentimientos de vergüenza y de culpa de los que se defiende con su actitud ansiosa y de cuidado. El material manifiesto es así una entrada al inconsciente, pero también es fuente de conocimiento del nivel de progresión maduracional y las capacidades adaptativas y en general, de la neutralización de los impulsos. El llamado funcionamiento "nor

(1) A. Freud, "Normality and Pathology in Childhood, 1965

mal" adaptativo también es de interés para el psicoanálisis, que cada vez más a través de la psicología psicoanalítica del Yo se está convirtiendo, o por lo menos intenta hacerlo, en una psicología que abarque todo el funcionamiento, tanto el patológico como el normal. En las páginas siguientes intento la descripción de algunas pautas de relaciones observadas entre hermanos en edad escolar.

En las relaciones fraternas hay que distinguir aquéllas en las que el impulso hostil está todavía manifiesto y por lo tanto es fácilmente reconocible, y otras, en las que el impulso agresivo ha sufrido cambios y ha sido neutralizado en conductas socializadas.

Inicialmente, el impulso agresivo está manifiesto, especialmente a los 3, 4 y 5 años de edad. Se observan también dentro de lo que podríamos llamar la respuesta "típica" frente al nacimiento del hermano, reacciones regresivas. La agresión puede traducirse en manifestaciones de acción o de verbalización agresivas. Bajo la presión de las relaciones objetales significativas y las fuerzas socializadoras ambientales y la mayor maduración del Yo, la hostilidad original se vuelve indirecta, sutil y encubierta.

La relación con el hermano, que se origina en la hostilidad y en los celos, puede potencialmen

te tener varias vicisitudes: (1) hacia la patología intrapsíquica a través de sintomatología diversa; -- (2) la patología extrapsíquica, que puede manifestarse en dificultades en las relaciones sociales, especialmente en dificultades para mantener amistades, - etc. y (3) hacia la neutralización y socialización de los impulsos hostiles.

Trataré de describir las interacciones, sentimientos, actitudes que prevalen en las relaciones fraternas y las que con mayor frecuencia he observado. La comprensión de la dinámica de una relación fraterna requiere una evaluación de los niveles en los que diferentes afectos operan; de las variables de edad, sexo y orden de nacimiento, y de la relación diádica y triádica que continuamente repercuten en ella. Todos los afectos, actitudes y conductas observadas están cambiando continuamente y afectos e impulsos contradictorios pueden operar en rápida secuencia.

#### EL DESEO DE SER DIFERENTE O DE SER IGUAL.

Un hermano imita al otro en su conducta, en sus objetivos, en la forma de hacer las cosas, o al contrario trata de ser totalmente diferente, y coloca sus metas en direcciones opuestas. Para el investigador psicoanalítico las conductas manifiestas de esta naturaleza, tienen que ser entendidas en -- función de otros factores. Los mensajes manifiestos o latentes de los padres respecto a los roles espera

dos de cada hijo, intervienen en una forma decisiva. Sin embargo, el sistema de la relación fraterna, también contiene en sí elementos que requieren manejos equilibradores, como lo es la búsqueda de identidades diferentes, como una forma de evitar la confrontación directa de la rivalidad.

#### SENTIMIENTOS DE SUPERIORIDAD E INFERIORIDAD.

Los sentimientos de esta índole, tienen que ver con criterios externos e internos. Desde luego, que el sentimiento puede originarse en una real superioridad física del hermano mayor frente al menor. Sin embargo, intervienen criterios intra-psíquicos respecto a la valoración de la imagen propia y del hermano. Por ejemplo, entre una hermana mayor y un hermano menor puede haber una lucha entablada en función de juicios de superioridad e inferioridad, en función de la mayoría de edad de la primera, de su mayor desarrollo intelectual, pero el niño menor puede aducir como motivo de superioridad el hecho de ser hombre. En la evaluación de la dinámica interpersonal entre los hermanos, debemos tomar en cuenta siempre las otras variables de edad, sexo, y posición ordinal que describo en detalle en otro capítulo, porque influyen notablemente en el sistema de relaciones.

#### DEPENDENCIA VERSUS INDEPENDENCIA

Un hermano necesita al otro para la satisfacción de necesidades, y emocionalmente o como ayuda -

en el vivir diario. Los signos que nos indican la existencia de este tipo de relaciones se observamos en función de la gran cantidad de tiempo que pasan juntos los hermanos y el papel de liderazgo que asume el otro en la ejecución de actividades y decisiones.

Se trata de casos en los que existe una fuerte privación de cuidados y atenciones, que deberían provenir de la figura materna o paterna. Los hermanos se necesitan para obtener apoyo emocional, en ausencia de suficiente atención paterna. Algunos de estos hermanos desarrollan relaciones simbióticas, en la que una parte de la pareja, debido a sus graves privaciones emocionales, tolera el dominio y la actitud sádica de la otra. Un ejemplo. Cuando E. nació, su madre sufría una depresión posparto y la descuidó durante la infancia. Esta paciente sufrió una reacción depresiva psicótica cuando se casó su hermana. Después la paciente se casó con un individuo con las mismas características dominantes y entre la pareja se estableció una relación sado-masoquista que repite la relación infantil entre las hermanas.

#### APOYO VERSUS DEVALUACION

Un hermano puede apoyar, proteger y enseñar al otro hermano, y ayudarle en relación a -

algunas frustraciones y sin embargo este mismo hermano puede criticar, quejarse, revelar debilidades del otro.

Esta conducta, vista desde el punto de observación psicoanalítico, es decir en su fondo latente, puede ser un manejo peculiar de la necesidad de dominar al otro hermano. He observado frecuentemente en situaciones de docencia y supervisión, este tipo de conducta, que está motivada en la necesidad de mantener el control sobre el alumno o supervisado, en función de una actitud de pseudo ayuda.

El apoyo, o la liga de unión puede ser motivada, no por el afecto mutuo, sino en función del enojo compartido hacia alguno de los progenitores.

Cuando esta motivación inconsciente de la liga desaparece, la relación se rompe con gran facilidad. Ejemplo: La paciente, hermana menor y con dos hermanos varones, ocultaba la psicopatía del mediano, con tal de obtener su apoyo frente a la madre temida que sufría de arranques de violencia.

## RIVALIDAD Y CELOS

Son sentimientos muy intensos y tempranamente sentidos cuando la necesidad de ser amado y amar es frustrada y cuando la necesidad de sentirse estimado y valioso, también es igualmente frustrada. Los celos suelen ser dirigidos con mayor frecuencia hacia un hermano menor y los sentimientos de rivalidad hacia un hermano mayor. Son afectos normales hasta cierto punto, en el desarrollo personal, pero en algunos casos son tan intensos que se traducen en un conflicto no superado y que perturba el desarrollo y el funcionamiento adulto. Un ejemplo. F. buscó ayuda terapéutica por sentir un impulso homicida hacia su hijita recién nacida, cosa que le parecía sin sentido y además peligrosa. El impulso se presentaba de repente y sin ninguna provocación. Sentía que quería ahogarla. Aparte de estos impulsos sádicos sentía mucho amor al bebé.

F. tenía una hermana menor que nació cuando ella tenía 4 años. Reaccionó a su nacimiento orinando y defecando y la madre la castigó severamente. Sentía hacia la beba una contradicción de afectos; por una parte quería a la niña con la que jugaba como una muñeca viva y por otra parte la odiaba como rival por el amor de la madre y también por su envidia a ella por poder tener bebés, mientras que ella no los podía tener. Nunca logró resolver este

conflicto, y la única forma de manejar su hostilidad fue una actitud de excesiva preocupación y servicialidad hacia su hermana. La hermana resultó ser más bonita y popular. Se casó antes de F. y tuvo dos hijos varones antes de que F. tuvo a su niña. Cuando F. parió una niña, volvió a surgir la rivalidad tan desagradable con la hermana. En este caso los viejos celos y el impulso hostil fratricida se manifestaron hacia la niñita, a quien confundió inconscientemente con su hermana. El resentimiento tenía dos motivos: el antiguo odio a la hermana rival de su infancia y la tremenda envidia actual hacia la misma hermana por tener dos hijos varones, mientras que ella tuvo a una niña.

La competencia y la envidia se centran alrededor del deseo de tener lo mismo o más que un hermano, de actuar como él o en forma superior. S. -- Freud describe los tres motivos de la rivalidad, son 1.- Por el amor de los progenitores; 2.- Por la propiedad común; 3.- Por el espacio vital. Los celos y la rivalidad entre hermanos se intensifican a niveles fratricidas, cuando uno de ellos obtiene mayor atención de la madre o del padre. Las ligas incestuosas de uno de los hermanos (as) con el progenitor del sexo opuesto, reales o a nivel afectivo solamente, contribuyen al aumento de la hostilidad en el sistema de relaciones de hermanos.



## LA ACTITUD DE COMPARTIR

Uno de los motivos más frecuentes de pleitos entre hermanos, es por la propiedad común, por el espacio vital, conceptos ya mencionados por S. Freud. No existe otra experiencia tan amenazante para el narcisismo personal, que la necesidad de compartir con el hermano o hermanos la atención, el amor y los bienes materiales.

La sensación de omnipotencia en cuanto al deseo de tenerlo todo y ser el centro del universo, sencillamente es difícil de sostener para el que ha tenido que compartir el afecto, el espacio y los bienes, que se encuentran, por otra parte, en dosis limitadas. He observado en pacientes hijos únicos y en pacientes provenientes de familia numerosa un acentuado narcisismo, una no darse cuenta de que pueden existir otras personas con necesidades igualmente urgentes. Los motivos suelen ser diferentes; en el primer caso faltó la experiencia de compartir, en el otro la experiencia fue demasiado traumática. Tuve la siguiente experiencia con un supervisado que en cierto momento empezó a mostrarse resistente a mis enseñanzas. Al inquirir el motivo de su actitud, me dijo que sentía que yo tenía más interés por su paciente que por él.

## LA LIGA SEXUAL

Los juegos sexuales entre hermanos es una ocurrencia

cia bastante común y muestra la atracción sexual que existe entre hermanos.

Se ha escrito que la convivencia cercana - entre los hermanos disminuye la inclinación sexual o que un prolongado contacto que data desde la infancia también tiene este efecto, o que existe un propósito biológicamente determinado de evitar los matrimonios consanguíneos y que se manifiesta por un horror al incesto. Si ésto realmente ocurriera por razones biológicas, no habría ninguna necesidad de imponer prohibiciones. La verdad es todo lo contrario. La primera elección de objeto es de naturaleza incestuosa, y tratándose del varón se trata de su madre o su hermana, y se necesitan prohibiciones muy severas para detener esta persistente tenencia infantil, que busca ser realizada. (2)

La mitología nos enseña que el incesto, supuestamente tan detestado por los humanos, es permitido a los dioses. Los matrimonios incestuosos entre hermanos y hermanas, era un mandato divino entre los faraones egipcios y los Incas del Perú. Flügel habla del desplazamiento (3) al hermano o hermana de tensiones sexuales originalmente sentidas con el progenitor

(2) S. Freud, Introductory Lectures on Psychoanalysis

(3) Flügel, Psicoanálisis de la Familia

del sexo opuesto, pero que resultan más toleradas intrapsíquicamente. En mi experiencia terapéutica, las relaciones incestuosas con el hermano o hermana pueden ocurrir en la realidad, cuando existió una fuerte desilusión edípica con el progenitor del sexo opuesto.

Las relaciones homosexuales entre hermanos ocurren por razones parecidas. En el único caso que he tratado con relación homosexual entre hermanos, la madre abandonó a los hijos muy pequeños y el padre se encargó de su cuidado.

#### LAS ALIANZAS ENTRE HERMANOS

Pueden ser de dos tipos: 1.- La alianza en función del amor desexualizado al progenitor; hubo una renuncia colectiva al progenitor como objeto sexual. 2.- La alianza en función del odio al progenitor. Los dos tipos de alianzas fueron descritas por Freud en "La Psicología de las Masas" y "El Análisis del Yo". Las alianzas motivadas por el odio a un tercero más poderoso se basan en un sentimiento de "seguridad numérica" y se llevan a cabo inclusive entre hermanos que se detestan mutuamente. En un caso que he tratado con estas características, la alianza con la hermana mantenida durante largos años, se rompió cuando el paciente adquirió en la terapeuta la madre afectuosa que nunca tuvo. Las alianzas motivadas por el odio a un enemigo común son de lo más frecuentes en el microcosmos y macrocosmos de nuestra vida. En la política son fenómenos comunes.

## LA SOLIDARIDAD ENTRE HERMANOS

Se refiere a un lazo de unión entre hermanos, en la que uno toma partido por el otro en el mundo exterior, siendo la relación entre los dos más importante que las ventajas individuales.

Esta conducta puede ser reflejo de la actitud que los padres, a su vez, adoptan frente a sus hijos. Puede ser una solidaridad, que al contrario, surge de la necesidad de apoyarse, frente al progenitor vivido como perseguidor.

Las relaciones más positivas y basadas en el cariño y la amistad fueron encontradas en aquellos hermanos que al mismo tiempo disfrutaban de un intercambio afectuoso y amable con sus padres. Las relaciones fraternas afectivamente frías se encontraron en hermanos con padres muertos, ausentes, incomprensivos o interesados más en problemas económicos que en los aspectos formales del hogar y cuya actitud hacia los niños era carente de calor y comprensión.

La gran diferencia de edad entre uno y otro hermano tiende a cambiar la naturaleza intrínseca de la relación fraterna, y convertirla en una situación sustituta de la relación materno o paterno-infantil. Se comprueba así que la relación fraterna se consolida en base a ligas generacionales, es decir intereses comu-

nes a un período de desarrollo, una tendencia de identificarse uno con el otro por aspiraciones y metas parecidas y que analíticamente hablando corresponden a conflictivas maduracionales parecidas. El contenido objetivo de una relación fraterna son los juegos, trabajo, estudio, que comparten y mientras mayor cantidad de estos intereses comunes, más ligas íntimas parece haber. La gran diferencia de edad entre hermanos impide el desarrollo de una relación típicamente fraternal.

Buhler (4) observó 6 parejas de hermanos y en ninguno de ellos tenían ambos niños iguales de rechos y privilegios, sino en cada caso uno de ellos dominaba en cierto modo. El mayor de los niños se hallaba en esta situación en 4 casos y la hermana en los casos de los dos pares de gemelos observados. El dominio se expresaba de distintas maneras.

La dominación hostil estaba demostrada por la ausencia total de actitud positiva hacia el hermano, en el sentido de ponerse de su parte, ayudar lo en algún modo, evidenciar interés positivo por él. En algunos casos la hostilidad agresiva se mostraba a través del afán de denigrar, gusto de hacer daño y de sacar ventajas del hermano, o bien como una resistencia a toda prueba a los intentos de acercamiento del hermano y una ostensible falta de interés, por todo lo que a éste se refiera.

(4) Charlotte Buhler, "El Niño y su Familia".

La dominación con tendencias egoístas se caracterizaba por utilizar al hermano en beneficio propio, por organizar y dirigirlo y por tratar de no antagonizarlo, a fin de asegurar su buena voluntad para ser dirigido.

La dominación con tendencia protectora se -- mostraba a través de una conducta de superioridad intelectual y pedagógica, de realizar las cosas por el hermano.

Otras actitudes observadas en las relaciones fraternas fueron: sumisión, servicialidad, receptividad, actitud exigente y demandante.

La actitud receptiva, se manifestó en un abrirse a los intentos de acercamiento del compañero, aún cuando fueran negativos, por el deseo de establecer contacto y por el deseo de participar en las actividades del compañero, lo cual adoptaba con frecuencia la forma de una imitación.

La actitud servicial se manifestaba por el deseo de ofrecer un servicio al hermano dominante.

Las formas específicas del niño dominador incluyen actitudes hostiles manifestadas a través de lo siguiente:

Denigrar, medidas pedagógicas de crítica, protección defensiva de la propiedad.

Actitudes de ayuda: estímulo, consejo, instrucción.

Los tipos específicos de intentos de acercamientos utilizados por el niño dominador fueron: actitud hostil: arrebatar objetos, ironía, sarcasmo, - acudir a los adultos. Actitud de ayuda: tomar decisiones, hacer exigencias, tomar la iniciativa.

La actitud dominante en el hermano puede estar determinada por su madurez física e intelectual, por la habilidad superior de realización, por la posesión de dotes y destrezas especiales, más que por la posición ordinal, la edad y el sexo y las otras variables importantes.

Las relaciones entre hermanos pueden también describirse en función de los siguientes binomios: dirección versus sumisión; cooperación vs. competencia; aislamiento vs. interacción; frustración vs. tolerancia.

En la entrevista conjunta con hermanos se observó que la presencia de un hermano o hermana reduce el efecto inhibitorio de la confrontación directa, solitaria con un adulto. También se notó de que la eva

luación que un hermano hace del otro parece ser mejor tolerado que la misma evaluación proveniente de un adulto. Es una observación cuya validez ha sido comprobada por mí una y otravez, en la psicoterapia de grupo.

De hecho las interpretaciones que se hacen los miembros del grupo, parecen ser vividas con menor énfasis superyoico que las provenientes del terapeuta.

Muchos terapeutas de familia (5) (6) enfatizan dentro de la dinámica familiar, la importancia de la relación fraterna como generadora de la patología de alguno de los hermanos. Así un chico de diez años con continuos fracasos escolares y robos, mostró en la entrevista con la hermana de ocho años, una conducta sumisa, derrotada, mientras que la hermana de mostró ser confiada, agresiva, discutiendo con él - sobre quien era más listo y quien era tonto. Lo - comparó desfavorablemente con el padre, enfatizó su incapacidad para andar en bicicleta, etc. Seguramente este chico visto en tratamiento individual, mostraría otras facetas de su personalidad y quedarían ocultas las interacciones fraternas. Incluso en una terapia infantil analítica, me parecería provechosa la entrevista de hermanos y no sola la - realizada con padres, como es el procedimiento usual, especialmente con fines de evaluación y diagnóstico inicial.

(5) V. Satir, Conjoint Family Therapy; (6) Minuchin, S.A. Method for the Clinical Study of Family In



## AMBIVALENCIA

Aunque la ambivalencia emocional es un aspecto de todas las relaciones, constituye un ingrediente particularmente activo en las relaciones fraternas. - La explicación puede obedecer a las siguientes razones.

1. Las necesidades de dependencia del niño están dirigidas fundamentalmente a los progenitores y no hacia los hermanos, quienes son vividos más bien como rivales por el afecto y los bienes;
2. la cohesión de la estructura familiar exige la represión de los afectos -- hostiles de padres a hijos y vice versa, al igual que entre los cónyuges.

En las relaciones fraternales se observan cambios rápidos en los afectos, receptividad y rechazo, cercanía y distancia. A veces, el hermano menor desea, que el mayor sea sustituto de la figura paterna; en otras ocasiones lo vive como rival o intruso y rechaza precisamente el rol que estaba promoviendo. Cuando un hermano recibe la hostilidad del otro, puede con su actitud ayudar que la controle o puede provocar a que la actúe. Si carece de controles internalizados, puede esperar que el progenitor intervenga antes de que su propia agresión hacia el hermano alcance un punto de consecuencias peligrosas. La receptividad, el deseo de compartir, la admiración pueden alternar en rápida secuencia con actitudes hostiles y de rivalidad.

## LAS ZONAS DE "INFLUENCIA"

Se observa tanto la tendencia a la imitación, como la necesidad de ser diferentes al hermano. Estas dos tendencias pueden presentarse simultánea o sucesivamente. Puede prevalecer una tendencia solamente. Mi experiencia ha sido que aunque la tendencia puede ser el querer ser diferente al hermano a nivel manifiesto, el deseo de imitación sigue actuando a nivel latente. Lo mismo ocurre en el caso contrario; una conducta de imitación manifiesta, puede encubrir el deseo de ser diferente. En un paciente con un hermano mayor psicópata, se observó una conducta excesivamente superceroica y estricta consigo mismo y sin embargo la -- fantasía inconsciente fue hacer las cosas "chuecamente" como el hermano.

También existe la tendencia de dividirse -- "zonas de influencia", preservando cada hermano la primacía sobre su área de interés. Puede tratarse de una forma de evitar la confrontación y rivalidad directas y la posibilidad de ser derrotados frente al hermano más diestro, más capaz. En otro caso el hermano asume el papel de líder y fomenta la imitación, también para mantener un control sobre la agresión del menor. Cuando uno de los hermanos no se desarrolle normalmente, especialmente si se trata de un hermano mayor, -- por enfermedad, detención en el desarrollo, su fracaso puede influir desfavorablemente en el desarrollo de -- los demás hermanos o fomentar un excesivo y prematuro desarrollo.

Los logros académicos y la inteligencia superior de un hermano mayor pueden constituir el modelo a seguir y el nivel de aspiraciones y logros esperados en una familia. El fracaso de un hermano mayor, puede disminuir o por lo menos, dejar sin definir, el modelo a seguir.

LA SOCIALIZACION. La convivencia con los hermanos es una experiencia socializadora que, en nivel óptimo, ayuda a la demora de la satisfacción personal y obliga, también en circunstancias óptimas, a adquirir conciencia de los derechos y las obligaciones propias y ajenas.

La tendencia natural es el deseo omnipotente y narcicista de ser el hijo único y "favorito" de la madre o del padre o de ambos progenitores y de hecho constituye una de las motivaciones latentes de la conducta entre hermanos. En circunstancias favorables, cuando los padres han logrado darle a cada uno de los hijos una dosis adecuada de afecto y cuidado, y cuando ninguno de ellos logra realizar los deseos incestuosos, se crea una circunstancia de identificación con los demás hermanos, en base a la liga afectuosa común hacia el progenitor. La naturaleza de este fenómeno fue descrita por Freud en la "Psicología de las Masas y el Análisis del Yo".

LA LIGA GENERACIONAL. A niveles manifiestos se puede observar que existen intereses y metas comunes, que derivan de experiencias también parecidas. También la fantasía inconsciente respecto a los roles en la vida adulta

sirven para cimentar esta liga. En el fondo, hablando analíticamente lo que más une a un hermano con el otro, es la situación de inferioridad que comparten frente a la generación de adultos, inferioridad sexual, económica, social, etc. Cuando existen muchos hermanos, este fenómeno inclusive se observa dentro del sistema de hermanos, el grupo de mayores puede aliarse y el grupo de menores también, constituyendo propiamente dos bandos.

Un hermano puede trascender su papel propiamente de hermano y asumir el papel de progenitor y así romper la liga generacional, lo que ocurre frecuentemente debido al estímulo de uno de los progenitores, que puede desear abdicar de su papel. El otro hermano puede aceptar esta situación o puede rebelarse, y esta situación definitivamente cambia la relación entre hermanos y también afecta el desarrollo de cada uno de los hermanos, tanto del que asume un papel materno o paterno y el que se coloca en el papel de hijo. Esto puede ocurrir en casos de viudez del progenitor o cuando existe una marcada falta de armonía conyugal, o una acentuada incapacidad de uno de los progenitores. El hermano obligado a desempeñar el rol del progenitor con un hermano tiene que reprimir tempranamente impulsos hostiles hasta cierto punto normales hacia el hermano cuidado y esto afecta su maduración intra y extrapsíquica. Sin embargo, en la interacción fraterna normal, siempre existen ciertas características de las actitudes paternas, pero de poca intensidad y en forma transitoria.

La presencia de actitudes paternas pronunciadas y duraderas de parte de uno de los hermanos hacia el otro, es un signo de patología, ya que es una actitud que aparece a destiempo y que influye desfavorablemente en el desarrollo. El motivo del desarrollo de actitudes paternas precoces, puede originarse en una inadecuada relación materno-infantil, en la incapacidad de la madre de asumir el papel materno y de estimular precozmente este papel en el hijo, u en -- circunstancias reales, como la muerte, abandono y -- enfermedad de uno de los progenitores.

El conflicto edípico se intensifica extraordinariamente bajo estas circunstancias.

LAS ALIANZAS. Son un fenómeno particularmente característico del sistema de relaciones entre hermanos. La tendencia de los que se sienten débiles es encontrar seguridad en la superioridad numérica. Se observan alianzas contra los padres o hacia uno de ellos. La alianza contra el padre atropellador es frecuentemente observada y sigue las características descritas por S. Freud en la "Psicología de las Masas" y en "Totem y Tabú", en relación al parricidio y la constitución de la comunidad de hermanos. Generalmente es el hermano mayor quien organiza a los menores contra el padre e independientemente de las circunstancias reales y las características narcisistas, omnipotentes, dominantes y atropellantes del padre, que pueden promover la rebelión de los hijos, existen aparte los motivos de autodefensa, de retaliación, de manejar activamente lo que se sufrió pasivamente, el deseo edí-

pico de dividir a los padres y de quedarse con la madre.

Las alianzas también pueden formarse en contra a otros iguales. Se desplazan así afuera las tensiones fraticidas que existen dentro del sistema de hermanos con el fin de preservar la cohesión del grupo original. En que medida las guerras se basan en este mecanismo y las civiles, tal vez en el mecanismo opuesto. Creo que estos fenómenos, y especialmente el de las pandillas contienen muchos elementos de la familia original y el sistema de poder prevaletente en ella. El sistema del chivo expiatorio también juega un papel importante, en el sentido de que uno de los hermanos es utilizado como foco de agresión, y se desplazan a él las tensiones existentes entre todos los miembros de la familia, conducta que él por sus propias motivaciones invita. La literatura sobre la esquizofrenia y las relaciones fraternas es particularmente importante en este sentido.

LA JERARQUIA DEL PODER. En cada familia existe una jerarquía de poder que puede o no respetar el orden de nacimiento de los hermanos, es decir, sus posiciones ordinales. La agresión se observa hacia el hermano mayor y el hermano menor. Uno de los hermanos puede ser colocado en una posición superior como resultado de una alianza con el progenitor o progenitores; estas alianzas pueden ser con el progenitor del sexo opuesto o con el del mismo sexo. La situación de superioridad

también puede deberse a capacidades extraordinarias. Un hermano favorito o superiormente dotado puede detener - el desarrollo de un hermano porque la competencia con él de antemano está decidida en su contra. Postener una rivalidad en estas circunstancias resulta demasiado doloroso y se observa la actitud de retirada a favor del hermano superior, o una renuncia total a los propios logros. El favoritismo disfrutado por uno de los hermanos con el progenitor del sexo opuesto puede llevar a una renuncia de la heterosexualidad en otro hermano y una retirada a la posición homosexual. La superioridad del hermano puede provocar, al contrario, una continua lucha para adquirir status igual. Otras veces, el poder y el prestigio del hermano mayor puede ser utilizado a favor de todos los hermanos menores, más débiles y puede influir en el desarrollo de actitudes de extraordinaria responsabilidad hacia los demás miembros de la familia. Estas actitudes al mismo tiempo que pueden favorecer a los otros hermanos pueden también debilitarlos, fomentando actitudes de dependencia y sometimiento hacia el hermano exitoso y por el otro lado asegura así al hermano superior su posición de privilegio y de control sobre los demás.

Sabemos muy poco sobre las circunstancias que favorecen una hermandad sana y el fenómeno debe ser estudiado más profundamente especialmente en relación a los efectos socializadores y educativos. Los cambios en el sistema de relaciones fraternas según las necesidades de los diferentes hermanos también influyen. Por ejem

plo, un adolescente demanda de sus hermanos otro tipo de respuesta que un hermano anciano frente a sus hermanos menores. En la vida adulta, la liga conyugal de cada uno de los hermanos seguramente afecta las relaciones de los hermanos entre sí.

Otras consideraciones que son básicas y que aquí, no obstante de estar consciente plenamente de su fundamental importancia, los he tenido que minimizar, hasta cierto punto son: la relación del progenitor del mismo sexo y del sexo opuesto con cada uno de los hermanos y la relación entre la pareja de progenitores. Estos tres sistemas están íntimamente relacionados y se influyen mutuamente. Las modalidades difieren de un caso a otro. Existen sin embargo, ciertas características generales y cuya naturaleza he estado reiterando a lo largo de esta exposición: 1.- la ausencia de ligas incestuosas entre un progenitor y uno de los hermanos, favorece la unión en el sistema fraterno. 2. Una gran unión entre la pareja no necesariamente se refleja en una buena relación entre hermanos. En unos casos, resulta en esta forma, porque representa una mayor inversión libidinal en el cónyuge, disminuye las demandas libidinales hacia el hijo; en otros casos la excesiva unión entre los padres resulta en una exclusión total de los hijos, que son vividos como estorbo, 3.- las relaciones entre hermanos contienen potencialmente elementos de salud o enfermedad para las relaciones objetales en la vida adulta.



Sintetizando.

Quando existe en el sujeto un equilibrio adecuado entre libido y agresión, la relación con los hermanos suele ser un factor para promover las funciones yoicas y los procesos de socialización. Obliga al sujeto a abandonar una relación exclusivamente diádica o triádica e involucrarse en relaciones multilaterales. Esta experiencia contribuye a la maduración del niño y lo prepara para un enfrentamiento gradual con la realidad de la vida adulta. Se puede considerar que las relaciones objetales con los hermanos están colocadas en la escala maduracional entre las relaciones con los progenitores y las relaciones que el sujeto establece en el mundo externo.

La convivencia con hermanos, cuando existe un mínimo adecuado de libido con los padres, permite al sujeto compartir el amor y el enojo de los padres; también el espacio vital, los bienes y los intereses. Desarrolla la capacidad de cooperar, de competir, de hacer compromisos, de formar alianzas, y de desarrollar tácticas defensivas de ataque y de huida. También se forman ligas de solidaridad y de lealtad al clan. La competencia entre hermanos y también las alianzas influyen sobre el nivel de aspiraciones y de realizaciones. Además se forma una liga generacional en base a identificaciones parecidas, actividades y aspiraciones comunes y motivaciones parecidas. Se forman identificaciones con hermanos mayores y

menores, especialmente en las áreas que los padres no saben manejar, por cambios sociales que van ocurriendo en el ambiente social. Los hermanos mayores derivan autoestima de sus actitudes protectoras hacia los menores e intensifican así la identificación con el progenitor del mismo sexo.

Estas experiencias preparan al sujeto para el funcionamiento social en la escuela, con el grupo de amigos. La amistad en la vida adulta requiere de habilidades sociales que pueden inicialmente haber surgido de las relaciones fraternas.

La identificación entre hermanos protege al sujeto de una tendencia al sometimiento y simbiosis con la autoridad de los padres.

Igualmente el mutuo apoyo entre hermanos, facilita al individuo expresar sentimientos hostiles y afectivos hacia la autoridad paterna y le permite interrogar las prerrogativas del progenitor. La convivencia con hermanos permite que el individuo se sienta menos solo y diferente, ya que generalmente los hermanos acaban de tener o tienen problemas parecidos. La satisfacción ilimitada de impulsos es frenada por los hermanos, ya que todos exigen ser gratificados. La presencia de los hermanos dificulta las relaciones simbióticas e incestuosas con uno de los progenitores. La cooperación y los compromisos que exige la vida entre hermanos exponen al sujeto a las presiones que derivan de la realidad, no así la relación diádica que limita la confrontación a la realidad.

La crítica común de parte de los hermanos al progenitor es más efectiva que la crítica individual. La convivencia con los hermanos promueve la sensación que el apoyo no solo deriva de la figura del progenitor, sino que puede encontrarse entre iguales. El su jeto se da cuenta, además, que él también puede ser fuente de ayuda hacia otro hermano, y en este sentido aumentar su autoestima.

En el sistema de relaciones objetales con hermanos se fomenta mayor individuación de uno mismo y de los demás y una interdependencia más realista. La interdependencia de un hermano al otro, y no exclusivamente del progenitor, acelera la adaptación a la realidad externa. En el sistema de hermanos existe la posibilidad de experimentar continuamente una variedad de roles; el que ayuda y el que es ayudado, el que observa y el que participa, el que antagoniza y el que neutraliza.

En condiciones óptimas, las relaciones entre hermanos son un puente a una realidad interpersonal del mundo social.

**CONSIDERACIONES FINALES**

El material de esta tesis tiende a demostrar - que el hermano ocupa una gran importancia junto a la relación objetal diádica y triádica en el desarrollo del ser humano y en su adaptación intra y extrapsíquica.

El material clínico y bibliográfico comprueba - la hipótesis principal sobre el origen agresivo de la liga objetal con el hermano, en contraste con la liga libidinal con la madre.

La respuesta inicial frente al nacimiento del - hermano reúne características que se observan en todos los seres humanos en todas las culturas y estructuras familiares. Esta reacción típica está constituida por envidia, celos, conducta agresiva que va - del asalto físico con intentos homicidas hasta formas más disfrazadas del impulso. Se encuentran también defensas típicas que derivan del desarrollo temprano y actos autopunitivos de diferentes tipos y - grados de intensidad y que obedecen a leyes homeostáticas del acto hostil. Junto a este conjunto de reacciones existen además ciertas respuestas que sólo pueden ser explicadas en función de la experiencia individual y de ciertas características de una cultura.

La relación con el hermano desde su principio y a lo largo de las primeras fases de su desarrollo

guarda estrecha relación con la diada y triada objetales. Sin embargo, la relación fraternal va adquiriendo características propias. El material clínico observado me ha permitido describir algunas de las reacciones más comunes frente al nacimiento del hermano y algunas pautas de interacción entre hermanos en edad escolar.

El sustrato hostil de la relación con el hermano nunca desaparece totalmente en la infancia ni tampoco en la vida adulta. Queda fijado en el inconsciente.

Estudí la reacción inicial al nacimiento de un hermano en 20 hogares con las técnicas ya descritas en otro capítulo. Los casos fueron de clase social baja, clase media y clase media alta, con la pareja íntegra de progenitores. Se observaron las reacciones en diferentes edades, desde 11 meses hasta 19 años, frente a bebés de varios días hasta de 4 meses.

Las hipótesis que se utilizaron en la observación psicoanalítica de la reacción mencio-

nada fueron las siguientes: 1. el nacimiento del hermano implica una perturbación y una interferencia en la cantidad y calidad de los suministros libidinales preedípicos que la madre satisface.

2. Produce un aumento del impulso agresivo en el niño.

3. Los cambios respecto al impulso original dependen: 1. de la fase libidinal por la que atraviesa el niño; 2. el nivel de su organización yoica y del sistema de defensas, 3. la calidad e intensidad de la relación objetal con la madre y después con el padre y 4. la proporción entre libido y agresión.

4. En todos los casos se observaron derivados del impulso agresivo frente al nacimiento del hermano independientemente de la edad del niño. (Véase el contenido de las historietas escritas por un joven de 16 años, cuando nació su hermano, y que relatan la muerte del bebé, de la madre y el encarcelamiento del padre. (Caso 10)

5. En los niños de un año más o menos, no se observa la reacción hostil "típica" frente al nacimiento del hermano. Se presentan respuestas inespecíficas y descompensaciones somáticas y del es-

tado general de la salud, como diarreas, llanto, pérdida o aumento de apetito, insomnio, y aumentada dependencia. De esta observación se deduce que para la ejecución de actos hostiles:

; y dirigidos a un objeto, se requiere que el Yo haya alcanzado cierto nivel de madurez, especialmente de sus funciones perceptivas y motrices.

Las madres hacen frecuentemente la observación siguiente al describir las reacciones frente al nacimiento de un hermano con el que hay poca diferencia de edad (9, 10 hasta 15 meses): "No se encolé porque se llevan muy poca diferencia de edad." La ausencia de una conducta agresiva a esta edad no debe ser confundida con que no opera este impulso, sino que se expresa en forma sematizada. La interrupción de la liga simbiótica con la madre a esta edad repercute en una tendencia de seguir estableciendo relaciones objetales con estas características en las fases subsecuentes del desarrollo, frecuentemente con los propios hermanos. Los hermanos de edades parecidas suelen - "llevarse mucho".

6. Se observó que la madre también presenta diversas reacciones frente a la disolución del vínculo simbiótico con el niño y que le obliga el -



nacimiento del bebé. Puede romper la liga simbiótica total y bruscamente; puede tratar de mantener una liga más diluida o al contrario, puede prolongarla y tener dificultad para reiniciarla con el niño recién nacido. Estas dificultades se observan cuando los niños nacieron con poca diferencia de edad. Sin embargo, el fenómeno descrito puede presentarse independientemente de los intervalos entre uno y otro nacimiento de hijos. Hay madres que siguen en una relación simbiótica con uno de los hijos independientemente de que hayan nacido otros más.

7. La reacción "típica" descrita al principio y constituida por celos, envidia, conducta hostil propositivamente dirigida al bebé y/o a la madre al mismo tiempo que intentos defensivos frente al impulso agresivo, se observan desde los 2 años en adelante, y adquiere más especificidad a los 3 y 4 años. Se observan así asaltos físicos al bebé como "querer echarlo a la basura, por la ventana, de la cuna, morderlo, golpearlo, pellizcarlo, ahogarlo con cojines." También se observaron expresiones más evolucionadas del impulso como en el ataque verbal al bebé, en forma de burlas, desprecios, comparaciones desfavorables. El matiz de esta reacción lo da la fase anal por la que atra-

viesa el niño desde los dos años, con los impulsos de ensuciar, de crueldad y defensas reactivas como la limpieza, el orden, la bondad. Se observan así conductas sádicas con el bebé como las arriba mencionadas, al mismo tiempo que actitudes de extremo cariño, besos, abrazos, preocupaciones respecto al llanto del bebé, de su salud. Se observó que estas defensas reactivas son particularmente frágiles y que el impulso agresivo penetra fácilmente a través de ellas. Por ejemplo, la niña besa y abraza al niño y acaba estrujándolo.

8. En el material clínico se observó la frecuente utilización de la identificación, basada en el modelo biológico de la incorporación oral. Esta conducta la observé a partir de los dos años a través de "juegos" que requerían un alto nivel de organización y oica. En la identificación, el niño introyecta los aspectos admirados y envidiados del objeto.

El juego "típico" de identificación consiste en la imitación de las actitudes maternas de la madre con el bebé, ya sea con el mismo bebé o con un muñeco. En este juego el niño (a) cuida al muñeco como su madre al bebé pero también se identifica con el bebé cuidado y con quien a veces se confunde. - Ejemplos: la niña le da la botella a la muñeca, imitando la conducta de la madre con el bebé, pero en -

cierto momento se la quita y se la mete en la boca y empieza a chupar. Otro ejemplo: la niña carga, acaricia y besa al bebé como lo hace la madre y en otro momento se mete en la cuna del bebé, se acuesta como él. Al niño le preguntan por el nombre del bebé y contesta con el suyo propio. A edades más avanzadas esta defensa se estabiliza y en las niñas se convierte en una de las identificaciones femeninas más importantes. Como la primera identificación siempre es con la madre, indistintamente del sexo del niño, el varón que también introyecta en primer lugar los aspectos maternales del objeto, posteriormente modifica, reprime, hace defensas reactivas a esta identificación primaria. Distintas culturas manejan en forma diversa que el niño "deje de ser mujer" en función de esta temprana identificación con el objeto materno.

Dieciocho de los casos observados procedían de familias mexicanas de distintas clases sociales. En todos ellos indistintamente se observó una gran ansiedad en los progenitores respecto a que el niño no "fuera vieja" y a través de amonestaciones de que no jugara con muñecas y de no juntarse con las hermanas.

9. Se observa también la proyección, que también deriva de la fase oral y de la inmadurez yoica, como en el ejemplo del niño que dijo: "La bebida dijo que

yo quería matarla." La regresión se observó en todas las edades, como la incapacidad de sostener funciones yoicas recientemente adquiridas y un regreso a las fijaciones en el desarrollo. Ejemplos: un niño de 4 años pierde controles esfinterales. Otro niño empieza a comer demasiado, se chupa el dedo. En otro se acentúa la pasividad. Otro más se retrasa en la escuela.

El desplazamiento se observa también frecuentemente. Los hermanos mayores o menores son atacados y se preserva la madre a la que se teme perder y al bebé.

10. En la fase edípica, entre los 3 y los 5 años, el nacimiento del hermano es vivido con reacciones agresivas homicidas bien identificadas y defensas a las mismas. Además estas reacciones se complican con frustraciones edípicas y se observan actitudes de expiación, reparación, protección, autocastigo, que indican internalizaciones tempranas del Super Yo. Los celos al bebé se complican con intensos celos al progenitor del sexo opuesto. Así la niña no solo resiente el nacimiento del hermano, sino que también siente intensos celos por la fertilidad de la madre y siente el deseo de ser la madre del bebé producto de la relación sexual fantaseada con el padre. Para el niño, el bebé puede ser la prueba concreta de la infidelidad materna.

11. En casi todos los casos se observó junto a la reacción del rechazo al recién nacido, el deseo que éste sea del mismo sexo que el niño. Así el niño protestaba que el bebé fuera mujer y la niña de que fuera varón. Mi hipótesis es que cuando se trata de niños hasta de 3 años, corresponde a su inmadurez yoica en que él se confunde con el objeto y el bebé es vivido como una extensión narcisista de sí mismo.

En edades más avanzadas se desea al hermano del mismo sexo como un apoyo frente a conflictos alrededor de la adquisición de la identidad sexual y de angustias de castración. Esto se observó en forma dramática en varios ejemplos del material clínico, en aquellos casos cuando el niño no era el único varón entre varias hermanas mujeres o la niña era la única mujer entre varios hermanos varones.

12. En muchos de los casos, especialmente en niños entre 3 y 6 años, se observó que al interrumpirse la liga simbiótica entre madre y niño por el nacimiento del bebé, el niño (a) se alejaba de la madre, rehuía contacto con ella y desplazaba en forma intensa sus necesidades libidinales hacia otra persona, generalmente el padre. Es una forma activa de manejar el abandono de la madre, abandonándola. Si este rompi

miento de la liga se lleva a cabo durante la fase edípica, tiene consecuencias diferentes para la niña o niño. En la niña intensifica la liga edípica con el padre y el rechazo a la madre y sus vicisitudes pueden ser diversas en la vida adulta. Cuando se trata del varón, la interrupción de la liga con la madre sirve para reforzar la identificación masculina con el padre. La ausencia física o emocional del padre, dificulta esta transición y se refleja en una reacción más grave frente al nacimiento del hermano.

13. Cuando la liga simbiótica con la madre ha sido óptima, ni excesiva ni escasa, el nacimiento del hermano sirve como un motivo para acelerar la individuación del niño y es un freno a sus tendencias regresivas a la fusión simbiótica.

14. La conclusión que podemos formular es que -- mientras más exclusiva, prolongada y dependiente ha sido la liga del niño (a) con la madre, más intensamente agresiva será su reacción, en la conducta o en la fantasía, y más rígidas las defensas para contrarrestar el impulso agresivo.

En el material clínico se observó que la mayoría de las veces la vinculación más intensa suele ser observada entre la madre y su primer hijo (a) y que ésta puede prolongarse aunque hayan nacido -

después muchos hijos más.

Sin embargo, en el caso particular la liga de excesiva dependencia con la madre no necesariamente tiene que ser motivada por la primogenitura; pueden intervenir otros factores, como enfermedad del niño, o circunstancias de la madre. Lo importante es que no es la posición ordinal lo que es determinante sino la intensidad de la liga objetal establecida.

Sin embargo, existe cierta asimetría respecto a las reacciones frente al nacimiento de hermanos. El hijo (a) primogénito suele reaccionar más intensamente que los demás y se observa que con el nacimiento de cada hermano se reactiva la reacción original. Se trata otra vez de una tendencia generalizada que no necesariamente corresponde al caso individual en el que pueden intervenir otros elementos.

Algunas conclusiones respecto a la posición ordinal, el sexo y la edad son las siguientes:

1. El hermano (a) primogénito (a) fue inicialmente un hijo único y quien tuvo acceso exclusivo a la madre y al padre, experiencia que los demás hermanos no tuvieron.

2. El hermano mayor introyecta tempranamente el objeto materno y después paterno.

3. Tiende así a orientar su conducta en función del modelo adulto lo que puede reflejarse en un desarrollo óptimo o patológico, según las características de la relación objetal.

4. Existe una internalización más precoz del -super Yo en el primogénito.

5. La primogenitura no sólo se refiere al orden de nacimiento sino también respecto al sexo. Ser el primer varón o ser la primera mujer entre los hermanos tiene connotaciones diferentes en cada cultura.

6. En el material clínico recogido en familias mexicanas de distintas clases sociales, he observado que la primogenitura para la niña significa la identificación temprana con las características maternas de la madre y mayor sentido de responsabilidad y mayor inhibición de la agresión. Para el varón, implica reprimir la primera identificación con la madre y "dejar de ser vieja". Distintas culturas manejan en forma diferente este problema. Observé ansiedades en ambos progenitores en relación a la adquisición de la identidad masculina, expresada en una rígida división de roles sexuales y prohibiciones para jugar con muñecas y de juntarse con las hermanas. La socialización ca-



llejera generalmente era fomentada para el niño, y prohibida para la niña.

7. Los hermanos que siguen al primogénito tienen una liga libidinal menos exclusiva con la madre. La presencia del hermano (a) diluye la cantidad y calidad de esta liga. La identificación es menos intensa con los progenitores y existen además las identificaciones con los hermanos. Esto se traduce en que la conducta del hermano más chico se orienta en función de identificaciones con sus semejantes y no tanto en función de modelos adultos. La internalización superyoica es menor y la inhibición de la agresión también. La menor intensidad de la liga diádica observada en los hermanos que siguen al primogénito les permite "escaparse" de las consecuencias de la liga objetal primaria, tanto en el sentido del desarrollo excesivo de ciertas actitudes (como la responsabilidad, la eminencia intelectual, de logros, etc.) y de la patología.

Respecto a la primogenitura, hay que tomar en cuenta también la primogenitura respecto al sexo. Los conceptos arriba descritos se basan en generalizaciones, y que en el caso concreto no necesariamente corresponden. Sin embargo, la intensidad de la liga sí es determinante, independientemente de la posición ordinal, sexo y edad. Así también se

encuentran ligas intensas de la madre con el último hijo, cuando este representa su último objeto de vinculación - simbiótica. En todos estos ejemplos influyen problemas triádicos y la interacción entre la pareja, temas que no pueden ser abordados en esta tesis.

8. Respecto al factor de la edad, no existen juicios absolutos. Cuando la edad cronológica coincide con las secuencias "normales" de la maduración se observan las reacciones manejadas en la forma ya descrita. Debido a la detención en el desarrollo y los procesos de regresión, la edad cronológica no siempre coincide con las secuencias de maduración. Sólo el estudio de cada paso particular puede explicarnos los motivos de las reacciones observadas.

9. Respecto al factor sexo, las conclusiones son 1. que ciertas posiciones ordinales y sexuales son más problemáticas. 2. que las características del hermano (a) del sexo opuesto y la edad del progenitor influyen inconscientemente en la elección del objeto sexual.

10. La comprensión de la dinámica de una relación fraternal requiere una evaluación de las variables de edad, sexo y orden de nacimiento del sujeto y sus hermanos, al igual que las fantasías inconscientes al respecto y los efectos de las relaciones diádica y triádica.

Respecto al sistema de relaciones fraternas, las conclusiones son:

1. La reacción inicial hostil al hermano está motivada por 1. el amor de la madre y padre, 2. la propiedad común, 3. el espacio vital.

2. La reacción agresiva original al hermano queda neutralizada mediante un proceso de identificación entre los hermanos y que está motivado a. por el amor compartido al objeto, b. y/o la pérdida parcial o total del objeto también compartida y c. el odio compartido al objeto persecutorio.

3. La identificación es, sin embargo, ambivalente siempre, ya que implica el deseo de ser como el objeto envidiado, tener lo que él tiene y deseo de estar en su lugar, y que en la mente infantil equivale a eliminarlo. En el sentimiento de hermandad intervienen formaciones reactivas, identificaciones y otras defensas motivadas inicialmente por la agresión y envidia al hermano.

4. Una liga simbiótica no superada o una liga incestuosa con el progenitor del sexo opuesto, interfieren con los procesos de identificación entre los hermanos.

5. La relación con el hermano posee potencialmente elementos de salud o enfermedad emocional. Cuando existe más libido que agresión, la relación entre los hermanos es un factor que promueve la maduración

de funciones yojicas de mayor individuación y de interdependencia. Obliga al sujeto a abandonar una relación exclusivamente diádica o triádica e involucrarse en relaciones multilaterales. Estas experiencias multilaterales preparan al niño para un enfrentamiento gradual con la realidad de la vida adulta.

6. Las relaciones objetales con los hermanos están colocadas en la escala maduracional entre las ligas objetales con los progenitores y las relaciones que el sujeto establece con las personas del mundo externo.

7. La identificación con hermanos protege al sujeto de una tendencia al sometimiento simbiótico con los progenitores y permite una más libre expresión de la agresión socializada. La cooperación, los compromisos, las necesidades y las diferentes tácticas defensivas que se desarrollan en la convivencia con hermanos, exponen al sujeto a las presiones que derivan de la realidad, no así la relación diádica que limita la confrontación a la realidad.

B I B L I O G R A F I A

1. Adler, A. The Education of Children, Greenberg, New York, 1930.
2. Alexander, Fundamentals of Psychoanalysis, London, Allen & Unwin, 1949.
3. Altus, W.D., Birth Order and its Sequelae, Science, 1966, 151, 44-49.
4. Ansbacher H. and Ansbacher R., The Individual Psychology of Alfred Adler, Basic Books, New York, 1956.
5. Arlow, J.A. and Brenner, C., Psychoanalytic Concepts and Structural Theory, New York, International University Press Inc., 1964.
6. Barry, H., A Century of Wasted Opportunity, Psychologist, 1965.
7. \_\_\_\_\_ H., Birth Order, Family Size and Schizophrenia, AMA arch. gen. psychiatry 17:4, 435-440, 1967.
8. Sayer, A.E., The Current State of Birth Order Research y Marriage and the Family, Vol. 28, 1966.
9. Berman R., Perfil Sociocultural de la Familia que Recibe Servicios en la Institución, Boletín Médico del Hospital Infantil, 1958, Vol. 15, No. 3.

10. \_\_\_\_\_ La Situación del Abandono, Boletín Médico del Hospital Infantil, 1960, Vol. XVII, No. 1
11. Berman R., Parres R., Wasongarz A.J., Estructura Familiar y Patología Mental, 3er. Congreso de Ciencias Neurológicas y Psiquiátricas, México, 1965.
12. Berman R., La Entrevista Inicial como Instrumento Diagnóstico, Anuario del Colegio de Psicología, 1969.
13. \_\_\_\_\_ "Freud y el Psicoanálisis Aplicado" en Psicoanálisis y grandes directores contemporáneos, Sociedad Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, 1973.
14. \_\_\_\_\_ La psicoterapia psicoanalítica en el marco de la teoría psicoanalítica, Publicación del Centro Mexicano de Farmacodependencia, 1975.
15. Bierman, V.G. und R., Kinder in Israel, Prax. - Kinderpsych. 16, 1967.
16. Bradley, R.W. Birth order and school related behavior, Psychological bulletin, Vol. 70, No. 1. p. 45-51

17. Bühler, C. The Child and his family, New York, Harper, 1939.
18. Cueli, J. y Biro, C.E. Psicocomunidad, Editorial Prentice/Hall Internacional, 1975.
19. Eibl-Eibesfeldt, I., Amor y Odio, Siglo XXI editores, E.S., México, 1972.
20. Erikson, E.H. The Nature of Clinical Evidence, Daedalus 87, 65-87.
21. Feder, L. Los abortos arrepentidos: Los indeseables - La herencia del héroe muerto: los superresponsables. V Congreso Nacional de psicoanálisis, Monterrey, N.L., México, 1965.
22. Feder L. Incesto y fratricidio institucional y adoctrinación, Adoctrinación y Psicoanálisis, Editorial Samo, México, D.F., 1974.
23. Fenichel, O., Teoría Psicoanalítica de las Neurosis, Edit. Neva, Buenos Aires, Cap. II
24. Fleming, J. and Benedek, T., Psychoanalytic Supervision, Gruene and Stratton, New York, London, 1966.
25. Flügel, J.C., Psicoanálisis de la Familia, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1952.



26. Flumertelt, J.M. Brothers and others, Bull. Philadelphia Psychoan. Assn. 9:31-34, 1959.
27. Freud, A., The Ego and the Mechanisms of Defence. London, Hogarth Press, 1936.
28. \_\_\_\_\_, Observations on Child Development, The Psychoanalytic Study of the Child, Vol. VI, 1951.
29. \_\_\_\_\_, Normality and Pathology of Childhood; assessment of development, New York, International Universities Press, 1965.
30. Freud, S., The Interpretation of Dreams, S.E. Vol. IV, The Hogarth Press, London.
31. \_\_\_\_\_, Three Essays on the Theory of Sexuality, S.E. Vol. VII.
32. \_\_\_\_\_, On The Sexual Theories of Children, Ibid. IX
33. \_\_\_\_\_, Analysis of a Phobia in a Five-Year-Old Boy, Ibid. X
34. \_\_\_\_\_, Leonardo da Vinci and a memory of his childhood, Ibid. XI.
35. \_\_\_\_\_, The Taboo of Virginity, Ibid. XI.

36. Freud, S., Recommendation to Physicians Practicing Psychoanalysis, Ibid. XII
37. \_\_\_\_\_ , Totem and Tabu, Ibid. XIII
38. \_\_\_\_\_ , On Narcissism: An Introduction, Ibid XIV
39. \_\_\_\_\_ , Introductory Lectures on Psychoanalysis, Ibid. XV y XVI
40. \_\_\_\_\_ , From the History of Infantile Neurosis, Ibid. XVII
41. \_\_\_\_\_ , Group Psychology, Ibid. XVIII
42. \_\_\_\_\_ , Civilization and its Discontents, Ibid. XXI
43. \_\_\_\_\_ , Moses and Monotheism, Ibid. XXIII
44. Gill, M.M. y Rapaport, D., Aportaciones a la Teoría y Técnica Psicoanalítica, Ed. Pax, 1962.
45. Greenbaum, M. Joint Sibling Interview as a Diagnostic Procedure, Journal Child Psychology and -- Psychiatry 6: 227-232, 1965.
46. Greenson, R. The Technique and Practice of Psychoanalysis, Vol. I International Universities - Press, New York, 1967.

47. Hartmann, H. Ego Psychology and the problem of - adaptation, International University Press, 1958.
48. Jacobson, E. The Self and the Object World, New - York, International University Press, 1964.
49. Jacobson, E. Depression, International University Press Inc., 1971.
50. Jones, E. The Life and Work of Sigmund Freud, Basic Books, New York, 1953.
51. Kayton, L. and Borge, G.F. Birth order and the - obsessive compulsive character AMA arch. general Psychiatry 17:6 751-754
52. Koch, H.L. Some emotional attitudes of the young child in relation to characteristics of his siblings Child Development, 1956, 26, 393-426.
53. Koch, H.L. Attitudes of young children toward - their peers as related to certain characteristics of their siblings, Psychol. Monogr., 1956.
54. Kris, E. The Recovery of Childhood Memories in - Psychoanalysis, The Psychoanalytic Study of the Child, 11, 1956, 54-88

55. Kubie, L.S. The Use of Psychoanalysis as a Research Tool, Psychiat. Res. Repl., No. 6, 112-136.
56. Lamberti, A. A Type of peer relationship in a girls' training school, Bulletin Menninger Clinic 27: 200-204, 1963.
57. Levy, D.M. Studies in sibling rivalry, American Orthopsychiatric Association Monograph, No. 2, 1937.
58. Levy, D.M. Sibling rivalry studies in children of primitive groups, American Journal of Orthopsychiatry, -- 1939.
59. Levy D.M. The Act as a Unit, Psychiatry, V, 25, 1962.
60. Levy, D.M. Maternal Overprotection, W.W. Norton and Co., New York, 1966.
61. Lidz et. al. Individual and Family Dynamics, in Science and Psychoanalysis, Vol. II, 1959.
62. Lorenz, K. Sobre la agresión, el pretendido mal. México, Siglo XXI, 1971.
63. Mead, M. Male and Female, Dell Publishing Co., 1949.
64. Minuchin, S. Method for the Clinical Study of Family Interaction, Am. Orthopsy. 34, 885-894.

65. Montagu, A. - Sex order of birth and personality, Amer. Orthopsychiat., 18:351, 1948.
66. Murchinson, C. Handbook of Child Psychology, Clark University Press, 1933.
67. Nisbett, R.E. Birth Order and Participation in Dangerous Sports, Personality and Social Psychology, Vol. 8, No. 4, 351-353.
68. Neubauer, F. Children in Collectives, Charles A. Thomas, Springfield, Ill., 1965.
69. Pollak, D. A Family Diagnosis Model, Social Service Review, 1960.
70. Pollak, D., Relations between Children in the Family, "Understanding Family Dynamics, Pittsburgh, 1960.
71. Ramirez, S., Soto, R., y Berman, R., Aportaciones al Problema Psicogénico de la Corea de Sydenham, Bol. - Med. Hosp. Infantil.Méx. Vol. XII, No. 1, 1955, Cuadernos de Psicoanálisis, Vol. II, 1966, Nos. 3 y 4.
72. Ramirez, S. El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones, Ed. Pax, 1959.
73. Ramirez, S. Esterilidad y Fruto, Monografías Psicoanalíticas, Ed. Pax, 1962.

74. Ramírez, S. y Parres, R. Some Dynamic Patterns in the Organization of the Mexican Family, Inter Journal of Social Psychiatry, V, III, No. 1, 1957.
75. Rao, M.S.S. Sibling Rank and Mental Illness, Psychiatric Quarterly 39, Supp. 1
76. Senn, M.J.E. and Hartford, C. The Firstborn: Experiences of Eight American Families, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1968
77. Shakow, D. Psychology as Science and Profession - Aldine Publishing Co. Chicago, 1969.
78. Sandler, J., Holder, A., and Dare, C. Basic Psychoanalytic Concepts, British Journal of Psychiatry, 1970.
79. Sandler, J. The Patient and the Analyst, London, - George Allen & Union Ltd., 1973.
80. Schacter, S. The Psychology of Affiliation, Stanford, Calif., Stanford University Press, 1959.
81. Schacter, S. Birth Order, Eminence and Higher Education, American Sociological Review, 1963, 28, - 757-767

82. Sears, R.R. Ordinal position in the family as a psychological variable, American Sociological Review, 1950, 15, 397-401
83. Sears, R.R., Maccoby, E., Levin, H. Patterns in Child Rearing, Row Peterson, Evanston, Ill., 1957.
84. Sherfey, M.J. The Evolution and the Nature of Female Sexuality in Relation to Psychoanalytic Theory, Journal of the American Psychoanalytic Association 14, 1960.
85. Spiro, M.E. Children of the Kibutz, Schoken Books, New York, 1965.
86. Spitz, R.A. El Primer Año de Vida del Niño, Aguilar, Madrid, 1965.
87. Stone, J.L. and Church, J. Childhood and Adolescence, Random House, New York, 1957 p. 91-103.
88. Straus, B.V. The Dynamics of ordinal position - Effects, Quart. Journal Child Behaviour 3:133, 1951.
89. Terman, L. Mental and Physical Traits of a Thousand Gifted Children: Genetic Studies of Genius, Stanford, Calif., Stanford University Press, 1925.



90. Wallerstein, R.S., Sampson, H. Issues in Research in the Psychoanalytic Process Int. J. Psycho - Anal., 52, 11, 1971.
91. Winnicott, D.W., Transitional Objects and -- Transitional Phenomena, International Journal of Psychoanalysis, 34, 89-97
92. Yamaguchi, T. Sibling Rank in Schizophrenia - and Neurosis, Transcultural psychiat. 2: 98 - 100, 1963.